

biò el rio q̄ derramò la Serpiente contra ella. Y esto succede assi: pues la Santa Iglesia, q̄ es el organo, y la boca del Espiritu Santo, ha condenado, convencido, y confundido todos los errores, y falsas sectas, y doctrinas cō las palabras, y enseñanza, q̄ de esta boca salen por las Divinas Escrituras, Cōcilios, determinaciones, Doctores, Maestros, y Predicadores del Evangelio.

528. Todos estos Mysterios, y otros muchos encerrò el Evangelista, declarando, ò refiriendo esta batalla, y triunfos de Maria Santissima. Y para darles fin en el Cenaculo, aunque ya Lucifer estaba arrojado fuera del, y como asido de la cadena, que tenia la vitoriosa Reyna, conociò la gran Señora era tiempo, y voluntad de su Hijo Santissimo que le arrojasse, y precipitasse à las cavernas infernales. Y en esta fortaleza, y virtud Divina los soltò, y con imperio les mandò descendiesen en un punto al profundo. Y como lo pronunciò Maria Santissima, cayeron todos los Demonios por entonces à las cavernas màs distantes del Infierno, donde estuvieron algun tiempo dando formidables ahullidos con despechos. Luego los Santos Angeles cantaron nuevos Canticos al Verbo humanado por sus vitorias, y las de su invencible Madre. Los primeros Padres Adan, y Eva le hizieron gracias, porque avia elegido aquella hija suya para Madre, y Reparadora de la ruina, que ellos avian causado en su posteridad. Los Patriarcas, porque tan feliz, y gloriosamente veian cumplidos sus largos deseos, y vaticinios. San Joachin, Santa Ana, y San Joseph con mayor jubilo glorificaron al Omnipotente por la hija, y Esposa que les avia dado: y todos juntos cantaron la gloria, y loores al muy Alto, Santo, y admirable en sus consejos. Maria Santissima se prostrò ante el Trono Real, y adorò al Verbo humanado, y de nuevo se ofreciò à trabajar por la Iglesia, y pidiò la bendicion, y se la diò su Hijo Santissimo con admirables efectos. Pidiòla tambien à sus Padres, y Esposo, y encomendandoles la Santa Iglesia, y que rogassen por todos sus Fieles. Con esto le despidiò toda aquella Celestial compania, y se bolviò à los Cielos.

Isid. v. 19.

Soltò Maria la prision con q̄ tenia à los Demonios en la tierra: y con su Imperio los arrojò à lo màs profundo del Infierno.

Celebracion del triunfo que hizieron los Angeles, y Santos, q̄ se hallaron presentes à el con Christo.

Doctrina que me diò la Reyna de los Angeles Maria Santissima.

529. HIJA mia, con la rebeldia de Lucifer, y sus Demonios se començaron en el Cielo las batallas, que no se acabaràn hasta el fin del mundo, entre el Reyno de la luz, y el de las tinieblas, entre Jerusalen, y Babilonia. Por Capitan, y Cabeça de los hijos de la luz se constituyò el Verbo humanado como Autor de la Santidad, y de la gracia; y por caudillo de los hijos de las tinieblas se constituyò Lucifer Autor del pecado, y de la perdicion. Cada uno de estos Principes defiende su parcialidad, y procura aumentar su Reyno, y seguidores. Christo con la verdad de su Fè Divina, con los favores de su gracia, con la santidad de la virtud, con los alibios de los trabajos, y con la esperanza cierta de la gloria que les prometió, y à sus Angeles mandò los acompañen, consuelen, y defiendan hasta llevarlos à su mismo Reyno. Lucifer grangea à los suyos con falacias, mentiras, y traiciones, con vicios torpes, y abominables, con tinieblas, y conclusion, y los trata aora como Señor tirano, afligiendolos sin alibiarlos, despechandolos sin consuelo verdadero, y despues les apareja eternos, y lamentables tormentos, que por si mismo, y por sus Demonios les darà cō inhumana crueldad mientras Dios fuere Dios.

530. Mas ay dolor, hija mia, q̄ con ser esta verdad tan infalible, y sabida de los mortales, con ser el estipendio tan diferente, y el premio tan distante infinitamente, son pocos los soldados, que figuen à Christo legitimo Señor suyo, Rey, Cabeça, y exemplar; y muchos los que tiene Lucifer de su vando, sin averlos criado, sin darles vida, alimentos, ni algun retorno, sin averfelo merecido, ni averlos obligado, como lo hizo, y lo haze el Autor de la vida, y de la gracia mi Hijo Santissimo. Tanta es la ingratitude de los hombres, tan estulta su infidelidad, y tan infeliz su ceguedad. Y solo por averles dado voluntad libre para seguir à su Capitan, y Maestro, y que sean agradecidos, se han hecho

Batallas que se continuan desde la primera rebeldia entre el Reyno de la luz, y el de las tinieblas. Christo es el Capitan de los hijos de la luz: Lucifer Caudillo de los hijos de las tinieblas. Distancia inmensa del estipendio, y premio que dà el uno, y el otro à los suyos. *Psalm. 90. v. 11.*

Lastimosa miseria de q̄ sean tan pocos los q̄ figuen al Rey legitimo à su fidelidad; y tantos los que figuen al tirano à su perdición.

del

del vando de Lucifer, y de balde le firven, y le franquean la entrada en la casa de Dios, y en su Templo, para que como tirano lo disipe, y lo profane, y lleve tras de si à los tormentos eternos el mayor resto del mundo.

531. Siempre dura esta contienda, porque el Principe de las eternidades no cessarà por su bondad infinita en defender à sus almas que criò, y redimiò con su sangre. Mas no ha de pelear con el Dragon por si solo, ni tampoco por sus Angeles; porque redundan en mayor gloria suya, y exaltacion de su nombre Santo vencer à sus enemigos, y confundir su dura soberbia por mano de las mismas criaturas humanas, en las cuales ellos pretenden tomar vengança del Señor. Yo que soy pura criatura fuy la Capitana, y Maestra de estas batallas, despues de mi Hijo que era Dios, y hombre verdadero. Y aunque su Magestad venció en su vida, y muerte à los Demonios, cuya soberbia estaba muy engrèida por el dominio, que desde el pecado de Adan le avian dado los mortales; pero despues de su Magestad le vencí yo en su nombre: y con estas vitorias se plantò la Santa Iglesia en tan alta perfeccion, y santidad; y assi ubiera perseverado, quedando Lucifer debilitado, y flaco (como otras vezes lo he manifestado) si la ingratitude, y olvido de los hombres no le ubiera dado los nuevos alientos, con que oy tiene tan perdido, y estragado à todo el Orbe.

532. Con todo esso no desampara à su Iglesia mi Hijo Santissimo, que la adquirió con su sangre, ni yo que la miro como su Madre, y Protectora; y siempre queremos tener en ella algunas almas, que defiendan la gloria, y honra de Dios, y peleen sus batallas contra el Infierno para confusion, y quebranto de sus Demonios. Para esto quiero que te dispongas con el favor de la Divina gracia; y nite admires de la fuerza del Dragon, ni te encojas por tu miseria, y pobreza. Ya sabes que la ira de Lucifer contra mi fue mayor, que contra ninguna de las criaturas, y mas que contra todas juntas; y con la virtud del Señor lo vencí gloriosamente: con ella podràs tu resistirle en lo menos. Y aun-

que eres tan debil, y sin las condiciones que te parece avia menester, quierro que entiendas, que mi Hijo Santissimo procede aora en esto, como un Rey, que quando le faltan soldados, y vassallos, admite à qualquiera que le quiere servir en su milicia. Anima-te pues à vencer al Demonio en lo q̄ à ti te toca, que despues te armarà el Señor para otras batallas. Y te hago saber, que no ubiera llegado la Iglesia Catolica à los aprietos en que oy la conoces, si en ella ubiera muchas almas, que tomàran por su cuenta defender la causa de Dios, y su honra; pero està muy sola, y desamparada de los mismos hijos q̄ ha criado la Santa Iglesia.

CAPITULO VIII.

Declarase el estado en que puso Dios à s̄ta Madre Santissima con vision de la Divinidad abstractiva, pero continua, despues que venció à los Demonios, y el modo de obrar que en èl tenia.

533. **A**L passo que los Mysterios de la infinita, y eterna Sabiduria se iban cumpliendo en Maria Santissima, se iba tambien levantando la gran Señora sobre la esfera de toda santidad, y pensamiento de todo el resto de las criaturas. Y como los triunfos que ganò del Infernal Dragon, y sus Demonios fueron con las condiciones, circunstancias, y favores que he dicho; y todo esto venia sobre los Mysterios de la Encarnacion, Redencion, y los demàs de que avia sido coadjutora de su Hijo Santissimo, no es possible à nuestra baxeza añelar à la consideracion de los efectos, que todo hazia en el purissimo coraçon desta Divina Madre. Conferia estas obras del Señor consigo misma, y ponderabalas con el peso de su altissima Sabiduria. Crecia la llama, y el incendio del amor Divino con admiracion de los Angeles, y Cortefanos del Cielo; y no pudiera tolerar la vida natural los impetuosos buelos con que se levantaba para anegarse toda en el abismo de la Divinidad, si por milagro no se la conservàran. Y como al mismo tiempo le tiraba juntamente la caridad de Madre

Disposicion de altissima santidad en que se hallò Maria despues de las vitorias q̄ alcangò de los Demonios.

Razon de durar siempre las batallas de criaturas humanas con los Demonios.

Ubiera quedado la Iglesia en la perfeccion en que se plantò, y el Demonio flaco, si la ingratitude de los hombres no ubieradado armas à su enemigo. P. 2. m. 370. n. 999. num. 1415. num. 1434. Sup. n. 138. Act. 20. v. 28.

Siempre quiere tener Dios en su Iglesia almas que defiendan su honra, y peleen sus batallas contra el Infierno.

Piadosissima para sus Hijos los Fieles, que todos pendian della, como las plantas de el Sol que las alimenta, y vivifica, vino à estado que vivia en una dulcissima, pero fuerte violencia para juntarlo todo en su pecho.

534. En esta disposicion se hallò Maria Santissima con las vitorias que alcançò del Dragon. Y no obstante que por todo el Discurso de su vida, desde el primer instante de ella, avia obrado en todos tiempos respetivamente lo mas puro, Santo, y levantado, sin embaraçarle las peregrinaciones, trabajos, y cuydados de su Hijo Santissimo, y de los proximos; con todo esso en esta ocasion llegaron como à competir en su ardentissimo coraçon la fuerza del amor Divino, y de las almas. En cada una destas obras de la caridad sentia la violencia, y fanta emulacion con que aspiran à màs altos, y nuevos dones, y efectos de la gracia. Por una parte deseaba abstraerse de todo lo sensible para levantar el buelo à la suprema, y continua union de la Divinidad, sin impedimento, ni medio de criaturas, imitando à los comprehensores, y mucho màs al estado de su Hijo Santissimo, quando vivia en el mundo, en todo lo que no era gozar de la vision Beatifica, que su alma tenia junto con la union hypostatica; y aunque esto no era possible à la Divina Madre, pero la alteza de su santidad, y amor parece que podia todo lo que era inmediato, y menos que el estado de comprehensora. Por otra parte la llamaba el amor de la Iglesia, y el acudir à todas las necesidades de los Fieles; porque sin este oficio de Madre de familias no le satisfacian harto los regalos, y favores del Altissimo. Y como era menester tiempo para acudir à estas acciones de Martha, estaba confiriendo como lo ajustaria sin faltar à las unas, y à las otras.

535. Diò lugar el Altissimo à este cuydado de su Beatissima Madre, para que fuesse màs oportuno el nuevo favor, y estado, que le tenia prevenido con su braço Poderoso. Y para esto la habló su Magestad, y la dixo: *Esposa mia, y amiga mia, los cuydados, y pensamientos de tu ardentissimo amor han herido mi coraçon, y con la virtud de mi diestra quie-*

ro hazer en ti una obra, que con ninguna generacion se ha hecho, ni se hará jamás; porque tu eres unica, y escogida para mis delicias entre todas mis criaturas. Yo tengo para ti sola aparejado un estado, y un lugar solo, donde te alimentare con mi Divinidad como à los Bienaventurados, aunque por diverso modo; pero en el gozaràs de mi vista continua, y de mis abraços en soledad, sosiego, y tranquilidad, sin que te embaracen las criaturas, ni el ser viadora. A esta habitacion levantaràs tu buelo libremente, donde hallaràs los infinitos espacios que pide tu excessivo amor, para estenderse sin medida, y limite; y desde alli bolaràs tambien à mi Iglesia Santa, de quien eres Madre: y cargada de mis tesoros, los repartiràs à tus hermanos, distribuyendolos à tu disposicion, y voluntad en sus necesidades, y trabajos, para que por ti reciban el remedio.

536. Este es el beneficio, que toquè en el Capitulo passado, y le encerrò el Evangelista S. Juan en aquellas palabras que dize: *Y la muger huyó à la soledad, donde tenia preparado por Dios un lugar para ser alimentada mil dozientos y sesenta dias; y luego adelante dize: Que le fueron dadas dos alas de una grande Aguila para bolar al desierto donde era alimentada, &c.* No es facil para mi ignorancia darme à entender en este Misterio; porque contiene muchos efectos sobrenaturales, que sin exemplar de otra criatura se hallaron en las potencias de sola Maria Santissima, para quien reservò Dios esta maravilla; y pues la Fè nos enseña, que nosotros no le podemos medir su Omnipotencia incomprehensible, razon es confessar que pudo hazer con ella mucho màs que nosotros podemos entender, y que solo aquello * se le ha de negar, que tiene evidente, y manifesta contradicion en si mismo. Y en lo que se me ha dado à entender para escribirlo, supuesto que lo entiendo, no hallo repugnancia para que sea como lo conozco; aunque para manifestarlo me faltan propios terminos.

537. Digo pues, que passadas las batallas, y vitorias, que nuestra Capitana, y Maestra ganò contra el Dragon grande, y sus Demonios, la levantò Dios à un estado, en que le manifestò la Divinidad, no con vision intuitiva como à los Bienaventurados, pero con

con excellencia satisfiziese à uno, y otro afecto.

Sup. n. 118. Significò San Juan este estado de Maria en su Apocalypsi. Apoc. 12. vers. 5. Ibid. v. 14.

Dificultad que ay en declarar su eminencia.

* Vease la Nota XVII.

Declarase la vision clara de la Divinidad; à que levantò el Señor el entendimiento de Maria en este estado.

Competencia que avia en su coraçon entre el afecto de unirse à Dios; abstrahida de criaturas, y el de acudir à las necesidades de la Iglesia, y Fieles.

Respuesta del Señor à este cuydado de Maria prometiendo la un estado en que

otra vision clara, y por especies criadas, que en todo el discurso de esta Historia he llamado vision abstractiva; porque no depende de la presencia real del objecto, ni èl mueve por si el entendimiento como presente, sino por otras especies que le representan como èl es en si mismo, aunque està ausente: al modo que Dios me pudiera infundir à mi todas las especies, y semejança de Roma, y me la representaran como ella es en si misma. Esta vision de la Divinidad tuvo Maria Santissima en el discurso de su vida, como en toda ella he repetido muchas vezes; y aunque en sustancia no fue nueva para ella, pues la tuvo en el instante de su Concepcion (como alli se dixo) pero fue nueva aora en dõs condiciones. La una, que fue desde este dia continua, * y permanente, hasta que murió, y passò à la vision Beatifica, y las otras vezes avia sido de passò. La segunda diferencia fue, que desde esta ocasion creciò cada dia en este beneficio, y assi fue mas alto, admirable, y excelente sobre toda regla, y pensamiento criado.

Como fue nuevo el favor de esta vision aviendola tenido antes.

P. 1. num. 228.

Fue desde este dia continua, y permanente.

* Vease la Nota XVIII.

Disposiciones de las potencias para este estado.

Similitud, y diferencia deste estado de Maria al de los Bienaventurados.

538. Para este nuevo favor le tocaron todas sus potencias con el fuego del Santuario, que fueron nuevos efectos de la Divinidad, con que fue iluminada, y elevada sobre si misma; y porque este nuevo estado era una participacion del que tienen los comprehensores, y Bienaventurados, è juntamente era diferente de ellos, es necessario advertir en que estaba la similitud, y en que la diferencia. La similitud era, que Maria Santissima miraba al mismo objecto de la Divinidad, y atributos Divinos de que ellos gozan con segura possession; y de esto conocia màs que ellos. La diferencia estaba en tres cosas: la primera, que los Bienaventurados ven à Dios cara à cara, y con vision intuitiva, y la de Maria Santissima era abstractiva, como se ha dicho. La segunda, que los Santos en la Patria no pueden crecer màs en la vision Beatifica, ni en la fruicion essencial, en que consiste la gloria del entendimiento, y voluntad; pero Maria Santissima en la vision abstractiva que tenia como viadora, no tuvo termino, ni tassa, antes cada dia crecia en la noticia de los infinitos

atributos, y ser de Dios; y para esto le dieron las alas de Aguila, con que bolasse siempre en aquel pielago interminable de la Divinidad, donde ay màs, y màs que conocer infinitamente sin algun fin que lo comprehenda.

539. La tercera diferencia era, que los Santos no pueden padecer, ni merecer, ni esto es compatible con su estado; pero en el que estaba nuestra Reyna padecia, y merecia como viadora. Y sin esto no fuera tan grande, y estimable el beneficio para ella, ni para la Iglesia; porque las obras, y merecimientos de la gran Señora en este estado de tanta gracia, y fantidad, fueron de subido valor, y precio para todos. Era espectáculo nuevo, y admirable para los Angeles, y Santos, y como un retrato de su Hijo Santissimo; porque como Reyna, y Señora tenia potestad de dispensar, y distribuir los tesoros de la gracia; y por otra parte cõ sus inefables meritos los acrecentaba. Y aunque no era comprehensora, y Bienaventurada, pero en el estado de viadora tenia un lugar tan vezino, y parecido al de Christo nuestro Salvador, quando vivia en esta vida, que si bien comparandolo con èl era viador en la alma, como en el cuerpo; pero comparada con los demàs viadores parecia comprehensora, y Bienaventurada.

540. Pedia aquel estado, que en la armonia de los sentidos, y potencias naturales ubiessen nuevo orden, y modo de obrar proporcionado en todo; y para esto se le mudò el que hasta entonces avia tenido, y fue de esta manera. Todas las especies, ò imagenes de criaturas, que por los sentidos avia admitido el entendimiento de Maria Santissima, se le acabaron, y borraron del alma; no obstante que (como dixe arriba en esta Tercera Parte) no admitia la gran Señora mas especies, ni imagenes sensitivas de las que para el uso de la caridad, y virtudes eran precisamente necessarias. Pero con todo esso por lo que tenian de terrenas, y aver entrado al entendimiento por los organos sensitivos del cuerpo, se las quitò el Señor, y las despejó, y purificò de todas estas imagenes, y especies. Y en lugar de las

Meritos nuevos de Maria en este estado.

Similitud deste estado de Maria al que tuvo su Hijo en carne mortal.

Nuevo orden de la armonia de sentidos y potencias correspondiente à este estado. Borròle el Señor todas las especies que avia recibido por los sentidos. Sup. n. 126.

que

En su lugar le infundió à su entendimiento otras mas puras, è in-materiales que de alli adelante avia de recibir por el orden natural de las potencias sensitivas, è intelectuales, le infundió el Señor otras especies mas puras, è in-materiales en el entendimiento, y con aquellas entendia, y conocia mas altamente.

Declárase el orden natural de los sentidos, y potencias, y el de sus especies hasta entender el objecto.

541. Esta maravilla no será dificultosa de entender para los doctos. Y para declararme mas à todos, advierto, que quando obramos con los cinco sentidos corporales exteriores, con que oímos, vemos, y gustamos, recibimos unas especies del objecto que sentimos, las quales pasan à otra potencia interior, y corporea, que llaman sentido comun, imaginativa, fantasia, ò estimativa, y alli se recogen estas especies, para que aquel sentido comun conozca, ò sienta todo lo que entrò por los cinco exteriores, y alli se depositan, y guardan como en una oficina comun para todas, y hasta aqui somos semejantes en esto à los animales sensitivos, aunque con alguna diferencia. Despues que en nosotros, que somos racionales, se guardan, ò entran estas especies en el sentido comun, y fantasia, obra con ellas nuestro entendimiento por el orden que naturalmente tienen nuestras potencias, y faca el mismo entendimiento otras especies espirituales, ò in-materiales, y por esta accion se llama entendimiento agente: y con estas especies que en si produce, conoce, y entiende naturalmente lo que entra por los sentidos. Y por esto dicen los Filósofos, que nuestro entendimiento para entender, conviene que se convierta à especular la fantasia, para tomar de alli las especies de lo que ha de entender, segun el orden natural de las potencias, por estar la alma unida al cuerpo, de quien en sus operaciones depende.

Forma con que en Maria cessò el orden natural, y se dispulo otro milagro de obrar su entendimiento.

542. Pero en Maria Santissima, en el estado que digo, no se guardaba este orden en todo: porque milagrosamente ordenò el Señor en ella otro modo de obrar el entendimiento sin dependencia de la fantasia, y sentido comun. Y en lugar de las especies, que naturalmente avia de facar su entendimiento de los objectos sensibles, que entran por los sentidos, le infundia otras que los representaban por màs alto modo; y las que adquiria por los sen-

tidos, se quedaban sin passar de la oficina de la imaginativa, sin que obrasse con ellas el entendimiento agente, que al mismo tiempo era ilustrado con las especies sobrenaturales; que se le infundian; pero con las que recibia en el sentido comun obrava alli lo que era necesario para sentir, y padecer dolor, aficciones, y penalidades sensibles. Sucedia en efecto en este Templo de Maria Santissima, lo que en el de su figura sucedió, que las piedras se labraban fuera del, y dentro no se oyò martillo, ni golpe, ni otro estrepito de ruido. Y tambien los animales se degollaban, y se ofrecian en sacrificio en el Altar, que estaba fuera del Santuario: y en el solo se ofrecia el holocausto del incienso, y los aromas encendidos en sagrado fuego.

543. Executabase este Mysterio en nuestra gran Reyna, y Señora; porque en la parte inferior de los sentidos de la alma se labraban las piedras de las virtudes, que miraban à lo exterior. Y en el atrio de los sentidos comunes se hazia el sacrificio de las penalidades, dolores, y tristezas, que padecia por los hijos de la Iglesia, y por sus trabajos. Y en el Sancta Sanctorum de las potencias del entendimiento, y voluntad solo se ofrecia el perfume de su contemplacion, y vision de la Divinidad, y el fuego de su incomparable amor. Y para esto no eran proporcionadas las especies, que entraban por los sentidos representando los objectos màs terrenamente, y con el estrepito que ellos obran; y por esto las excluyò el Poder Divino, y diò otras infusas, y sobrenaturales de los mismos objectos, pero màs puras, para servir à la contemplacion de la vision abstractiva de la Divinidad, y acompañar en el entendimiento à las que tenia del ser de Dios, à quien incessantemente miraba, y amaba en sosiego, tranquilidad, y serenidad de inviolable paz.

544. Dependian estas especies infusas del ser de Dios; porque en el representaban al entendimiento de Maria Santissima todas las cosas, como el espejo representa à los ojos todo lo que se le pone delante del, y lo conocen sin convertirse à mirarlo en si mismo. Y assi conocia en Dios todas las cosas

Figuras deste estado, y modo de obrar de Maria.

3. Reg. v. 6.
Exod. 40.
vers 17.

Levit. 1.
vers. 12.
Declárase como se executò el significado de estas figuras en este estado de la Madre de Dios.

Como las especies de las cosas que se infundian al entendimiento de Maria representaban en Dios las criaturas,

cosas, y lo que pedian, y necesitaban los hijos de la Iglesia, lo que debia hazer con ellos conforme los trabajos que padecian, y todo lo que en esto queria la voluntad Divina, para que se hiziesse en la tierra, como en el Cielo: y en aquella vista le pedia, y lo alcançaba todo del mismo Señor. De este modo de entender, y obrar exceptuò el Omnipotente las obras, que la Divina Madre avia de hazer por la obediencia de S. Pedro, y de S. Juan, y alguna vez si le ordenaban algo los demás Apostoles. Esto pidió al Señor la misma Madre, por no interrumpir la obediencia que tanto amaba; y porque se entendiesse, que por ella se conoce la voluntad Divina con tanta certeza, y seguridad, que no ha menester el obediente recurrir à otros medios, ni rodeos para conocerla, mas de saber, que se lo manda el que tiene poder, y es su Superior; porque aquello es lo que sin duda le manda Dios, y le conviene, y lo que quiere su Magestad.

545. Para todo lo demás, fuera de esta obediencia en que se contenia el uso de la Comunión Sagrada, no dependia el entendimiento de Maria Santissima del comercio de las criaturas sensibles, ni de las imagenes, que de ellas pudo recibir por los sentidos. Pero de todas quedò libre, y en soledad interior, gozando de la vista abstractiva de la Divinidad, sin interrumpirla durmiendo, y velando, ocupada, y ociosa, trabajando, y descansando, sin discurrir, ni racionar para conocer lo mas alto de la perfeccion, lo mas agradable al Señor, las necesidades de la Iglesia, el tiempo, y modo de acudir à su remedio. Todo esto lo conocia con la vista de la Divinidad, como los Bienaventurados con la que tienen. Y como en ellos lo menos que conocen es lo que toca à las criaturas; assi tambien nuestra gran Reyna, y Señora, fuera de lo que tocaba el estado de la Santa Iglesia, à su gobierno, y de todas las almas, conocia como principal objeto los Mysterios incomprehenribles de la Divinidad, màs que los supremos Serafines, y Santos. Con este pan, y alimento de vida eterna fue alimentada en aquella soledad que le preparò el Señor. Allí estaba folicita de la Iglesia sin turbarse, oficio-

sa sin inquietud, cuydadosa sin divertirse, y en todo estaba llena de Dios dentro, y fuera, vestida del oro purissimo de la Divinidad, anegada, y aborta en aquel pielago incomprehenrible; è junto con esto atenta à todos sus hijos, y à su remedio; porque sin este cuydado no descansara del todo su maternal caridad.

546. Para todo esto le dieron las dõs alas de grande Aguila, con que levantò tanto el buelo, que pudo llegar à la soledad, y estado adonde no llegò pensamiento de hombre, ni de Angel; y para que desde aquella encumbrada habitacion descendiesse, y bolasse al focorro de los mortales, no passo à passo, sino con ligero, y acelerado buelo. O prodigio de la Omnipotencia de Dios! O maravilla inaudita que assi manifiestas su grandeza infinita! Faltanme razones, suspendese el discurso, y agotase, nuestra capacidad en la consideracion de tan oculto Sacramento. Dichosos figlos de oro de la primitiva Iglesia, que gozaron de tanto bien; y venturosos nosotros si llegassimos à merecer, que en nuestros infelizes figlos renovasse el Señor estas señales, y maravillas, por su Beatissima Madre en el grado possible, y en el que pide nuestra necesidad, y miseria.

547. Entenderàse mejor la felicidad de aquel figlo, y el modo de obrar, que tenia Maria Santissima en el estado que digo, si lo reducimos à practica en algunos sucesos de almas que ganò para el Señor. Una fue de un hombre que vivia en Jerusalem, muy conocido entre los Judios; porque era principal, y de aventajado ingenio, y tenia algunas virtudes morales; pero en lo demás era muy zelador de su ley antigua al modo de San Pablo, y muy opuesto à la doctrina, y Ley de Christo nuestro Salvador. Conociò esto Maria Santissima en el Señor, que por los ruegos de la Divina Madre tenia prevenida la conversion de aquel hombre. Y por la opinion que tenian, deseaba la Purissima Señora su reduccion, y salvacion. Pidiòla al Altissimo con ardentissima caridad, y fervor, de manera que su Magestad se la concediò. Antes que Maria Santissima tuviera el estado que he dicho, discurriera con

Eminencia con que llenò en la soledad deste estado los dõs afectos de union con Dios, y de cuydado de los Fielos.

Como usaba destas dõs alas.

Felicidad de la Iglesia primitiva en gozar de la proteccion de Maria en este estado.

Declarase con algunos sucesos.

Conversion que hizo en este estado Maria de un Judio noble y docto.

Orden de conocerlo, y pedir al Señor su conversiõ.

Exceptuò el Señor à Maria deste modo de obrar, lo que avia de hazer por obediencia de los Prelados de la Iglesia. Seguridad de la obediencia.

Independencia del entendimiento de Maria del comercio de las criaturas.

Modo de la continuacion de la vision de la Divinidad, y las criaturas en ella.

Nuevo modo de conocer los medios de reducir.

la prudencia, y altissima luz que tenia, para buscar los medios oportunos con que reducir aquella alma; pero no tuvo aora necesidad de este discurso, fino atender al mismo Señor, donde à su instancia se le manifestaba todo lo que avia de hazer.

Execucion de los medios.

548. Conociò que aquel hombre vendria à su presencia por medio de la predicacion de San Juan; y que le mandasse predicar donde le pudiesse oír aquel Judio. Hizolo assi el Evangelista; y al mismo tiempo el Angel de Guarda de aquella alma le inspirò que fuesse à ver à la Madre del Crucificado, que todos alababan de caritativa, modesta, y piadosa. No penetrò entonces aquel hombre el bien espiritual, que de aquella visita se le podia seguir, porque le faltava la Divina luz para conocerlo; pero sin atender à este fin se moviò para ir à ver à la gran Señora por curiosidad politica, con deseo de conocer quien era aquella muger tan celebrada de todos. Llegò à la presencia de Maria Santissima; y de verla, y oír la las razones que con Divina Prudencia le hablò, fue todo aquel hombre renovado, y convertido en otro. Prostròse luego à los pies de la gran Reyna, confessando à Christo Reparador del mundo, y pidiendo su Baptismo. Recibiòle luego de mano de San Juan; y al pronunciar la forma de este Sacramento, vino el Espiritu Santo en forma visible sobre el baptizado, que despues fue Varon de grande santidad. La Divina Madre hizo un Cantico de alabanza del Señor por este beneficio.

Orden de la conversion, viendo, y oyendo à Maria.

Vino sobre el el Espiritu Santo en forma visible luego que se baptizò, y fue varon de grande santidad.

Reducion que hizo Maria por el modo de obrar deste estado, de una muger que avia apostatado de la Fè.

549. Otra muger de Jerusalem yà baptizada apostató de la Fè, engañada del Demonio por medio de una hechizera deuda suya. Tuvo noticia nuestra gran Reyna de la caída de aquella alma; porque todo lo conociò en la vista del Señor. Y dolorida de este suceso, trabajò con muchos exercicios, lagrimas, y peticiones por la reducion de aquella muger, que siempre es mas dificil en los que voluntariamente se apartan del camino, que una vez comenzaron de la vida eterna. Pero los ruegos de Maria Santissima alcançaron el remedio de esta alma engañada de la Serpiente. Luego conociò la Reyna, que convenia la amonestasse, y

exortasse el Evangelista, para traerla al conocimiento de su pecado. Executò San Juan, y la muger le oyò, y se confessò con èl, y fue restituida à la gracia. Maria Santissima la exortò despues, para que perseverasse, y resistiesse al Demonio.

Era San Juan instrumento de Maria en estas obras.

550. No tenian Lucifer, y sus Demonios por este tiempo atrevimiento para inquietar la Iglesia en Jerusalem; porque estando alli la poderosa Reyna temian llegar se tan cerca, y su virtud los amedrentaba, y ahuyentaba. Con esto pretendieron hazer presa en algunos Fieles baptizados àzia la parte de la Asia, donde predicaban San Pablo, y otros Apostoles; y pervirtieron à algunos para que apostataassen, y turbassen, ò impidiesen la predicacion. Conociò en Dios la zelosissima Princesa estas maquinaciones del Dragon, y pidiò à su Magestad el remedio, si convenia ponerle en aquel daño. Tuvo por respuesta, que obrasse como Madre, como Reyna, y Señora de todo lo criado, y que tenia gracia en los ojos del Altissimo. Con este permiso del Señor se vistiò de invencible fortaleza; y como la fiel Esposa que se levanta del Talamo, ò del Trono de su Esposo, y tomà sus propias armas para defenderle de quien pretende injuriale; assi la valerosa Señora con las armas del Poder Divino se levantò contra el Dragon, y le quitò la presa de la boca, hiriendole con su imperio, y virtudes, mandandole caer de nuevo al profundo. Y como lo mandò Maria Santissima, se executò. Otros

Como librò Maria en este estado algunos Fieles ausentes de la boca del Dragon infernal.

Sticedieron innumerables sucesos semejantes.

551. El computo de los años en que recibì Maria Santissima este beneficio, se debe hazer para mayor adorno desta Historia, resumiendo lo que arriba se ha dicho en otros Capítulos. Quando fue de Jerusalem à Efeso, tenia de edad cinquenta y quatro años, tres meses, y veinte, y seis dias; y fue el año del Nacimiento de quarenta, à seis de Enero. Estuvo en Efeso dós años, y medio, y bolviò à Jerusalem el año de quarenta y dós à

Computo del tiempo en que librò Maria à este estado; y resumen de los hechos. Sup. n. 367. Sup. n. 465. Sup. n. 496.

feis de Julio ; y de su edad cinquenta y feis, y diez meses. El Concilio primero, que arriba diximos, celebraron los Apostoles dós meses despues que la Reyna bolviò de Efeso ; de manera que en el tiempo de este Concilio cumpliò Maria Santissima cinquenta y siete años de edad. Luego sucedieron las batallas, y triunfos, y el passar al estado que se ha dicho, entrando en cinquenta y ocho años, y de Christo nuestro Salvador, quarenta y dós, y nueve meses. Duròle este estado los mil dozientos y sesenta dias que dize San Juan en el Capitulo doze, y passò al que dirè adelante.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

Ninguno tiene escusa para no componer su vida à la imitacion de Christo, y de su Madre. Elige Dios algunas almas para imitacion mas perfecta.

552. **H**IJA mia, ninguno de los mortales tiene escusa para no componer su vida à la imitacion de la de mi Hijo Santissimo, y la mia; pues para todos fuimos exemplo, y dechado, donde todos hallassen que seguir, cada uno en su estado, en que no tiene disculpa, sino es perfecto à vista de su Dios humanado, que se hizo Maestro de santidad para todos. Pero algunas almas elige su Divina voluntad, y las aparta del orden comun, para que en ellas se logre màs el fruto de su fangre, se conserve la imitacion mas perfecta de su vida, y de la mia, y resplandezcan en la Santa Iglesia la bondad, Omnipotencia, y misericordia Divina. Y quando estas almas escogidas para tales fines corresponden al Señor con fidelidad, y fervoroso amor, es muy terrena ignorancia admirarse los demàs, de que se muestre con ellas el Señor tan liberal, y poderoso en hazerles beneficios, y favores sobre el pensamiento humano. Quien pone duda en esto, quiere impedir à Dios la gloria que èl mismo pretende conseguir en sus obras, y se las quiere medir con la cortedad, y baxeza de la capacidad humana, que en tales incredulos de ordinario està mas depravada, y escurecida con pecados.

Quanteterrena ignorancia es admirarse de los especiales favores que haze Dios à estas almas quando le corresponden fieles.

Groseria que cometian estas almas, sino diessen la

553. Y si las mismas almas elegidas por Dios son tan groseras que le pongan en duda sus beneficios, ò no se disponen para recibirlos, y usar de ellos con prudencia, y con el peso, y estima-

cion que piden las obras del Señor; sin duda se dà su Magestad por mas ofendido de estas almas, que de los otros, à quienes no distribuyò tantos dones, ni talentos. No quiere el Señor que se desprecie, y arroje à los perros el pan de los hijos, ni las margaritas à quien las pise, y maltrate; porque estos beneficios de particular gracia son lo segregado por su altissima providencia, y lo principal del precio de la Redencion humana. Atiende pues, carissima, que cometen esta culpa las almas que con desconfianza se dexã desfallecer en los suceßos adversos, ò mas arduos, y las que se encogen, ò impiden al Señor, para que no se sirva de ellas como de instrumentos de su poder para todo lo que es servido. Esta culpa es mas reprehensible, quando no quieren confesar à Christo en estas obras por temor humano del trabajo, que se les puede seguir, y de lo que dirà el mundo de estas novedades. De manera que solo quieren servir, y hazer la voluntad del Señor, quando se ajusta con la suya: y si han de obrar alguna cosa de virtud, ha de ser con tales, y tales comodidades; si han de amar, ha de ser dexandolas en la tranquilidad que ellas apetecen; si han de creer, y estimar los beneficios, ha de ser gozando de caricias. Pero en llegando la adversidad, ò el trabajo para padecerle por Dios, luego entra el descontento, la tristeza, el despecho, y la impaciencia, con que se halla frustrado el Señor en sus deseos, y ellas incapazes de lo perfecto de las virtudes.

estimacion debida à estos beneficios. *Math. 13. vers. 26. Math. 7. vers. 6.*

Quales son las almas que cometen esta culpa.

Es mayor en las que no quieren confesar à Christo en estas obras por temor humano, ò el dezir del mundo.

554. Todo esto es defecto de prudencia, de ciencia, y amor verdadero, que haze à estas almas inhabiles, y sin provecho para si, y para otros. Porque primero se miran à si mismas, que à Dios, y se gobiernan por su amor, màs que por el amor, y caridad Divina; y tacitamente cometen una gran ofensia, porque quieren gobernar al mismo Dios, y aun reprehenderle; pues dicen hizieran por èl muchas cosas, si fueran con estas, y aquellas condiciones, pero sin ellas no pueden; porque no quieren aventurar su credito, ò su quietud, aunque sea por el bien comun, y por la mayor gloria de Dios. Y porque esto no lo dizen tan claro, piensan que no cometen esta culpa tan atrevida;

Declarase la culpa, y defectos que ay en esta baxeza.

trevida, que el Demonio les oculta, para que la ignoren quando la hazen.

555. Para que te guardes, hija mia, de cometer esta monstruosidad, pondera con discrecion lo que de mi escribes, y entiendes, y como quiero que lo imites. Yo no podia caer en estas culpas, y con todo esso mi continuo desvelo, y peticiones eran para obligar al Señor, à que governasse todas mis acciones por sola su voluntad fanta, y agradable, y no me dexasse libertad para hazer obra alguna que no fuesse de su mayor beneplacito; y para esto procuraba de mi parte el olvido, y retiro de todas las criaturas. Tu estas sujeta à pecar, y sabes quantos lazos te ha puesto el Dragon por si, y por las criaturas, para que cayeras en ellos; luego razon serà que no descanses en pedir al todo Poderoso te gobierne en tus acciones, y que cierras las puertas de tus sentidos, de manera que à tu interior no passe imagen, ni figura de cosa mundana, ò terrena. Renuncia pues el derecho de tu libre voluntad en la Divina, y cedele al gusto de tu Señor, y mio. Y en lo forzoso de tratar con las criaturas en lo que te obliga la Divina Ley, y caridad, no admitas otra cosa màs de lo que para esto es inescusable; y luego pide que se borren de tu interior todas las especies de lo no necessario. Consulta todas tus obras, palabras, y pensamientos con Dios, conmigo, ò con tus Angeles, que estamos siempre contigo; y si puedes con tu Confessor; y sin esto tèn por sospechoso, y peligroso todo lo que hazes, y determinas; y ajustandolo todo por mi doctrina, conoceràs si disuena, ò se conforma con ella.

556. Sobre todo, y para todo nunca pierdas de vista al ser de Dios; pues la Fè, y la luz que sobre ella has recibido, te sirven para esto. Y porque este ha de ser el ultimo fin, quiero que desde la vida mortal comiences à conseguirle, en el modo que en ella te es possible con la Divina gracia. Para esto es ya tiempo que te sacudas de los temores, y vanas fabulaciones, con que ha pretendido el enemigo embarcarte, y detenerte, para que no dès constante credito à los beneficios, y favores del Señor. Acaba yà de ser fuerte, y prudente en esta Fè, y confianza, y

entregate del todo al beneplacito de su Magestad, para que en ti, y de ti haga lo que fuere servido.

CAPITULO IX.

El Principio que tuvieron los Evangelistas, y sus Evangelios; y lo que en esto hizo Maria Santissima; apareciòse à San Pedro en Antiochia, y en Roma; y otros favores semejantes con otros Apostoles.

557. **H**E declarado quanto me ha sido permitido, el estado en que nuestra gran Reyna, y Señora quedò despues del primer Concilio de los Apostoles, y de las vitorias que alcanzò del Dragon infernal, y sus Demonios. Y aunque las obras maravillosas, que hizo en estos tiempos, y en todos no se pueden reduzir à Historia, ni à breve suma; entre todas se me ha dado luz para escribir el principio que tuvieron los quatro Evangelistas, y sus Evangelios, y lo que obrò en ellos Maria Santissima, y el cuydado con que governaba à los Apostoles ausentes, y el modo milagroso con que lo hazia. En la Segunda Parte, y en muchas ocasiones de esta Historia queda escrito, que la Divina Madre tuvo noticia de todos los Mysterios de la Ley de Gracia, y de los Evangelios, y Escrituras Santas, que para fundarla, y establecerla se escribirian en ella. En esta ciencia fue confirmada muchas vezes, en especial quando subìò à los Cielos el dia de la Ascension con su Hijo Santissimo. Y desde aquel dia, sin omitir alguno, hizo particular peticion prostrada en tierra, para que el Señor dièse su Divina luz à los Sagrados Apostoles, y Escritores, y ordenasse que escribiesen quando fuesse el tiempo màs oportuno.

558. Despues de esto en la ocasion que la misma Reyna estuvo en el Cielo; y baxò del con la Iglesia que se le entregò (como dixen el Capitulo sexto de este libro) le manifestò el Señor, que ya era tiempo de començar à escribir los Sagrados Evangelios, para que ella lo dispusiesse como Señora, y Maestra de la Iglesia. Pero con su profunda humildad, y discrecion alcanzò de el mismo Señor, que esto se executasse por mano de San Pedro, como

Razon de escribir lo que contiene este Capitulo.

Noticia que tuvo Maria del nuevo Testamento, y renovacion desta ciencia. P. 2. num. 790. n. 797. § n. 846. Sup. n. 210. § n. 214.

P. 2 num. 1524.

Oracion frequente de Maria por la luz de sus Escrituras.

Quando manifestò el Señor à Madre era tiempo de començar à escribir los Evàngelios. Sup. n. 494. § n. 495. Alcançò Maria del Señor, que se dispusiesse por orden de San Pedro. Act. 15. vers. 6.

Exemplo de la Madre de Dios para pedir el alma al Señor goviérneme todas sus acciones por sola su voluntad sin atender à criaturas.

Modo de gobernarfe la discipula en el trato preciso de criaturas.

Regla de sus obras, y palabras

Como no se ha de perder de vista el ser de Dios.

Vicario suyo, y Cabeça de la Iglesia, y que le asistiessse su Divina luz para negocio de tanto peso. Concediòselo todo el Altissimo: y quando los Apostoles se juntaron en aquel Concilio que refiere San Lucas en el Capitulo quinze; * despues que resolvieron las dudas de la Circuncision, como queda dicho en el Capitulo sexto, propuso San Pedro à todos, que era necesario escribir los Mysterios de la vida de Christo nuestro Salvador, y Maestro para que todos sin diferencia, ni discordia los enseñassen en la Iglesia, y con esta luz se desterrasse la antigua ley, y se plantasse la nueva.

559. Este intento avia comunicada San Pedro con la Madre de la Saviduria. Y aviendole aprobado todo el Concilio, invocaron al Espiritu Santo, para que señalasse à quienes de los Apostoles, y Discipulos se cometeria el escribir la vida del Salvador. Luego descendió una luz del Cielo sobre el Apostol S. Pedro, y se oyó una voz que dezia: *El Pontifice, y Cabeça de la Iglesia, señale quatro, que escriban las obras, y doctrina del Salvador del mundo.* Prostròse en tierra el Apostol, y figuieronle los demás, y dieron al Señor gracias por aquel favor; y levantandose todos habló San Pedro, y dixo: *Matheo nuestro carissimo hermano de luego principio, y escriba su Evangelio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Marcos sea el segundo, que tambien escriba el Evangelio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Lucas sea el tercero, que escriba en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Nuestro carissimo hermano Juan tambien sea el quatro, y ultimo que escriba los Mysterios de nuestro Salvador, y Maestro en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* Este nombramiento confirmò el Señor con la misma luz Divina que estuvo en San Pedro hasta que lo hizo, y fue aceptado por todos los nombrados.

560. Dentro de pocos dias determinò San Matheo escribir su Evangelio, que fue el primero. Y estando en oracion una noche en un aposento retirado en la casa del Cenaculo, pidiendo luz al Señor para dar principio à su Historia, se le apareció Maria Santissima en un Trono de gran Magestad, y resplandor, sin averse abierto las

puertas del aposento, donde el Apostol oraba. Quando viò à la Reyna del Cielo, se prostrò sobre la cara con admirable reverencia, y temor. Mandòle la gran Señora q̄ se levantassee, y affilo hizo, pidiendola le bendixesse; luego le habló Maria Santissima, y le dixo: *Matheo siervo mio, el todo Poderoso me embia con su bendicion, para que con ella deis principio al Sagrado Evangelio, que por buena suerte os ha tocado escribir. Para esto assistirà en vòs su Divino Espiritu, è yo se lo pedirè cò todo el afecto de mi alma. Pero de mi no conviene que escribais otra cosa fuera de lo que es forzoso para manifestar la Encarnacion, y Mysterios del Verbo humanado, y plantar su Fè Santa en el mundo, como fundamento de la Iglesia. Y assentada esta Fè, vendràn otros siglos, en que darà el Altissimo noticia à los Fieles de los Mysterios, y favores que su brazo poderoso obrò conmigo, quando sea necesario manifestarlos.* Ofreció San Matheo obedecer à este mandato de la Reyna; y consultando con ella el orden de su Evangelio, descendió sobre el el Espiritu Santo en forma visible; y en presencia de la misma Señora començò à escribirle, como en el se contiene. Desapareció Maria Santissima, y San Matheo profiguiò la Historia, aunque la acabò despues en Judea; y la escribió en lengua Hebrea el año de el Señor de quarenta y dós.

561. El Evangelista San Marcos escribió su Evangelio quatro años despues, que fue el de quarenta y seis del Nacimiento de Christo, y tambien lo escribió en Hebreo, y en Palestina. Y para començar à escribir pidió al Angel de su Guarda diessse noticia à la Reyna del Cielo de su intento, y le pidiesse su favor, y que le alcançasse la Divina luz de lo que avia de escribir. Hizo la Piadosa Madre esta peticion; y luego mandò el Señor à los Angeles q̄ la llevassen con la Magestad, y orden que solian, à la presencia del Evangelista, que perseveraba en su oracion. Aparecióle la gran Reyna del Cielo en un Trono de grande hermosura, y refulgencia; y prostrandose el Evangelista ante el Trono dixo: *Madre del Salvador del mundo, y Señora de todo lo criado, indigno soy de este favor, aunque siervo de vuestro Hijo Santissimo, y tambien lo soy vuestro.* Respondió la Divina Madre:

* Vease la Nota XIX. Propusolo San Pedro en el Concilio.

Invocò el Concilio al Espiritu Santo, para que señalasse quienes avia de escribir la vida de Christo. Oyò una voz del Cielo, que cometiò à San Pedro señalasse quatro que la escribiesen. Nombramiento de los quatro Evangelistas, que hizo San Pedro por el orden que avian de escribir.

Milagros con que confirmò el Señor el nombramiento.

Aparecimiento de Maria à San Matheo estando orando para dar principio à su Evangelio.

Razones que le dixo,

Advertencia, que le hizo de lo q̄ precisamente avia de escribir della.

Consultando Matheo con Maria el orden de su Evangelio, baxò sobre el el Espiritu Santo en forma visible.

Tiempo, lugar, y lengua en que lo escribió

Quando, donde, y en que idioma escribió San Marcos su Evangelio.

Aparecimiento que tuvo de la Madre de Dios antes de escribirlo.

Aseguròle Maria le governaria el Espiritu Santo para escribir. Hizole la misma advertencia que à San Matheo.

Baxò luego sobre èl el Espiritu Santo en forma visible, y començò à escribir.

El Evangelio que escribió S. Marcos en Roma, fue copia del que avia escrito en Palestina.

Quando y en que idioma escribió San Lucas su Evangelio. Apareciósele Maria para començarlo, y confirió lo que era necesario tratar de su Magestad.

Luego baxò sobre èl el Espiritu Santo, y començò à escribir en su presencia.

Nunca se le borraron las especies de Maria como la vió en este aparecimiento.

Madre: *El Altissimo à quien servís, y amais, me embia, para que os asegure que oye vuestras peticiones, y su Divino Espiritu os gobernarà para escribir el Evangelio que os ha mandado.* Luego le ordenò, que no escribiesse los Mysterios que tocaban à ella, como lo hizo à San Matheo. Y al punto descendió en forma visible de grandiosa refulgencia el Espiritu Santo, bañando exteriormente al Evangelista, y llenandole de nueva luz interior; y en presencia de la misma Reyna diò principio à su Evangelio. Tenia la Princesa de el Cielo en esta ocasion sesenta y un años de edad. San Geronimo dize, que San Marcos escribió en Roma su breve Evangelio à instancia de los Fieles que alli estaban; pero advierto, que este fue traslado, ò copia del que avia escrito en Palestina; y porque no le tenian en Roma los Christianos, ni tampoco tenian otro, le bolvió à escribir en lengua Latina, que era la Romana.

562. Dòs años despues, que fue el quarenta y ocho, y de la Virgen de sesenta y tres, escribió San Lucas en lengua Griega su Evangelio. Y para començarle à escribir, se le apareció Maria, como à los otros dós Evangelistas. Y aviendo conferido con la Divina Madre, que para manifestar los Mysterios de la Encarnacion, y vida de su Hijo Santissimo, era necesario declarar el modo, y orden de la Concepcion del Verbo humanado, y otras cosas que tocaban à la verdad de ser su Alteza Madre natural de Christo: por esto se alargò San Lucas màs que los otros Evangelistas en lo que escribió de Maria Santissima, reservando los secretos, y maravillas que le tocaban por ser Madre de Dios, como ella misma se lo ordenò al Evangelista. Luego descendió sobre èl el Espiritu Santo: y en presencia de la gran Reyna començò su Evangelio, como su Magestad principalmente le informò. Quedò San Lucas devotissimo de esta Señora, è jamàs se le borraron del interior las especies, ò imagen que le quedò impressa de aver visto à esta dulcissima Madre en el Trono, y Magestad con que se le apareció en esta ocasion, con que la tuvo presente por toda su vida. Estaba San Lucas en Acaya, quando le sucedió este apareci-

miento, y escribió su Evangelio.

563. El ultimo de los quatro Evangelistas, que escribió su Evangelio, fue el Apostol San Juan en el año del Señor de cinquenta y ocho. Escribióle en lengua Griega estando en la Asia Menor, despues del glorioso transito, y assumpcion de Maria Santissima, contra los errores, y heregias, que luego començò à sembrar el Demonio (como arriba dixè) que principalmente fueron para destruir la Fè de la Encarnacion del Verbo Divino; porque como este Mysterio avia humillado, y vencido à Lucifer, pretendió luego hazer la bateria de las heregias contra èl. Y por esta causa el Evangelista San Juan escribió tan altamente, y con màs argumentos para probar la Divinidad real, y verdadera de Christo nuestro Salvador, adelantandole en esto à los otros Evangelistas.

564. Y para dar principio à su Evangelio, aunque Maria Santissima estava ya gloriosa en los Cielos, descendió de ellos personalmente con inefable Magestad, y gloria, acompañada de millares de Angeles de todas las Gerarquias, y Coros, y se le apareció à San Juan, y le dixo: *Juan hijo mio, y siervo del Altissimo, aora es tiempo oportuno que escribais la vida, y Mysterios de mi Hijo Santissimo, y deis muy expressa noticia de su Divinidad al mundo, para que le conozcan todos los mortales por Hijo del Eterno Padre, y verdadero Dios, como verdadero hombre. Mas los Mysterios, y secretos que de mi aveis conocido, no es tiempo de que los escribais aora, ni los manifesteis al mundo tan acostumbrado à idolatria, porque no los conturbe Lucifer à los que han de recibir aora la Santa Fè de su Redentor, y de la Beatissima Trinidad. Para todo assistirà en vòs el Espiritu Santo, y en mi presencia quiero comenceis à escribir.* El Evangelista adorò à la gran Reyna del Cielo, y fue lleno del Espiritu Divino, como los demàs. Y luego diò principio à su Evangelio, quedando favorecido de la Piadosa Madre: y pidiendole su bendicion, y amparo, se la diò, y ofreció ella para todo lo restante de la vida del Apostol; con que se bolvió à la diestra de su Hijo Santissimo. Este fue el principio que tuvieron los Sagrados Evangelistas por medio, è intervencion de Maria Santissima, para que

Quando, donde, y en que idioma escribió San Juan su Evangelio.

Sup. n. 522.

Razon de escribirlo mas altamente.

Descendió Maria personalmente del Cielo à visitar à San Juan, para que començasse su Evangelio. Ordenòle dièse muy expressa noticia de la Divinidad de su Hijo; y porque causa Declaròle no era tiempo de escribir los Mysterios, que de si misma avia conocido y la razon.

Fue lleno del Espiritu Santo, y luego començò su Evangelio.

todos estos beneficios reconozca la Iglesia averlos recibido por su mano. Y para continuar esta Historia ha sido necesario anticipar la relacion de los Evangelistas.

Singular cuydado que tenia Maria en este estado de la Iglesia.

Atencion à los Apostoles y como se compadecia de los trabajos que padecian.

Convino levantasse Dios à Maria al estado que tenia, para atender à tantas cosas, y gozar tanta tranquilidad.

Encargò Maria de nuevo à sus Angeles el cuydado de los Apostoles, Discipulos,

565. Pero en el estado, que la gran Señora tenia despues de el Concilio de los Apostoles, assi como vivia màs elevada con la ciencia, y vista abstractiva de la Divinidad, assi tambien se adelantò en el cuydado, y sollicitud de la Iglesia, q̄ cada dia iba creciendo en todo el Orbe. Especialmente atendia como verdadera Madre, y Maestra à todos los Apostoles, que eran como parte de su coraçon, donde los tenia escritos. Y porque luego que celebraron aquel Concilio se àlexaron de Jerusalem, quedando alli solos San Juan, y Sant-Iago el Menor, con esta ausencia les tuvo la Piadosa Madre una natural compassion de los trabajos, y penalidades que padecian en la predicacion. Mirabalos con esta compassion en sus pregrinaciones, y con suma veneracion por la fantidad, y dignidad que teniã como Sacerdotes, Apostoles de su Hijo Santissimo, fundadores de su Iglesia, predicadores de su doctrina, y elegidos por la Divina Sabiduria para tan altos ministerios de la gloria del Altissimo. Y verdaderamente fue como necesario, que para atender, y cuydar de tantas cosas en toda la esfera de la Santa Iglesia, levantasse Dios à la gran Señora, y Maestra al estado que tenia; porque en otro màs inferior no pudiera tan conveniente, y acomodadamente encerrar en su pecho tantos cuydados, y gozar de la tranquilidad, paz, y sosiego interior que tenia.

566. A màs de la noticia que la gran Reyna tenia en Dios del estado de la Iglesia, encargò de nuevo à sus Angeles, que cuydassen de todos los Apostoles, y Discipulos que predicaban, y q̄ acudiesen, con presteza à socorrerlos, y consolarlos en sus tribulaciones; pues todo lo podian hazer con la actividad de su naturaleza, y nada les embaraçaba para ver juntamente, y gozar de la cara de Dios; y la importancia de fundar la Iglesia era tan grande, y ellos debian ayudar à ella como Ministros del Altissimo, y obras de su mano. Ordenòles tambien que le dies-

sen aviso de todo lo que hazian los Apostoles, y singularmente quando tuviesen necesidad de vestiduras; porque de esto quiso cuydar la vigilante Madre, para que anduvieran vestidos uniformemente, como lo hizo quando los despidiò de Jerusalem, de que hablè en su lugar. Con esta prudentissima atencion, todo el tiempo que vivì la gran Señora, tuvo cuydado, que los Apostoles no anduviesen vestidos con diferencia alguna en el habito exterior; pero todos vistiessen una forma, y color de vestido, semejante al que tuvo su Hijo Santissimo. Y para esto les hilaba, y texia las tunicas por sus manos, ayudandola en esto los Angeles, por cuyo ministerio se las remitia à donde los Apostoles estaban; y todas eran semejantes à las de Christo nuestro Señor, cuya doctrina, y vida Santissima quiso la gran Madre, que predicassen tambien los Apostoles con el habito exterior. En lo demàs necesario para la comida, y sustento los dexò à la mendicacion, y al trabajo de sus manos, y limosnas q̄ les ofreciã.

567. Por el mismo ministerio de los Angeles, y orden de su gran Reyna fueron socorridos los Apostoles muchas veces en sus peregrinaciones, y en las tribulaciones, y aprietos que padecian por las persecuciones de los Gentiles, è Judios, y de los Demonios que los irritaban contra los Predicadores del Evangelio. Visitabanlos muchas veces visiblemente, hablandolos, y consolandolos de parte de Maria Santissima. Otras veces lo hazian interiormente sin manifestarse; otras los sacaban de las carceles; otras les daban avisos de los peligros, y assechanças, otras los encaminaban por los caminos, y los llebaban de unos lugares à otros, à donde convenia que predicassen, y les informaban de lo que debian hazer conforme à los tiempos, lugares, y naciones. De todo esto daban aviso los mismos Angeles à la Divina Señora; que sola ella cuydaba de todos, y trabajaba en todos, y màs que todos. No es possible referir los cuydados, diligencias, y sollicitud de esta Piadosa Madre en particular; porque no passaba dia, ni noche alguna, en que no obrasse muchas maravillas en beneficio de los Apostoles, y de la Iglesia.

Cuydò de vestir siempre à los Apostoles en la forma que anduvo su Hijo. *Sup. n. 27.*

Trabajaba por sus manos las tunicas, y se las remitia por sus Angeles.

Socorros que les hazia por ministerio de los mismos Angeles.

Escribales muchas veces exortandolos, y animandolos. **Aparecía feles personalmente, quando la invocaban ò estaban en alguna grande tribulacion. Sup. á n. 560.**

fia. Sobre todo esto les escribía muchas veces con Divinas advertencias, y doctrinas, con que los animaba, exortaba, y llenaba de nueva consolacion, y esfuerzo.

Especial comunicacion que tuvo la Madre de Dios con San Pedro.

568. Pero lo que mas admira es, que no solo los visitaba por medio de los Santos Angeles, y por cartas, mas algunas veces se les aparecía ella misma, quando la invocaban, ò estaban en alguna gran tribulacion, y necesidad. Y aunque esto sucedió con muchos de los Apostoles (fuera de los Evangelistas, de que ya he dicho) solo haré aqui relacion de los aparecimientos que hizo con San Pedro, que como Cabeça de la Iglesia tuvo mayor necesidad de la asistencia, y consejos de Maria Santissima. Por esta causa le remitía ella mas de ordinario los Angeles, y el Santo los que tenia como Pontifice de la Iglesia, y la escribía, y comunicaba mas que los otros Apostoles. Luego despues del Concilio de Jerusalem caminó San Pedro à la Asia Menor, y paró en Antiochia, donde puso la primera vez la Silla Pontifical. Y para vencer las dificultades que sobre esto se le ofrecieron, se halló el Vicario de Christo con algun aprieto, y affliccion, de que Maria Santissima tuvo conocimiento, y él tuvo necesidad del favor de la gran Señora. Y para darle como convenia à la importancia de aquel negocio, la llevaron los Angeles à la presencia de San Pedro en un Trono de Magestad, como otras vezes he dicho. Apareció al Apostol que estaba en oracion, y quando la vió tan resplandiente, se prostró en tierra con los ordinarios fervores, que acostumbra-

Aparecimiento de Maria à San Pedro, quando puso la Silla Pontifical en Antiochia. Sup. n. 193. & n. 399.

Humildad, y fervor con que la recibió San Pedro. Baxó Maria del Trono en que estaba, y de rodillas pidió la bendicion à S. Pedro. Singularidad desta accion en el aparecimiento. Razon de hazerla Maria.

ba. Y hablando con la gran Señora, le dixo bañado en lagrimas : *De donde à mi pecador, que la Madre de mi Redentor, y Señor venga adonde yo estoy?* La gran Maestra de los humildes descendió del Trono en que estaba, y templandose sus resplandores se hincó de rodillas, y pidió la bendicion al Pontifice de la Iglesia. Y solo con él hizo esta accion, que con ninguno de los Apostoles avia hecho, quando les aparecía, aunque fuera de los aparecimientos, quando les hablaba naturalmente, les pedia la bendicion de rodillas.

569. Pero como San Pedro era Vicario de Christo, y Cabeça de la Iglesia, procedió con el diferentemente, y descendió del Trono de Magestad, en que iba la gran Reyna, y le respetó como viadora, y que vivia en la misma Iglesia en carne mortal. Y hablando luego familiarmente con el Santo Apostol, trataron los negocios arduos que convenia resolver. Uno de ellos fue, que desde entonces se comenzassen à celebrar en la Iglesia algunas Festividades del Señor. Con esto bolvieron los Angeles à Maria Santissima desde Antiochia à Jerusalem. Y despues que San Pedro pasó à Roma, para trasladar alli la Silla Apostolica, como lo avia ordenado nuestro Salvador, se le apareció otra vez al mismo Apostol. Y alli determinaron, que en la Iglesia Romana mandasse celebrar la Fiesta del Nacimiento de su Hijo Santissimo, y la Passion, è institucion del Santissimo Sacramento todo junto, como lo haze la Iglesia el Jueves Santo. Despues de muchos años se ordenó en ella la Festividad del Corpus Christi, señalándole dia solo el Jueves primero despues de la Octava de Pentecostes, como aora lo celebramos. Pero la primera del Jueves Santo manó de San Pedro, y tambien la Fiesta de Resurreccion, los Domingos, y la Ascension con las Pascuas, y otras costumbres que tiene la Iglesia Romana desde aquel tiempo hasta aora, y todas fueron con orden, y consejo de Maria Santissima. Despues desto vino San Pedro à España, y visitó algunas Iglesias, fundadas por Jacobo, y bolvió à Roma, dexando fundadas otras.

Aparecimiento de Maria à San Pedro en Roma, quando se trasladó à alli la Silla.

Festividades que entonces determinaron mandasse San Pedro celebrar.

Vino San Pedro à España y lo que en ella hizo.

570. En otra ocasion antes, y mas cerca del glorioso transito de la Divina Madre, estando tambien San Pedro en Roma, se movió una alteracion contra los Christianos, en que todos, y San Pedro con ellos se hallaron muy apretados, y affigidos. Acordabase el Apostol de los favores que en sus tribulaciones avia recibido de la gran Reyna del mundo, y en la que entonces se hallaba, echaba menos su consejo, y el aliento que con él recibia. Pidió à los Angeles de su Guarda, y de su oficio manifestassen su trabajo, y necesidad à la Beatissima Madre,

Fue uno de los negocios que confiteió, que desde entonces se comenzassen à celebrar algunas Festividades de Christo

Aparecimiento de Maria à San Pedro en Roma, quando se trasladó à alli la Silla.

Festividades que entonces determinaron mandasse San Pedro celebrar.

Vino San Pedro à España y lo que en ella hizo.

Tribulacion que tuvo San Pedro en Roma, en que invocó à Maria echando menos su consejo, y aliento.

dre, para que le favoreciesse en aquella ocasion con su eficaz intercession con su Hijo Santissimo; pero su Magestad, que conocia el fervor, y humildad de su Vicario San Pedro, no quiso frustrarle sus deseos. Para esto mandò à los Santos Angeles del Apostol, que le llevassen à Jerusalem, à donde estaba Maria Santissima. Executaron luego este mandato, y llevaron los Angeles à San Pedro al Cenaculo, y presencia de su Reyna, y Señora. Con este singular beneficio crecieron los fervorosos afectos del Apostol, y se prostrò en tierra en presencia de Maria Santissima, lleno de gozo, y lagrimas, de ver cumplido lo que en su coraçon avia deseado. Mandòle la gran Señora que se levantasse, y ella se prostrò, y dixo: *Señor mio, dad la bendicion à vuestra sierva como Vicario de Christo, mi Señor, y Hijo Santissimo.* Obedeció San Pedro, y le diò su bendicion, y luego dieron gracias por el beneficio que le avia hecho el Omnipotente en concederle lo que deseaba, y aunque la humilde Maestra de las virtudes no ignoraba la tribulacion de San Pedro, y de los Fieles de Roma, le oyò que se la contasse como avia sucedido.

571. Respondiòle Maria Santissima todo lo que en ella convenia saber, y hazer, para sossegar aquel alboroto, y pacificar la Iglesia de Roma. Y habló à San Pedro con tal sabiduria, que si bien el tenia altissimo concepto de la Prudentissima Madre; como en esta ocasion la conociò con nueva experiencia, y luz, quedò fuera de si de admiracion, è jubilo, y le diò humildes gracias por aquel nuevo favor. Y dexandole informado de muchas advertencias para fundar la Iglesia de Roma, le pidiò la bendicion otra vez, y le despidiò. Los Angeles bolvieron à San Pedro à Roma, y Maria Santissima quedò prostrada en tierra en la forma de Cruz que acostumbraba, pidiendo al Señor sossegasse aquella persecucion. Y assi lo alcançò; porque en bolviendo San Pedro, hallò las cosas en mejor estado; y luego los Consules dieron permiso à los profesores de la Ley de Christo, para que libremente la guardassen. Con estas maravillas que he referido, se entenderà algo de las que hazia Maria Santissima en el

gobierno de los Apostoles, y de la Iglesia; porque si todas se ubieran de escribir, fueran menester mas volumenes de libros, que aqui escribo y lines. Y assi me escuso de alargarme màs en esto, para dezir en lo restante de esta Historia los inauditos, y admirables beneficios que hizo Christo nuestro Redentor con la Divina Madre en los ultimos años de su vida; aunque confieso por lo que he entendido no dirè màs que algun indicio, para que la piedad Christiana tenga motivos de discurrir, y alabar al Omnipotente, Autor de tan venerables Sacramentos.

Doctrina que me diò la Reyna de los Angeles.

572. **H**IJA mia carissima, en otras ocasiones te he manifestado una querella que tengo entre las demàs contra los hijos de la Santa Iglesia, y en especial contra las mugeres, en quienes la culpa es mayor, y para mi màs aborrecible, por lo que se opone à lo que yo hize viviendo en carne mortal, y quiero repetirla en este Capitulo, para que tu me imites, y te alexes de lo que hazen otras mugeres estultas, y hijas de Belial. Esto es, que tratan à los Sacerdotes del Altissimo sin reverencia, estimacion, ni respeto. Esta culpa crece cada dia màs en la Iglesia, y por esso renuevo yo este aviso, que otras vezes dexas escrito. Dime hija mia, en que juicio cabe, que los Sacerdotes ungidos del Señor, consagrados, y elegidos para santificar al mundo, y para representar à Christo, y consagrar su Cuerpo, y Sangre, estos sirvan à unas mugeres viles, inmundas, y terrenas? Que ellos estèn en pie, y descubiertos, y hagan reverencia à una muger sobervia, y miserable, solo porque ella es rica, y èl es pobre? Pregunto yo, si el Sacerdote pobre tiene menor dignidad, que el rico? O si las riquezas dan mayor, ò igual dignidad, potestad, y excelencia que la dà mi Hijo Santissimo à sus Sacerdotes, y Ministros? Los Angeles no reverencian à los ricos por su hacienda; pero respetan à los Sacerdotes por su altissima dignidad. Pues como se admite este abuso, y perversidad

Llevaron-
le los An-
geles por
mandado
de la Ma-
dre de Dios
à Jerusalem
à su pre-
sencia.

Humildad
con que la
Virgen re-
cibió al
Vicario de
Christo.

Altissima
sabiduria
con que
Maria le
informò de
todo lo
conve-
niente para
sossegar la
tribulacion
y fundar la
Iglesia de
Roma.

Como se
consequió
por su in-
tercession.

Quantas
fueron las
maravillas
de este gene-

ro que hi-
zo Maria
en el go-
vierno de
los Apo-
stoles, è
Iglesia.

Querella
de la Madre
de Dios
contra las
mugeres
que tratan
à los Sacer-
dotes sin
reverencia,
estimacion,
ni respeto.
Sup. num.
244.

A quan
indignas
acciones
ha crecido
esta culpa
en las mu-
geres ricas,
que se sir-
ven de Sacer-
dotes
pobres.

dad en la Iglesia, que los Christos del Señor sean ultrajados, y despreciados de los mismos Fieles, que los conocen, y confiesan por santificados del mismo Christo.

Son muy reprehensibles los Sacerdotes en servir à los seglares con desprecio de su dignidad. Son inexcusables en su soberbia los seglares, que por hallar pobres à los Sacerdotes se sirven de ellos. Exemplo de la Madre de Dios que confunde esta soberbia. Jerem. 15. vers. 19. Isai. 24. v. 2.

573. Verdad es que son muy culpados, y reprehensibles los mismos Sacerdotes en sugetarse con desprecio de su dignidad al servicio de otros hombres, y mucho mas de mugeres. Pero si los Sacerdotes tienen alguna disculpa en su pobreza, no la tienen en su soberbia los ricos, que por hallar pobres à los Sacerdotes los obligan à ser siervos, quando en hecho de verdad son señores. Esta monstruosidad es de grande horror para los Santos, y muy desagradable à mis ojos, por la veneracion que tuve à los Sacerdotes. Grande era mi dignidad de Madre del mismo Dios, y me prostraba à sus pies, y muchas vezes besaba el suelo donde ellos pisaban, y lo tenia por grande dicha. Pero la ceguedad del mundo ha escurecido la dignidad Sacerdotal, confundiendo lo precioso con lo vil; y ha hecho que en las leyes, y desordenes el Sacerdote sea como el pueblo; y de unos, y otros se dexan servir sin diferencia; y el mismo Ministro que aora està en el Altar ofreciendo al Altissimo el tremendo Sacrificio de su Sagrado Cuerpo, y Sangre, esse mismo sale luego de alli à servir, y acompañar como siervo hasta à las mugeres, que por naturaleza, y condicion son tan inferiores, y tal vez mas indignas por sus pecados.

Desde el Trono de la gloria mira Maria con veneracion, y respeto à los Sacerdotes. Reverencia con que los han de mirar los demás mortales. Estima en que se han de tener los Santos Evangelios.

574. Quiero pues, Hija mia, que tu procures recompensar esta falta, y abuso de los hijos de la Iglesia en quanto fuere possible. Y te hago saber, que para esto desde el Trono de la gloria, que tengo en el Cielo, miro con veneracion, y respeto à los Sacerdotes que està en la tierra. Tu los has de mirar siempre con tanta reverencia, como quando està en el Altar, ò con el Santissimo Sacramento en sus manos, ò en su pecho; y hasta los ornamentos, y qualquiera vestidura de los Sacerdotes has de tener en gran veneracion, y con esta reverencia hize yo las tunicas para los Apostoles; à mas de las razones que has escrito, y entendido de los Sagrados Evangelios, y de

todas las Escrituras Divinas, conoceràs la estimacion en que las debes tener por lo que en si encierran, y contienen, y por el modo con que ordenò el Altissimo que los Evangelistas los escribiesen; y en ellos, y en los demás assistiò el Espiritu Santo, para que la Santa Iglesia quedasse rica, y prospera con la abundancia de doctrina, de ciencia, y luz de los Mysterios del Señor, y de sus obras. Al Pontifice Romano has de tener suma obediencia, y veneracion sobre todos los hombres; y quando le oyeres nombrar, le haràs reverencia, inclinando la Cabeça, como quando oy es el nombre de mi Hijo, y mio; porque en la tierra està en lugar de Christo, è yo quando vivia en el mundo, y nombraban à San Pedro, le hazia reverencia. En todo esto te quiero advertida, perfecta imitadora, y seguidora de mis passos, para que pratiques mi doctrina, y halles gracia en los ojos del Altissimo, à quien todas estas obras obligan mucho, y ninguna es pequeña en su presencia, si por su amor se hiziere.

Obediencia y veneracion que se ha de tener al Pontifice Romano.

CAPITULO X.

La memoria, y exercicios de la Passion, que tenia Maria Santissima; y la veneracion con que recibia la Sagrada Comunion; y otras obras de su vida perfectissima.

575. SIN faltar la gran Reyna del Cielo al gobierno exterior de la Iglesia (como hasta aora dexò escrito) tenia à solas otros exercicios, y obras ocultas, con que le merecia, y grangeaba innumerables dones, y beneficios de la mano del Altissimo, assi en comun para todos los Fieles, como para millares de almas, que por estos medios ganò para la vida eterna. De estas obras, y secretos no sabidos escribirè lo que pudiere en estos ultimos Capítulos para nuestra enseñanza, y admiracion, y gloria de esta Beatissima Madre. Para esto advierto, que por muchos privilegios de que gozaba la gran Reyna del Cielo, tenia siempre presente en su memoria toda la vida, obras, y Mysterios de su Hijo por muchos medios.

Tenia Maria à solas exercicios de inexplorable merito, y util para la à Iglesia.

Tenia siempre presente toda la vida, y obras, y Mysterios de su Hijo por muchos medios.

S nia

nia siempre de la Divinidad en estos últimos años, y en ella conocia todas las cosas, le concedió el Señor desde su Concepcion, que no olvidasse lo que una vez conocia, y aprendia, porque en esto gozaba de privilegio de Angel, como en la Primera Parte queda escrito.

576. Tambien dixe en la Segunda Parte, escribiendo la Passion, que la Divina Madre sintió en su cuerpo, y alma purissima, todos los dolores de los tormentos, que recibió, y padeció nuestro Salvador JESUS, sin que nada se le ocultasse, ni dexasse de padecerlo con el mismo Señor. Y todas las imagenes, ó especies de la Passion, quedaron impressas en su interior, como quando las recibió; porque assi lo pidió su Alteza al Señor. Y estas no se le borraron, como las otras imagenes sensibles, que arriba dixe para la vision de la Divinidad; antes se las mejoró Dios, para que con ellas se compadeciese milagrosamente gozar de aquella vista, y sentir juntamente los dolores, como la gran Señora lo deseaba, por el tiempo que fuese viadora en carne mortal; porque à este exercicio se dedicó toda quanto era de parte de su voluntad. No permitia su fidelissimo, y ardentissimo amor vivir sin padecer con su dulcissimo Hijo, despues que le vió, y acompañó en su Passion. Y aunque su Magestad le hizo tan raros beneficios, y favores, como de todo este discurso se puede entender, pero estos regalos fueron prendas, y demostraciones del amor reciproco de su Hijo Santissimo, que, à nuestro modo de entender, no podia contenerse, ni dexar de tratar à su Madre Purissima como Dios de amor, Omnipotente, y rico en misericordias infinitas. Mas la Prudentissima Virgen no los pedia, ni apetecia; porque solo deseaba la vida para estar crucificada con Christo, continuar en si misma los dolores, renovar su Passion, y sin esto le parecia ocioso, y sin fruto vivir en carne passible.

577. Para esto ordenó sus ocupaciones de tal manera, que siempre tuviese en su interior la Imagen de su Hijo Santissimo lastimado, afligido, llagado, herido, y desfigurado de los tormentos de su Passion, y dentro de si

misma le miraba en esta forma como en un espejo clarissimo. Oia las injurias, oprobrios, de nuestros, y blasfemias que padeció, con los lugares, tiempos, y circunstancias que todo sucedió, y lo miraba todo junto con una vista viva, y penetrante. Y aunque à la de este doloroso espectáculo por todo el discurso del dia continuaba heroycos actos de virtudes, y sentia gran dolor, y compassion; pero no se contentó su prudentissimo amor con estos exercicios. Y para algunas horas, y tiempos determinados, en que estaba sola, ordenó otros con sus Angeles, particularmente con aquellos que dixe en la Primera Parte traian consigo las señales, ó divisas de los instrumentos de la Passion. Con estos en primer lugar, y luego con los demás Angeles dispuso la ayudassen, y assistiessen en los exercicios siguientes.

578. Para cada especie de llagas, y dolores, que padeció Christo nuestro Salvador, hizo particulares oraciones, y salutaciones con que las adoraba, y daba especial veneracion, y culto. Para las palabras injuriosas de afrenta, y menosprecio, que dixeron los Judios, y los otros enemigos à Christo, assi por la envidia de sus milagros, como por vengança, y furor en su vida, y Passion Santissima, por cada una de estas injurias, y blasfemias hizo un Cantico particular, en que daba al Señor la veneracion, y honra, que los enemigos pretendieron negarle, y escurecerla. Por otros gestos, burlas, y menosprecios que le hizieron, por cada uno hazia su Alteza profundas humillaciones, genuflexiones, y prostraciones. Y de esta manera iba recompensando, y como deshaziendo los oprobrios, y defacatos, que recibió su Hijo Santissimo en su vida, y Passion, y confessaba su Divinidad, humanidad, santidad, milagros, obras, y doctrina. Por todo esto le daba gloria, virtud, y magnificencia; y en todo la acompañaban los Santos Angeles, y le respondian admirados de tal Sabiduria, fidelidad, y amor en una pura criatura.

579. Y quando Maria Santissima no ubiera tenido otra ocupacion en toda su vida más de estos exercicios de la Passion, en ellos ubiera trabajado, y merecido mas que todos los Santos

Exercicios de la Passion que ordenó con sus Angeles para algunas horas, y tiempos, P. 1. num. 207. & n. 372.

Oraciones, Canticos, y otros exercicios que ordenó, para recomendar en correspondencia las injurias que padeció su Hijo.

Como la acompañaban en estos exercicios los Angeles.

Merito de Maria en estos exercicios de la Passion.

P. 1. num. 335 n. 601.

P. 2. num. 1264. num. 1274. num. 1287 & n. 1341. Todas las imagenes de la Passion quedaron impressas en su interior como quando las recibió.

Sup. n. 340. Como se compuso en Maria milagrosamente gozar de aquella vista de la Divinidad, y sentir los dolores de la Passion.

Los regalos que recibió fueron efectos del amor del Hijo, sin concurso del deseo de la Madre.

Solo deseaba la vida para estar crucificada con Christo.

Imagen de su Hijo en la Passion que traía formada siempre en su interior.

Con la fuerza del amor, y dolores que en ellos tenia ubiera muerto, fino fuera preservada por virtud Divina.

Muchas vezes lloraba sangre, otras la sudaba hasta correr à la tierra. Algunas vezes se le moviò el coraçon de su natural lugar con la fuerza del dolor.

Treguas de estos efectos, y sentimientos. *Infra num. 674.*

En ellas no perdia de vista la Passion de el Señor con otros efectos.

Ejercicios que hazia cada semana encerrada en su Oratorio, desde el Jueves à la tarde hasta el Domingo.

en todo quanto han hecho, y padecido por Dios. Y con la fuerza del amor, y de los dolores que sentia en estos exercicios, fue muchas vezes Martyr; pues tantas ubiera muerto en ellos, si por virtud Divina no fuera preservada para mas meritos, y gloria. Y si todas estas obras ofrecia por la Iglesia como lo hazia con inefable caridad, considerèmos la deuda que sus hijos los Fieles tenemos à esta Madre de clemencia, que tanto acrecentò el tesoro, de que somos focorridos los miserables hijos de Eva. Y porque nuestra meditacion no sea tan cobarde, ò tibia, digo, que los efectos, de la que tenia Maria Santissima, fueron inauditos; porque muchas vezes lloraba sangre hasta bañarsele todo el rostro: otras sudaba con la agonía, no solo agua, sino sangre hasta correr al suelo. Y lo que màs es, se le arrancò, ò moviò algunas vezes el coraçon de su natural lugar con la fuerza de el dolor; y quando llegaba à tal extremo, descendia del Cielo su Hijo Santissimo, para darle fuerzas, y vida, y sanar aquella dolencia, y herida q̄ su amor avia causado, ò por èl avia padecido su dulcissima Madre; y el mismo Señor la confortaba, y renovaba para continuar los dolores, y exercicios.

580. En estos efectos, y sentimientos solo exceptuaba el Señor los dias, que la Divina Madre celebraba el Mysterio de la Resurreccion, como dirè adelante, para que correspondiesen los efectos à la causa. Tampoco eran compatibles algunos de estos dolores, y penas con los favores, en que redundaban sus efectos al Virginal cuerpo; porque el gozo excluía la pena. Mas nunca perdia de vista el objeto de la Passion, y con èl sentia otros efectos de compassion, y mezclaba el agradecimiento de lo que su Hijo Santissimo padeciò. De manera, que en estos beneficios donde gozaba, siempre entraba la Passion del Señor, para templar en algun modo con este agrio la dulçura de otros regalos. Dispuso tambien con el Evangelista San Juan le diese permiso para recogerse à celebrar la muerte, y obsequias de su Hijo Santissimo el Viernes de cada semana, y aquel dia no salia de su Oratorio. San Juan assistia en

el Cenaculo; para responder à los que la buscaban, y para que nadie llegasse à èl; y si faltaba el Evangelista, assistia otro Discipulo. Retirabase Maria Santissima à este exercicio el Jueves à las cinco de la tarde, y no salia hasta el Domingo cerca del medio dia. Y para que en aquellos tres dias no se faltasse al gobierno, y necesidades graves, si alguna se ofrecia, ordenò la gran Señora, que para esto saliesse un Angel en forma de ella misma, y brevemente despachaba lo que era menester, sino permitia dilacion. Tan provida, y tan atenta era en todas las cosas de caridad para con sus hijos, y domesticos.

581. No alcanza nuestra capacidad à dezir, ni pensar lo que en este exercicio passaba por la Divina Madre en aquellos tres dias; solo el Señor que lo hazia, lo manifestarà à su tiempo en la luz de los Santos. Lo que yo he conocido; tampoco puedo explicarlo, y solo digo, que comenzando del lavatorio de los pies, proseguia Maria Santissima hasta llegar al Mysterio de la Resurreccion, y en cada hora, y tiempo renovaba en si misma todos los movimientos, obras, acciones, y passiones, como en su Hijo Santissimo se avian executado. Hazia las mismas oraciones, y peticiones, que èl hizo como diximos en su lugar. Sentia de nuevo la Purissima Madre en su Virginal cuerpo todos los dolores, y en las mismas partes, y al mismo tiempo que los padeciò Christo nuestro Salvador. Llevaba la Cruz, y se ponía en ella. Y para comprehenderlo todo digo, que mientras viviò la gran Señora, se renovaba en ella cada semana toda la Passion de su Hijo Santissimo. En este exercicio alcanzò del Señor grandes favores, y beneficios para los que fueren devotos de su Passion Santissima. Y la gran Señora como Reyna poderosa les prometiò especial amparo, y participacion de los tesoros de la Passion; porque deseaba con intimo afecto, que en la Iglesia se continuasse, y conservasse esta memoria. Y en virtud de estos deseos, y peticiones ha ordenado el mismo Señor, que despues en la Santa Iglesia muchas personas ayan seguido estos exercicios de la Passion, imitando en ellos à su Madre

Salía en ellos un Angel en forma de Maria à responder, si se ofrecia algun negocio grave.

Admirable forma de estos exercicios.

P. 2. num. 1162. num. 1184. num. 1212.
Renovabase en Maria cada semana toda la Passion de su Hijo. Beneficios que alcanzò para los devotos de la Passion de Christo.

Santiffimà, que fue la primera Maeſtra, y Autora de tan eſtimable ocupacion.

Como celebraba en eſtos exercicios la inſtitucion del Santiffimo Sacramento. Embiaba el Señor muchos Angeles de el Cielo para que vieſſen à Maria con el Sacramento en el pecho, y los efectos que en ella hazia.

582. Señalabaſe en ellos la gran Reyna, en celebrar la inſtitucion del Santiffimo Sacramento con nuevos Canticos de loores de agradecimiento, y fervorofos actos de amor. Y para eſto ſingularmente combidaba à ſus Angeles, y à otros muchos, que deſcendian del Empireo Cielo para aſſiſtirla, y acompañarla en eſtas alabanças del Señor. Y fue maravilla digna de ſu Omnipotencia, que como la Divina Maeſtra, y Madre tenia en ſu pecho al miſmo Chriſto Sacramentado, que (como he dicho arriba) perfeveraba de una Comunión à otra, embiaba ſu Mageſtad muchos Angeles de las alturas, para que vieſſen aquel prodigio en ſu Madre Santiffima, y le dieſſen gloria, y alabança por los efectos que hazia Sacramentado en aquella criatura mas pura, y Santa, que los miſmos Angeles, y Serafines, que ni antes, ni deſpues vieron otra obra ſemejante en todo el reſto de las miſmas criaturas.

Preparación admirable con que Maria ſe disponia para comulgar.

583. No era de menor admiracion para ellos (y lo ſerà para noſotros) que con eſtar la gran Reyna del Cielo diſpuesta para conſervarſe dignamente en ſu pecho Chriſto Sacramentado, con todo eſſo para recibirle de nuevo, quando comulgaba (que era caſi cada dia, fuera de los que no ſalia del Oratorio) ſe disponia, y preparaba con nuevos fervores, obras, y devociones que tenia para eſta preparacion. Ofrecia lo primero para ella todo el exercicio de la Paſſion de cada ſemana; luego quando ſe recogia à prima noche del dia de la Comunión, començaba otros exercicios de proſtraciones en tierra, puesta en forma de Cruz, y otras genuflexiones, y oraciones, adorando el ſer de Dios inmutable. Pedia licencia al Señor para hablarle; y con ella le ſuplicaba, que no mirando à ſu baxeza terrena, le concedieſſe la Comunión de ſu Hijo Santiffimo Sacramentado; y que para hazerle eſte beneficio, ſe obligaffe de ſu miſma bondad infinita, y de la caridad que tuvo el miſmo Dios humanado en quedarſe Sacramentado en la Santa Igleſia. Ofreciale ſu miſma Paſſion,

Oracion de ſuma humildad, que hazia, pidiendo al Señor el beneficio de cada comunión

y muerte, y la dignidad con que ſe comulgò à ſi miſmo, la union de la humana naturaleza con la Divina en la Perſona del miſmo Chriſto, todas ſus obras desde el instante que encarnò en el Virginal vientre de ella miſma, toda la Santidad, y pureza de la naturaleza Angelica, y ſus obras, todas las de los juſtos, paſſados, preſentes, y futuros en todos los ſiglos.

584. Luego hazia intenſiffimos actos de profunda humildad, confiſtandoſe polvo, de naturaleza de tierra, en comparacion del ſer de Dios infinito, à quien las criaturas ſomos tan inferiores, y deſiguales. Con eſta contemplacion de quien era ella, y quien era Dios à quien avia de recibir Sacramento, hazia tanta ponderacion, y tan prudentes afectos, que no ay terminos para manifeſtarlo; porque ſe levantaba, y transcendia ſobre los ſupremos Coros de los Cherubines, y Serafines. Y como entre las criaturas tomaba el ultimo lugar en ſu propria eſtimacion, combidaba luego à ſus Angeles, y à todos los demas, y con afecto de incomparable humildad les pedia ſuplicaſſen con ella al Señor la diſpuſieſſe, y preparaffe para recibirle dignamente; porque era criatura inferior, y terrena. Obedecianla en eſto los Angeles, y con admiracion, y gozo la aſſiſtían, y acompañaban en eſtas peticiones, en que ocupaba lo mas de la noche, que precedia à la Comunión.

585. Y como la ſabiduria de la gran Reyna, aunque en ſi era finita, es para noſotros incomprehenſible; nunca ſe podrá entender dignamente, adonde llegaban las obras, y virtudes que exercitaba, y los afectos de amor que tenia en eſtas ocasiones. Pero ſolian ſer de manera, que obligaban al Señor muchas veces à que la viſitaſſe, ò le reſpondieſſe, dandole à entender el agrado con que vendria Sacramentado à ſu pecho, y coraçon, y en èl renovaria las prendas de ſu infinito amor. Quando llegaba la hora de comulgar oia primero la Miſſa, que de ordinario la dezia el Evangeliſta; y aunque entonces no avia Epiſtola, ni Evangelio, q̄ no eſtaban eſcritos como aora, pero dezianla con otros ritos, y ceremonias, muchos Pfalmos y otras Oraciones; pero la Conſagracion ſiempre fue

Contemplacion que hazia de quien era ella, y quien Dios à quien avia de recibir Sacramento, con admiracion de los Angeles.

Obligaba al Señor la preparacion de Maria, à que la viſitaſſe, ò le dieſſe à entender el agrado con que vendria Sacramentado à ſu pecho. Oia la Miſſa que celebraba San Juan antes de la Comunión.

Reverencia, y devocion con que comulgaba.

Recogíase despues de comulgar por tres horas. Resplandores, con que la veía San Juan.

Dió Maria principio à la ceremonia de los ornamentos Sacerdotales para celebrar la Miffa.

Reverencia con que hazia y tratava estos ornamentos.

Venian muchos Fieles, que convertian los Apostoles, de diversos Reynos à visitar à Maria. Dones que la traxeron quatro Principes Soberanos, que vinieron à visitarla.

fue una misma. En acabando la Miffa, llegaba la Divina Madre à comulgar, precediendo tres genuflexiones profundissimas; y toda enardecida recibia à su mismo Hijo Sacramentado, y à quien en su Talamo Virginal avia dado aquella humanidad Santissima, le recibia en su pecho, y coraçon purissimo. Retirabafe en comulgando; y fino era muy forzoso salir para alguna grande necesidad de los proximos, perseveraba recogida tres horas. Y en este tiempo el Evangelista mereciò verla muchas vezes llena de resplandor, que despedia de si rayos de luz como el Sol.

586. Y para celebrar el Sacrificio incruento de la Miffa, conociò la Prudente Madre, que convenia tuviesen los Apostoles, y Sacerdotes diferente ornato, y vestiduras mysteriosas fuera de las ordinarias, de que se vestian para vivir. Con este espiritu hizo por sus manos vestiduras, y ornamentos Sacerdotales para celebrar, dando ella principio à esta costumbre, y ceremonia Santa de la Iglesia. Y aunque no eran aquellos ornamentos de la misma forma que aora los tiene la Iglesia Romana; pero tampoco eran muy diferentes, aunque despues se han reducido à la forma que aora tienen. Pero la materia fue mas semejante, porque los hizo de lino, y sedas ricas de las limosnas, y dones que le ofrecian. Quando trabajaba en estos ornamentos, y los cocia, y aliñaba, siempre estaba de rodillas, ò en pie, y no los fiaba de otros Sacristanes, màs que de los Angeles que la assistian, y ayudaban en todo esto; y assi tenia con increíble aliño, y limpieza todos los ornamentos, y lo demàs que servia al Altar; y de tales manos salia todo con una Celestial fragancia, que encendia el espiritu de los Ministros.

587. De muchos Reynos, y Provincias donde predicaban los Apostoles, venian à Jerufalen diferentes Fieles convertidos, para visitar, y conocer à la Madre del Redentor del mundo, y la ofrecian ricos dones. Entre otros la visitaron quatro Principes soberanos, que eran como Reyes en sus Provincias, y la traxeron muchas cosas de valor; para que se sirviessè de ellas, y diessè à los Apostoles, y Discipulos.

Respondiò la gran Señora, que ella era pobre como su Hijo, y los Apostoles lo eran como el Maestro, y que no les convenian aquellas riquezas para la vida que professaban. Replicaronle, que por su consuelo los recibiesse, y diessè à los pobres, ò sirviessè al culto Divino. Y por la instancia que le hizieron, recibì parte de lo que le ofrecieron, y de algunas telas ricas hizo ornamentos para el Altar; lo demàs repartiò à pobres, y Hospitales à quien visitaba de ordinario; y con sus manos servia, y limpiava à los pobres: y estos ministerios, y dar limosna, lo hazia de rodillas. Consolaba à todos los necesitados, ayudaba à morir à todos los agonizantes à quien podia assistir; è jamàs descansaba en obras de caridad, ò exercitandola exteriormente, ò pidiendo, y orando quando estaba retirada en su recogimiento.

588. A estos Reyes, ò Principes que la visitaron, les diò saludables consejos, amonestaciones, è instrucciones para gobernar sus estados; y les encargò que guardassen, y administrassèn justicia con igualdad, sin aceptacion de personas; que se reconociesen por hombres mortales como los demàs, y temiessè el juicio del Supremo Juez, donde todos han de ser juzgados por sus propias obras; y sobre todo que procurassèn la exaltacion del nombre de Christo, y la propagacion; y seguridad de la Santa Fè, en cuya firmeza se establecen los verdaderos Imperios, y Monarquias; porque sin esto el reynar es lamentable, y muy infeliz servidumbre de los Demonios; y no la permite Dios sino para castigo de los que reynan, y de los vassallos por sus ocultos, y secretos juizios. Todo ofrecieron executarlo aquellos dichosos Principes, y despues conservaron la comunicacion con la Divina Reyna por cartas, y otras correspondencias. Lo mismo sucediò à quantos la visitaron respetivamente; porque todos de su vista, y presencia salian mejorados, y llenos de luz, alegria, y consolacion que no podian explicar. Y muchos que no a-

Solo recibì algunas telas ricas, para hazer ornamentos para el Altar, y parte para pobres, y Hospitales. Caridad, y reverencia con que assistia à los menesterosos.

Doctrina que diò à estos Principes para el gobierno de sus estados, y personas.

Aprovechamiento de estos Principes, y de los demàs que visitaban à Maria.

Muchos infieles se convertian con verla,

con la fuerza que interiormente ſentian en llegando à la preſencia de ſu Beatiffima Madre.

Razon deſtas maravillas de la preſencia y comunicaci6n de la Madre de Dios.
Paſal. 44. Verſ. 3.

589. Y no es mucho que eſto ſucedieſſe , quando toda eſta gran Señora era un instrumento eficaciffimo del Poder de Dios, y de ſu gracia para los mortales. No ſolo ſus palabras llenas de altiffima Sabiduria admiraban, y convencian à todos comunicandoles nueva luz ; pero aſſi como en ſus labios eſta derramada la gracia para comunicarla con ellos; aſſi tambien con la gracia, y hermoſura diverſa de roſtro , con la Mageſtad apacible de ſu perſona, con la modeſtia de ſu ſemblante honeſtiſſimo, grave, y agradable, y con la virtud oculta que de ella ſalia (como de ſu Hijo Santiffimo lo dize el Evangelio) atraia los coraçones, y los renovaba. Unos quedaban ſuſpenſos, otros ſe deshazian en lagrimas, otros prorumpian en admirables razones, y alabanças, confeſſando ſer grande el Dios de los Chriſtianos, que tal criatura avia formado. Y verdaderamente podian teſtificar lo que algunos Santos dixeron, que Maria era un monſtruo Divino de toda ſantidad. Eternamente ſea alabada, y conocida de todas las generaciones por Madre verdadera del miſmo Dios, que la hizo tan agradable à ſus ojos, tan dulce Madre para los pecadores, y tan amable para todos los Angeles, y los hombres.

Luc. 6. Verſ. 19.
Diverſos efectos de ſu preſencia.

S. Ignatius Mar. epiſt. 1. S. Ephre orat. in Laud. virg. S. alij. Luc. 1. Verſ. 48.

590. En eſtos ultimos años ya la gran Reyna no comia , ni dormia ſino muy poco ; y eſto lo admitia por la obediencia de San Juan, que le pidió ſe recogieſſe de noche à deſcanſar algun rato. Pero el ſueño era no mas que una leve ſuſpenſion de los ſentidos, y eſto no mas de media hora, y quando màs una entera, y ſin perder la viſion Divina de la Divinidad en el modo que ſe ha dicho arriba. La comida era algunos bocados de pan de ordinario, y alguna vez comia un poco de algun peſcado, à iſtancia del Evangeliſta, y por acompañarle : que fue tan dicho el Santo en eſto como en los demàs privilegios de hijo de Maria Santiffima ; pues no ſolo comia con ella en una meſa, ſino que la gran Reyna le aderezaba à el la comida, y ſe la adminiſtraba como Ma-

Comida, y ſueño de Maria en eſtos ultimos años, por humildad, y obediencia.
Sup. n. 535.

Comia San Juan con Maria en una meſa, y ſu Mageſtad le aderezaba, y adminiſtraba la comida.

dre à ſu hijo, y le obedecia como à Sacerdote , y ſuſtituto de Chriſto. Bien pudiera paſſar la gran Señora ſin eſte ſueño, y alimento, que mas parecia ceremonia que ſuſtento de la vida ; pero no lo tomaba por eſta neceſſidad ; ſino por el exercicio de la obediencia del Apoſtol, y por el de la humildad, reconociendo, y pagando en algo la penſion de la naturaleza humana ; porque en todo era prudentiſſima.

Doctrina que me diò la gran Reyna de los Angeles Maria Santiffima.

591. **H**IJA mia, de todo el diſcurſo de mi vida conoceràn los mortales la memoria, y agradecimiento que yo tuve de las obras de la Redencion humana, y de la Paſſion, y muerte de mi Hijo Santiffimo, eſpecialmente deſpues, que ſe ofreci6 en la Cruz por la ſalud eterna de los hombres. Pero en eſte Capitulo particularmente he querido darte noticia del cuydado, y repetidos exercicios, con que renovaba en mi no ſolo la memoria, ſino los dolores de la Paſſion; para que con eſte conocimiento quede reprehendido, y conuſo el monſtruoſo olvido que los hombres redimidos tienen de eſte incomprehenſible beneficio. O quan peſada, quan aborrecible, y peligroſa ingratitud eſta de los hombres ! El olvido eſ claro indicio del menosprecio; porque no ſe olvida tanto, lo que ſe eſtima en mucho. Pues en que razon, ò en que juicio cabe, que deſprecien, y olviden los hombres el bien eterno que recibieron ? El amor con que el Eterno Padre entreg6 à ſu Unigenito Hijo à la muerte ? La caridad, y paciencia con que el miſmo Hijo fuyo, y mio la recibì por ellos ? La tierra inſenſible eſ agradecida à quien la cultiva, y beneficia. Los animales fieros ſe domestican, y amanſan, agradeciendo el beneficio que reciben. Los miſmos hombres unos con otros ſe dan por obligados à ſus bienhechores; y quando falta en ellos eſte agradecimiento, lo ſienten, lo condenan, y encarecen por grande ofenſa.

Reprehendiſion del monſtruoſo olvido, y deſagradecimiento que tienen los mortales de la Paſſion de ſu Redentor.

Joan. 3. Verſ. 16.

592. Pues que razon ay , para que ſolo con ſu Dios, y Redentor ſean ellos

ellos

Conse-
quencia
formidable
que haze el
Demonio
de esta in-
gratitud, y
olvido de
los Fieles.

Quanto
procura el
antecedente por
la expe-
riencia que
tiene de la
eficacia de
la conse-
quencia.

Teme ten-
tar à los
que se aco-
stumbran à
meditar la
Passion.

Cant. 1.
vers. 12.
Exortacion
à la Disci-
pula de la
imitacion
de los exer-
cicios de la
Passion.

llos desagracedidos, y olviden lo que padeciò para rescatarlos de su eterna condenacion? Y sobre este mal pago se querellan, fino les acude à todo lo que desean. Para que entiendan lo que monta contra ellos esta ingratitude, te advierto, hija mia, que conociendola Lucifer, y sus Demonios en tantas almas, hazen esta consecuencia, y dicen de cada una: Esta alma no se acuerda, ni haze estimacion del beneficio que le hizo Dios en redimirla; pues segura la tenemos, que quien es tan estulto en este olvido, tampoco entenderà nuestros engaños. Lleguèmos à tentarla, y destruirla, pues le falta la mayor defensa contra nosotros. Y con la experiencia larga, que han provado ser casi infalible esta consecuencia, pretenden con desvelo borrar de los hombres la memoria de la Redencion, y muerte de Christo, y que se haga despreciable el tratar de ella, y predicarla; y assi lo han conseguido en la mayor parte con lamentable ruina de las almas. Y por el contrario desconfian, y temen tentar à los que se acostumbra à la meditacion, y memoria de la Passion; porque de este recuerdo sienten contra si los Demonios una fuerza, y virtud, que muchas vezes no les dexa llegar à los que renuevan en su memoria con devocion estos Mysterios.

593. Quiero pues de ti, amiga mia, que no apartes de tu pecho, y coraçon este manojito de mirra; y que me imites con todas tus fuerzas en la memoria, y exercicios que yo hazia para imitar à mi Hijo Santissimo en sus dolores, y para deshazer los agravios, que su Divina Persona recibì, con las injurias, y blasfemias de los enemigos que le crucificaron. Procura tu aora en el mundo desagraviarle en algo de la torpe ingratitude, y olvido de los mortales. Y para hazerlo como yo quiero de ti, nunca interrumpas la memoria de Christo crucificado, afligido, y blasfemado. Persevera en hazer los exercicios sin omitirlos, fino fuere por la obediencia, ò justa causa que te impida; que si en esto me imitares, yo te harè participante de los efectos que sentia en estas obras.

594. Para disponerte cada dia para la Comunión, aplicaràs lo que en esto

hizieres; y luego me imitaràs en las demàs obras, y diligencias que has conocido hazia yo, considerando, que si yo, con ser Madre del mismo Señor que avia de recibir, no me juzgaba digna de su Sagrada Comunión, y por tantos medios solicitaba la pureza digna de tan alto Sacramento, que debes hazer tu pobre, y sujeta à tantas miserias de imperfecciones, y culpas? Purifica el Templo de tu interior, examinandole à la luz Divina, y adornandole con excelentes virtudes, porque es Dios Eterno à quien recibes; y solo èl mismo fue por si digno de recibirse Sacramentado. Invoca la intercession de los Angeles, y Santos, para que te alcancen gracia de su Magestad. Y sobre todo te advierto que me llames, y me pidas à mi este beneficio; porque te hago saber soy especial Abogada, y Protectora de los que desean llegar con gran pureza à la Sagrada Comunión. Y quando para esto me invocan, me presento en el Cielo ante el Trono del Altissimo, y pido su favor, y gracia para los que assi desean recibirle Sacramentado, como quien conoce la disposicion que pide el lugar donde ha de entrar el mismo Dios. Y no he perdido estando en el Cielo este cuydado, y zelo de su gloria, que con tanto desvelo procuraba estando en la tierra. Luego despues de mi intercession pide la de los Angeles, que tambien estàn sollicitos de que las almas lleguen à la Sagrada Eucharistia con gran devocion, y pureza.

Lecion de
prepararte
cada dia
para la
Comunion
à imitaciõ
de la Divi-
na Maestra.

Es Maria
especial
Abogada
de los que
desean co-
mular
con gran
pureza.

CAPITULO XI.

Levantò el Señor con nuevos beneficios à Maria Santissima, sobre el estado que se dixo arriba en el Capitulo octavo de este libro.

595. EN aquel Capitulo queda es-
crito, que la gran Reyna de
el Cielo fue alimentada con aquel su-
stento, que le señaló el Señor, del es-
tado, y disposicion que alli declarè,
por los mil dozientos, y sesenta dias,
que dixo el Evangelista en el Capitu-
lo doze del Apocalypsis. Estos dias
hazen tres años y medio, poco màs, ò
menos, con que la Purissima Madre

Sup. à n.
536.

Apoc. 12.
vers. 15.

Edad de Maria, quando fue levantada à estos nuevos beneficios,

Velocidad de los buelos de su espíritu en estos últimos años.

Eccles. 1. vers. 7.

Martyrio dulce, que padecia en este tiempo Maria con la violencia del amor, por las prisiones de la vida mortal, que detenia su buelo. Cant. 2. vers. 9.

cumplió los sesenta años de su edad, y dos meses pocos dias mas, y el año del Señor de quarenta y cinco. Y como la piedra en su natural movimiento con que baxa à su centro, cobra mayor velocidad quanto mas se va acercando à el, assi nuestra gran Reyna, y Señora de las criaturas, quanto se iba acercando à su fin, y termino de su vida Santissima, tanto eran mas velozes los buelos de su purissimo espíritu, y los impetus de sus deseos, para llegar al centro de su eterno descanso, y reposo. Desde el instante de su immaculada Concepcion avia salido como rio caudaloso del Oceano de la Divinidad, donde en los eternos siglos fue ideada; y con las corrientes de tantos dones, gracias, favores, virtudes, fantidad, y merecimientos avia crecido de tal manera, que ya le venia angosta toda la esfera de las criaturas, y con un movimiento rapido, y casi impaciente de la sabiduria, y amor se apresuraba à unirse con el mar, de donde salió para bolverse à el, y redundar de alli otra vez su maternal clemencia sobre la Iglesia.

596. Vivía ya la gran Reyna en estos ultimos años con la dulce violencia del amor en un linage de martyrio continuado; porque sin duda en estos movimientos del espíritu es verdadera Filosofia, que el centro, quando está mas vezino, atrae con mayor fuerza lo que se llega à el; y en Maria Santissima de parte del infinito, y sumo bien avia tanta vezindad, que solo le dividia (como dixo en los Cantares) el cancel, ò la pared de la mortalidad; y esta no impedia para que se viesse, y mirassen con vista, y con amor reciproco; y de parte de los dos mediaba el amor tan impaciente de medios que impedian la union de lo que se ama, que ninguna cosa mas desea, que vencerlos, y apartarlos para llegar à conseguirla. Deseabalo su Hijo Santissimo, y detenia la necesidad que siempre tenia la Iglesia de tal Maestra. Deseabalo la dulcissima Madre, y aunque se encogia para no pedir la muerte natural, mas no podia impedir la fuerza del amor, para que sintiesse la violencia de la vida mortal, y de sus prisiones, que le detenia el buelo.

597. Pero mientras no llegaba el plazo determinado por la eterna Sabiduria, padecia los dolores de el amor, que es fuerte como la muerte, Llamaba con ellos à su Amado, que saliesse fuera de sus retretes, que baxasse al campo, q̄ se detuviesse en esta Aldea, que viesse las flores, y los frutos tan fragantes, y suaves de su viña. Con estas flechas de sus ojos, y de sus deseos hirió el coraçon de el Amado, y le hizo bolar de las alturas, y descender à su presencia. Sucedió pues, que un dia, por el tiempo que voy declarando, crecieron las ansias amorosas de la Beatissima Madre, de manera que con verdad pudo dezir, estaba enferma de amor; porque sin los defectos de nuestras terrenas passiones adoleció con los impetus de el coraçon, moviendosele de su lugar, y dandole el Señor, para que assi como el era la causa de la dolencia, lo fuesse gloriosamente de la cura, y medicina. Los Santos Angeles que la assistian, admirados de la fuerza, y efectos del amor de su Reyna la hablaban como Angeles, para que recibiesse algun alivio con la esperanza tan segura de su deseada possession; pero estos remedios no apagaban la llama, antes la encendian; y la gran Señora no les respondia más que conjurarlos dixessen à su Amado, que estaba enferma de amor; y ellos le repetian, dandole las señales que deseaba. En esta ocasion, y en otras de estos ultimos años advierto, que especialmente se executaron en esta unica, y digna Esposa todos los Mysterios ocultos, y escondidos en los Canticos de Salomon. Fue necessario, que los Supremos Principes, que en forma visible le assistian, la recibiesse en los brazos por los dolores que sentia.

598. Baxò del Cielo su Hijo Santissimo en esta ocasion à visitarla en un Trono de gloria, y acompañado de millares de Angeles, que le daban loores, y magnificencia. Y llegando à la purissima Madre, la renovò, y confortò en su dolencia, è juntamente le dixo: *Madre mia, dilectissima, y escogida para nuestro beneplacito, los clamores, y suspiros de vuestro amoroso pecho han herido mi coraçon. Venid Paloma mia à mi Celestial Patria, donde se convertirà vuestro dolor*

Cant. 8. vers. 6. Ibid. c. 7. vers. 11. Ibid. v. 12. Cant. 4. vers. 9. Dolencia de amor que padeció, moviendosele de su lugar el coraçon con sus impetus. Cant. 2. vers. 5.

Alivio que la sollicitaban los Angeles.

Cant. 5. vers. 8.

Cumplieronle en estos tiempos en Maria los Mysterios de los Cantares.

Vista que la hizo su Hijo para confortarla en su dolencia.

Cant. 4. v. 9. Subieronla los Angeles al Cielo en un Trono al lado de su Hijo.

en gozo, vuestras lagrimas en alegria, y alli descansareis de vuestras penas. Luego los Santos Angeles por mandado del mismo Señor pusieron à la Reyna en el Trono, y al lado de su Hijo Santissimo, y con musica Celestial subieron todos al Cielo Empireo. Y Maria Santissima adorò al Trono de la Beatissima Trinidad. Teniala siempre à su lado la humanidad de Christo nuestro Salvador, causando accidental gozo à todos los Cortesanos del Cielo; y manifestandole el mismo Señor, como si, à nuestro modo de entender, pusiera nueva atencion à los Santos, hablò con el Eterno Padre, y dixo:

Proposición de Christo à su Eterno Padre de la exaltacion de Maria.

599. Padre mio, y Dios Eterno, esta Mujer es la que me diò forma de hombre en su Virginal Talamo, la que me alimentò à sus pechos, y me sustentò con su trabajo; la que me acompañò en los mios, y cooperò conmigo en las obras de la Redencion humana; la que fue siempre fidelissima, y executò en todo nuestra voluntad con plenitud de nuestro agrado: es inmaculada, y pura como digna Madre mia, y por sus obras llegó al colmo de toda santidad, y dones, que nuestro poder infinito le ha comunicado; y quando tuvo merecido el premio, y pudo gozarle para no dexarle, careció del por sola nuestra gloria, y bolvió à la Iglesia Militante para su fundacion, gobierno, y Magisterio; y porque vivia en ella para socorro de los Fieles, le dilatamos el descanso eterno, que muchas vezes nos tiene merecido. En la suma bondad, y equidad de nuestra providencia ay razon, para que mi Madre sea remunerada en el amor, y obras con que sobre todas las criaturas nos obliga, y no debe correr en ella la comun ley de las demàs. Y si yo para todas merecí premios infinitos, y gracia sin medida, justo es, que mi Madre las reciba sobre todo el resto de las que son tan inferiores; pues ella con sus obras corresponde à nuestra liberal grandeza, y no tiene impedimento, ni obice, para que se manifeste en ella el poder infinito de nuestro brazo, y participe de nuestros tesoros como Reyna, y Señora de todo lo que tiene ser criado.

Beneplacito del Padre remitiendola al Hijo. Maub. 17. vers. 5.

600. A esta proposicion de la humanidad Santissima de Christo respondió el Eterno Padre: Hijo mio dilectissimo, en quien yo tengo la plenitud de mi agrado, y complacencia: vos sois primogenito, y Cabeça de los Predestinados; y en vuestras

manos puse todas las cosas, para que juzgueis con equidad à todos los Tribus, y generaciones, y à todas mis criaturas. Distribuid mis tesoros infinitos, y hazed participante à vuestra voluntad à nuestra Amada, que os vistio de carne passible, conforme à su dignidad, y merito, en nuestra aceptacion tan estimables.

Al Rom. 8. vers. 29. Ioan. 3. vers. 35. Ioan. 5. vers. 22.

601. Con este beneplacito del Eterno Padre determinò Christo nuestro Salvador en presencia de los Santos, y como prometiendolo à su Madre Santissima, que desde aquel dia, mientras ella viviese en la carne mortal, fuesse levantada por los Angeles al mismo Cielo Empireo todos los dias de Domingo, que daba fin à los exercicios que hazia en la tierra, y correspondian à la Resurreccion de el mismo Señor, para que estando en presencia de el Altissimo en alma, y cuerpo, celebrasse alli el gozo de aquel Mysterio. Determinò tambien el Señor, que en la Comunion quotidiana se le manifestasse su Santissima humanidad, unida à la Divinidad por otro nuevo, y admirable modo, diferente del que avia tenido en esta luz hasta aquel dia, para que este beneficio fuesse como arras, y prenda rica de la gloria, que para su Madre Santissima tenia preparada en su eternidad. Conocieron los Bienaventurados quan justo era hazer estos favores à la Divina Madre, para gloria de el Omnipotente, y demostracion de su grandeza, y por la dignidad, y santidad de la gran Reyna, y por la digna retribucion que sola ella daba de tales obras; y todos hizieron nuevos Canticos de gloria, y alabanza al Señor, que en todas ellas era Santo, justo, y admirable.

Nueva exaltacion de Maria que determinò su Hijo.

Que todos los Domingos la subiesen en cuerpo, y alma al Cielo.

Que en la Comunion se le manifestasse la humanidad unida à la Divinidad, por nuevo, y mas admirable modo. Celebracion de estos favores en el Cielo.

602. Convirtió luego las razones Christo nuestro bien à su Purissima Madre, y le dixo: Madre mia amantissima, con vos estare siempre en lo que os resta de vuestra mortal vida; y será por nuevo modo tan admirable, que hasta aora no le conocieron los hombres, ni los Angeles. Con mi presencia no tendreis soledad, y donde yo estoy será mi Patria; en mi descansareis de vuestras ansias, yo recompensare vuestro destierro, aunque será corto el plazo: no sean penosas para vos las prisiones del mortal cuerpo, que presto sereis libre de ellas. Y en el interin que llega el dia, y serè

Promessa que la hizo Christo de estar con ella por admirables modos.

serè el termino de vuestras aflicciones, y alguna vez correrè la cortina que impide vuestros deseos amorosos, y para todo os doy mi Real palabra. Entre estas promesas, y favores estaba Maria Santissima en lo profundo de su inefable humildad alabando, engrandeciendo, y agradeciendo al Omnipotente la liberalidad de tan grande beneficio, y aniquilandose à si misma en su propia estimacion. Este espectáculo, ni se puede explicar, ni entender en esta vida. Ver al mismo Dios levantar à su digna Madre justamente à tan alta excelencia, y estimacion de su Divina Sabiduria, y voluntad, y verla à ella en competencia del Poder Divino humillarse, abatirse, y deshazerse, mereciendo en esto la misma exaltacion que recibia.

603. Tras de todo esto fue iluminada, y retocadas sus potencias (como otras vezes he declarado) para la vision Beatifica. Y estando assi preparada se corrió la cortina, y viò à Dios intuitivamente, gozando sobre todos los Santos por algunas horas la fruicion, y gloria esencial, bebia las aguas de la vida en su misma fuente, facia sus ardentissimos deseos, llegaba à su centro, y cessaba aquel movimiento velocissimo para bolverle à comenzar de nuevo. Despues de esta vision diò gracias à la Beatissima Trinidad, y rogaba de nuevo por la Iglesia, y toda renovada, y confortada la bolvieron los mismos Angeles al Oratorio; donde quedò su cuerpo del modo que otras vezes he significado, para que no la echassen menos. En baxando de la nube en que la bolvieron, se prostrò en tierra, como acostumbra, y alli se humillò despues de este favor, y beneficio, mas que todos los hijos de Adan se reconocieron, y humillaron despues de sus pecados, y miserias. Desde aquel dia por todos los que viviò en la tierra, se cumplió en ella la promessa del Señor; porque todos los Domingos, quando acabava los exercicios de la Passion, despues de media noche, quando llegaba la hora de la Resurreccion, la levantaban todos sus Angeles en un Trono de nube, y la llevaban al Cielo Empireo donde Christo su Hijo Santissimo la salia à recibir, y con un linage de in-

fable abraço la unia consigo. Y aunque no siempre se le manifestaba la Divinidad intuitivamente; pero fuera de no ser esta vision gloriosa, era con tantos efectos, y participacion de los de la gloria, que excede à toda capacidad humana. Y en estas ocasiones le cantaban los Angeles aquel Canto: *Regina Caeli latare, alleluja*: y era dia muy festivo para todos los Santos, especialmente para San Joseph, Santa Ana, y San Joachin, y todos sus mas allegados, y sus Angeles Custodios. Luego consultaba con el Señor los negocios arduos de la Iglesia, pedia por ella, y singularmente por los Apostoles, y bolvia à la tierra cargada de riquezas, como la nave del Mercader que dize Salomon en el Capitulo treinta y uno de sus Proverbios.

604. Este beneficio aunque fue singular gracia del Altissimo, pero en algun modo se le debia à su Beatissima Madre por dós titulos; el uno, porque ella misma carecia voluntariamente de la vision Beatifica, que por sus meritos se le debia, y se privò de este gozo por el gobierno de la Iglesia, y estando en ella llegaba tantas vezes à los terminos de la vida por la violencia del amor, y deseos de ver à Dios, que para conservartela era muy congruente medio llevarla alguna vez à su Divina presencia; y lo que era possible, y conveniente, era como debido de Hijo à Madre. El otro titulo era, porque renovando cada semana en si misma la Passion de su Hijo Santissimo, venia à sentirlo, y como à morir de nuevo con el mismo Señor, y por consiguiente debia resucitar con él. Y como su Magestad estaba ya glorioso en el Cielo, era puesto en razon, que en su misma presencia hiziera participante à su misma Madre, è imitadora del gozo de su Resurreccion, para que con alegria semejante cogiesse el fruto de los dolores, y lagrimas que avia sembrado.

605. En el segundo beneficio que le prometió su Hijo Santissimo de la Comunión, advierto, que hasta la edad, y tiempo de que voy hablando, dexaba algunos dias la gran Reyna la Sagrada Comunión; como fue en la jornada de Efeso, y en algunas ausencias de San Juan, ò por otros incidentes

Humildad inexplicable de Maria en estos Divinos fervores

P. 1. a n. 623. Vision intuitiva de Dios que en esta ocasion tuvo.

Sup. num. 400. n. 490. Sup. n. 4. n 317. num. 38.

Como se cumplió desde aquel dia la promessa de ser llevada al Cielo todos los Domingos.

Prov. 38. vers. 14.

Dós titulos por donde en algun modo se debia este favor à Maria.

Psal. 125. vers.

Hasta este tiempo dexaba algunos dias de comulgar Maria, y porque.

tes

tes que se ofrecian. La profunda humildad la obligaba à acomodarse à todo esto sin pedirlo à los Apostoles, dexandose à su obediencia; porque en todo fue la gran Señora dechado, y Maestra de la perfeccion, enseñandonos el rendimiento que debemos imitar, aun en lo que nos parece muy santo, y conveniente. Mas el Señor, que descansa en los coraçones humildes, y sobre todo queria vivir, y descansar en el de su Madre, y muchas vezes renovar en èl sus maravillas, ordenò que desde este beneficio de que trato, comulgasse cada dia por los años que le restaban de vida. Esta voluntad del Altissimo conociò en el Cielo su Alteza, pero como prudentissima en todas sus acciones ordenò, que se executasse la voluntad Divina por medio de la obediencia de San Juan; porque obrasse en todo ella como inferior, como humilde, y sujeta à quien la gobernaba en estas acciones.

606. Para esto no quiso manifestar por si misma al Evangelista lo que sabia de la voluntad del Señor. Y sucediò que un dia estuvo muy ocupado el Santo Apostol en la predicacion, y se passaba la hora de Comunión. Habló à los Santos Angeles, consultandoles que haria: y respondieronla que se cumpliesse lo que su Hijo Santissimo avia mandado, que ellos avisarian à San Juan, y le intimarian este orden de su Maestro. Luego uno de los Angeles fue adonde estaba predicando, y manifestandosele le dixo: *Juan, el Altissimo quiere, que su Madre, y nuestra Reyna le reciba Sacramentado cada dia mientras viva en el mundo.* Con este aviso bolviò luego el Evangelista al Cenaculo, donde Maria Santissima estaba recogida para la Comunión, y la dixo: *Madre; y Señora mia, el Angel del Señor me ha manifestado el orden de nuestro Dios, y Maestro, para que os administre su Sagrado Cuerpo Sacramentado todos los dias sin omitir alguno.* Respondiòle la Beatissima Madre. *Y vos Señor, que me ordenais en esto?* Replicò San Juan: *Que se haga lo que manda vuestro Hijo, y mi Señor.* Y la Reyna dixo: *Aqui està su esclava para obedecer en esto.* Desde entonces le recibì cada dia sin faltar alguno por lo restante que viviò. Y los dias de los

ejercicios comulgaba Viernes, y Sabado; porque el Domingo era levantada al Cielo Empireo (como se ha dicho) y aquel beneficio era en lugar de la Comunión.

607. Al punto que recibia en su pecho las especies Sacramentales desde aquel dia, se le manifestaba debaxo de ellas la humanidad de Christo en la edad, que instituyò el Santissimo Sacramento. Y aunque no se le descubria en esta vision la Divinidad mas q̄ con la abstractiva, que siempre tenia; pero la humanidad Santissima se le manifestaba gloriosa, mucho mas resplendente, y admirable, que quando se transfigurò en el Tabor. Y de esta vision gozaba tres horas continuas en acabando de comulgar, con efectos que no se pueden manifestar con palabras. Este fue el segundo beneficio, que le ofreciò su Hijo Santissimo, para recompensarle en algo la dilacion de la eterna gloria, que le tenia preparada. A màs de esta razon tuvo otra el Señor en esta maravilla, que fue recompensar de antemano, y desagraviarse, de la ingratitud tibieza, y mala disposicion con que los hijos de Adan en los siglos de la Iglesia aviamos de tratar, y recibir el Sagrado Mysterio de la Eucaristia. Y si Maria Santissima no ubiera suplido esta falta de todas las criaturas, ni quedàra dignamente agradecido este beneficio de parte de la Iglesia, ni el Señor quedàra satisfecho del retorno, que le deben los hombres por averseles dado en este Sacramento.

Doctrina que me diò la gran Reyna de los Angeles.

608. **H**IJA mia, quando los mortales, fenecido el breve curso de su vida, llegan al termino q̄ les puso Dios para merecer la eterna, entonces fenecen tambien todos sus engaños con la experiencia de la eternidad en que comienza à entrar, para gloria, ò para pena que nunca tendrà fin. Allí conocen los Justos, en que consistiò su felicidad, y remedio, y los reprobos su lamentable, y eterna perdicion. O quan dichosa es, hija mia, la criatura que en el breve momento de su vida procura anticiparse

Desde este beneficio ordenò el Señor, que comulgasse cada dia, Dispuso Maria se executasse este orden Divino por medio de la obediencia de Juan.

Como se dispuso esta obediencia,

Intimò un Angel à San Juan la voluntad Divina, de que Maria comulgasse cada dia.

Los Domingos la subida al Cielo era en lugar de la Comunión.

Sup.n. 603.

Nuevo modo con que desde este dia veia à Christo debaxo de las especies Sacramentales, quando comulgaba.

Sup.n. 601. Razones que tuvo el Señor en hazer à su Madre este beneficio.

En el termino de la vida forzosamente fenecen los engaños con la experiencia de la eternidad.

parse en la ciencia Divina de lo que tan presto ha de conocer por experiencia? Esta es la verdadera Sabiduria, no esperar à conocer, el fin en el fin, sino en el principio de la carrera, para correrla, no con tantas dudas de conseguirle, sino con alguna seguridad. Considera tu pues aora, como estarian los que al principio de una carrera mirassen un estimable premio puesto en el termino, y fin de aquel espacio, y le ubiessen de ganar corriendo à el con toda diligencia. Cierta es que partirian, y correrian con toda ligereza sin divertirse, ni embarçarse en cosa alguna que los pudiesse detener. Y sino corriessen, y dexassen de mirar al premio, y fin de su camino, ò serian juzgados por locos, ò que no saben lo que pierden.

Quanto importa no aguardar à conocer el fin en el fin, sino prevenirlo en el principio.

1. Ad Cor. 4. vers. 24.

Locura de los amadores del mundo, siendo el curso de la vida tan breve, y el termino, ò gloria eterna, ò tormento eterno. Psal 88. vers. 49.

2. Ad Cor. 4. vers. 17.

Exortaciõ à no perder de vista el fin para que fue el alma criada, anhelando à el con olvido de todo lo terreno.

609. Esta es la vida mortal de los hombres, en cuyo breve curso està por premio, ò por castigo la eterna de gloria, ò tormento, que ponen fin à la carrera. Todos nacen en el principio para correrla con el uso de la razon, y libertad de la voluntad; y en esta verdad nadie puede alegar ignorancia, y menos los hijos de la Iglesia. Pues donde està el juicio, y el feso de los que tienen Fè Catolica? Porque los embaraça la vanidad? Porque, ò para que se enredan en el amor de lo aparente, y engañoso? Porque assi ignoran el fin adonde llegaràn tan brevemente? Como no se dan por entendidos de lo que alli los aguarda? Ignoran por ventura que nacen para morir, y que la vida es momentanea, la muerte infalible, el premio, ò el castigo inexcusable, y eterno? Que responden à esto los amadores del mundo? Los que consumen toda su corta vida (que todas lo son mucho) en adquirir hazienda, en acumular honras, en gastar sus fuerzas, y potencias, gozando corruptibles, y vilissimos deleytes.

610. Ea amiga mia, advierte quan falso, y desleal es el mundo en que naciste, y tienes à la vista. En el quiero que seas mi discipula, mi imitadora, parto de mis deseos, y fruto de mis peticiones. Olvidalo todo con intimo aborrecimiento, no pierdas de vista el termino adonde apriessa caminas, el fin para que te formò de nada tu Cria-

dor, por esto anhela siempre, en esto se ocupen tus cuydados, y suspiros, no te diviertas à lo transitorio, vano, y mentiroso, solo el amor Divino viva en ti, y consume todas tus fuerzas, que no es amor verdadero el que las dexa libres para amar otra cosa, y todo no lo fugeta, mortifica, y arrebatada. Sea en ti fuerte como la muerte, para que seas renovada, como yo deseo. No impidas la voluntad de mi Hijo Santissimo, en lo que quiere obrar contigo, y asegurate de su fidelidad, que remunera mas que ciento por uno. Atiende con veneracion humilde à lo que contigo hasta aora se ha manifestado; y te exorto, y amonesto, que hagas experiencia de nuevo de su verdad, como yo te lo mando. Para todo continuaràs mis ejercicios con nuevo cuydado en acabando esta Historia. Y agradecele al Señor el grande, y estimable beneficio de aver ordenado, y dispuesto por tus Prelados, que le recibas cada dia Sacramentado; y disponiendote à mi imitacion, continua las peticiones que yo te he amonestado, y enseñado.

Cant. 8. vers. 6.

Matth. 19. vers. 29.

CAPITULO XII.

Como celebrava Maria Santissima su Inmaculada Concepcion, y Natividad; y los beneficios que estos dias recibia de su hijo, y nuestro Salvador JESUS.

611. **T**odos los oficios, y titulos honorificos, que tenia Maria Santissima en la Santa Iglesia, de Reyna, de Señora, de Madre, de Gobernadora, de Maestra, y los demàs, se los diò el Omnipotente, no vacios como los dan los hombres, sino con la plenitud, y gracia sobre abundante que cada uno pedia, y el mismo Dios podia comunicarle. Este colmo era de manera, que como Reyna conocia toda su Monarchia, y lo que se estendia: como Señora, sabia adonde llegaba su dominio: como Madre conocia todos sus hijos, y familiares de su casa, sin que ninguno se le ocultasse por ningun figlo de los que sucederian en la Iglesia: como Governadora, conocia à todos los que estaban por su cuenta; y como Maestra, llena de toda sabiduria, estaba

Plenitud de requisitos, con que tenia Maria los oficios de Reyna, Madre, Governadora, y Maestra de la Iglesia.

estaba muy capaz de toda la ciencia, con q̄ la Santa Iglesia en todos tiempos, y edades avia de ser gobernada, y enseñada mediante su intercession por el Espiritu Santo, que la avia de encaminar, y regir hasta el fin del mundo.

612. Por esta causa no solo tuvo nuestra gran Reyna clara noticia de todos los Santos q̄ la precedieron, y sucedieron en la Iglesia, de sus vidas, obras, muerte, y premios que alcançarian en el Cielo; pero junto cō esto la tuvo de todos los ritos, ceremonias, determinaciones, y festividades, q̄ en la suceſſion de los tiempos ordenaria la Iglesia, de las razones, motivos, necesidad, y tiempos oportunos en q̄ todas estas cosas se establecerian con la asistencia del Espiritu Santo, que nos dà el alimento en el tiempo mas conveniente para gloria del Señor, y aumento de la Iglesia. Y porq̄ de todo esto he dicho algo en el discurso de esta Historia Divina, particularmente en la Segunda Parte, no es necesario repetirlo en esta. De esta plenitud de ciencia, y de la santidad, q̄ le correspondia en la Divina Maestra, nació en ella una emulacion Santa del agradecimiento, del culto, veneracion, y memoria, que tenian los Angeles, y Santos en Jerusalem Triunfante, para introducirlo todo en la Militante, en quanto esta pudiesse imitar aquella, donde tantas vezes avia visto todo lo que alli se hazia en alabança, y gloria del Altissimo.

613. Con este espiritu mas que Serafico començò à praticar en si misma muchas de las ceremonias, ritos, y exercicios, que despues à imitado la Iglesia; y les advirtió, y enseñò à los Apostoles, para que los introduxessen segun entonces era possible. Y no solo inventò los exercicios de la Passion, que dixè arriba, sino otras muchas costumbres, y acciones, que despues se han renovado en los Templos, y en las Congregaciones, y Religiones. Porque todo quanto conocia que fuesse del culto del Señor, ò exercicio de virtud, lo executaba; y como era tan sabia, nada ignoraba de lo que se podia saber. Entre los exercicios, y ritos que inventò, fue celebrar muchas fiestas del Señor, y fuyas, y para reno-

var la memoria de los beneficios de que se hallaba obligada, assi los comunes del linage humano, como los particulares suyos, y dar gracias, y adoracion al Autor de todos. Y no obstante, que toda su vida ocupaba en esto sin omision, ni olvido, con todo esto quando llegaban los dias en que sucedieron aquellos Mysterios, se disponia, y señalaba en celebrarlos con nuevos exercicios, y reconocimiento. Y porque de otras festividades dirè en los Capítulos siguientes, solo quiero dezir en este, como celebraba su Inmaculada Concepcion, y Nacimiento, que eran los primeros de su vida. Y aunque estas conmemoraciones, ò fiestas las començò desde la Encarnacion del Verbo; pero singularmente las celebraba despues de la Ascension, y mas en los ultimos años de su vida.

614. El dia octavo de Diziembre de cada año celebraba su Inmaculada Concepcion con singular jubilo, y agradecimiento sobre todo encarecimiento; porque este beneficio fue para la gran Reyna de suma estimaciõ, y aprecio; y para corresponder à el con el debido agradecimiento, se imaginaba menos suficiente. Començaba desde la tarde antes, y ocupaba toda la noche en admirables exercicios, y lagrimas de gozo, humillaciones, prostraciones, y Canticos de alabança, y loores del Señor. Considerabase formada de el comun barro, y descendiente de Adan por el comun orden de la naturaleza; pero elegida, entrefacada, y preservada sola ella entre todos de la comun ley, y esenta del pesado tributo de la culpa, y concebida con tanta plenitud de dones, y de gracia. Combidaba à los Angeles, para que la ayudassen à ser agradecida; y con ellos alternaba los nuevos Canticos que hazia. Luego pedia lo mismo à los demàs Angeles, y Santos que estaban en el Cielo; pero de tal manera se inflamaba en el amor Divino, que siempre era necesario la confortasse el Señor, para que no muriesse, y se le consumiera el natural temperamento.

615. Despues de aver gastado casi toda la noche en estos exercicios, defendia del Cielo Christo nuestro Salvador,

ñor, y fuyas, y con que fin.

Celebraba su Concepcion Inmaculada el dia ocho de Diziembre.

Exercicios, y consideraciones en que ocupaba la tarde antes, y noche.

Defendia Christo, y con su Magestad

Ciencia q̄ tuvo de los ritos, y festividades, q̄ se avian de ordenar en la Iglesia.

P. 2. n. 734. n. 789. Emulacion Santa, con que quiso introducir en la Jerusalem Militante, el culto de los Mysterios q̄ avia visto en la Triunfante.

Como començò à praticar, y enseñar muchos ritos, q̄ despues ha imitado la Iglesia. Sup. n. 577

Començò à celebrar muchas fiestas del Señor.

subía al Cielo, donde se continuaba la celebrad.

Maria daba gracias por el beneficio de su inmunidad.

Christo confesaba al Padre por averle dado Madre tan digna, y pura.

Confirmacion del privilegio q̄ hazia la Santissima Trinidad complaciendose de averlo hecho.

Cant. 7. v. 1.

Cant. 4. v. 7.

Musica con que la celebraban los Angeles, y Santos.

Para concluir la solemnidad era elevada Maria à la vision Beatifica.

Celebrase aora esta festividad en el Cielo el mismo dia, aunque por diferente modo.

vador, y los Angeles la levantaban à su Real Trono, y la llevaban en el al Cielo Empireo, donde se continuaba la celebrad de la fiesta con nuevo jubilo, y gloria accidental de los Cortesanos de la Celestial Jerusalem. Allí la Beatissima Madre se prostraba, y adoraba à la Santissima Trinidad, y de nuevo daba gracias por el beneficio de su inmunidad, y Concepcion Inmaculada. Luego la bolvia à la diestra de Christo su Hijo Santissimo. Y estando assi el mismo Señor hazia un genero de confession, y alabança al Eterno Padre, porque le avia dado Madre tan digna, y llena de gracia, y esenta de la comun culpa de los hijos de Adan. Y de nuevo confirmaban las tres Divinas Personas aquel privilegio, como si le ratificaran, aprobàran, y confirmàran la possession del en la gran Señora, complaciendose de averla favorecido tanto entre todas las criaturas. Y para testificar de nuevo à los Bienaventurados esta verdad, salia una voz del Trono en nombre de la Persona del Padre, que dezia: *Hermosos son tus passos hija del Principe, y concebida sin macula de pecado.* Otra voz del Hijo dezia: *Purissima es, y sin contagio de la culpa mi Madre, que me dió forma en que redimir à los hombres.* Y el espiritu Santo dixo: *Toda es hermosa mi Esposa, toda es hermosa, y sin mancha de la comun culpa.*

616. Tras de estas voces se oian las de todos los Coros de los Angeles, y Santos, que con armonia dulcissima dezian: *Maria Santissima concebida sin pecado original.* A todos estos favores respondia la Prudentissima Madre con agradecimiento, culto, y alabança del Altissimo, y con tan profunda humildad, que excedia à todo pensamiento Angelico. Y luego para concluir la solemnidad era levantada à la vision intuitiva, y Beatifica de la Santissima Trinidad, y gozaba por algunas horas desta gloria, y despues la bolvia los Angeles al Cenaculo. Con este modo se continuò la celebrad de su Concepcion inmaculada despues de la Ascension de su Hijo Santissimo à los Cielos. Y aora se celebra en ellos el mismo dia por diferente modo, que dirè en otro libro, que tengo orden para escribir, de la Igle-

sia, è Jerusalem Triunfante, si el Señor me concediere escribirlo. Desde la Encarnacion del Verbo començò à celebrar esta fiesta, y otras; porq̄ hallandose Madre de Dios començò à renovar los beneficios, que para esta dignidad avia recibido: y entonces hazia estas festividades con sus Santos Angeles, y con el culto, y agradecimiento que daba à su mismo Hijo, de quien avia recibido tantas gracias, y favores. Lo demàs que hazia en su Oratorio, quando descendia del Cielo, es lo mismo que otras vezes he dicho despues de otros beneficios semejantes, porque en todos crecia su humildad admirable.

617. La fiesta, y memoria de su Nacimiento celebraba à ocho de Setiembre en que nació, y començaba à prima noche con los mismos exercicios, prostraciones, y Canticos que en la Concepcion. Daba gracias por aver nacido con vida à la luz de este mundo, y por el beneficio que luego recibió en naciendo, de aver sido llevada al Cielo, y aver visto la Divinidad intuitivamente, como dixe en la Primera Parte en su lugar. Proponia de nuevo emplear toda la vida en el mayor servicio, y agrado del Señor que alcançasse su Alteza à conocer, pues sabia se la daban para esto. Y la que en el primer lugar, passo, y entrada de la vida se adelantò en merecimientos à los Supremos Santos, y Serafines; en el termino assi proponia començar de nuevo aquel dia à trabajar, como si fuera el primero en que començara la virtud, y de nuevo pedia al Señor la ayudara, y governara todas sus acciones, y las encaminara al mas alto fin de su gloria.

618. Para lo demàs que hazia en esta fiesta, aunque no era llevada al Cielo como el dia de su Concepcion, pero de allà descendia su Hijo Santissimo à su Oratorio con muchos Coros de Angeles, con los antiguos Patriarchas, y Profetas, y señaladamente con San Joachin, Santa Ana, y San Joseph. Con esta compañia baxaba Christo nuestro Salvador à celebrar la Natividad de su Beatissima Madre en la tierra. Y la purissima entre las criaturas, en presencia de aquella Celestial compañia, le adoraba con admiración.

Sup. n. 4. n. 168. n. 388. n. 400. G. frequentor.

Forma en q̄ celebraba Maria la fiesta de su Natividad el dia ocho de Setiembre.

P. 1. n. 330. G. n. 332.

Baxaba Christo de el Cielo cò muchos Angeles, y Santos al Oratorio de su Madre à celebrarla.

mirable reverencia, y culto, y de nuevo le daba gracias por averla traído al mundo, y por los beneficios que para esto le avia hecho. Luego los Angeles hazian lo mismo, y le cantaban, diziendo: *Nativitas tua Dei genitrix Virgo, &c.* que quiere dezir: tu Nacimiento, ô Madre de Dios, anunció à todo el universo grande gozo; porque de ti nació el Sol de Justicia Christo nuestro Dios. Los Patriarchas, y Profetas tambien hazian sus Canticos de gloria, y agradecimiento; Adán, y Eva, porque avia nacido la Reparadora de su daño; los Padres, y Esposo de la Reyna, porque les avia dado tal Hija, y Esposa. Y luego el mismo Señor levantaba à la Divina Madre de la tierra donde estaba prostrada, y la colocaba à su diestra, y en aquel lugar se le manifestaban nuevos Mysterios con la vista de la Divinidad, que si bien no era intuitiva, y gloriosa, era la abstractiva con mayor claridad, y aumentos de la Divina luz.

619. Con estos favores tan inefables quedaba de nuevo transformada en su Hijo Santissimo, encendida, y espiritualizada para trabajar en la Iglesia, como si començara de nuevo. En estas ocasiones mereció el Sagrado Evangelista Juan participar algunos gages de la fiesta, oyendo la musica con que los Angeles la celebraban. Y estando el mismo Señor en el Oratorio con los Angeles, y Santos, que le assistian, dezia Misa el Evangelista, y comulgaba à la gran Reyna, assistiendo à la diestra de su mismo Hijo, à quien Sacramentado recibia en su pecho. Todos estos Mysterios eran espectáculo de nuevo gozo para los Santos, q̄ tambien servian como de Padrino en la Comunion mas digna, que despues de Christo se viò, ni se verà en el mundo. En recibiendo la gran Señora à su Hijo Sacramentado la dexaba recogida consigo mismo en aquella forma; y en la que tenia gloriosa, y natural se bolvia à los Cielos. O maravillas ocultas de la Omnipotencia Divina! Si con todos los Santos se manifesta Dios grande, y admirable, que sería con su digna Madre, à quien amaba sobre todos, y para quien reservò lo grande, y exquisi-

to de su sabiduria, y poder? Todas las criaturas le confiesen, y le den gloria, virtud, y magnificencia.

Doctrina que me diò la Reyna de los Angeles Maria Santissima.

620. **H**IJA mia, la primera doctrina de este Capitulo quiero sea la respuesta de un rezelo, que conozco en tu coraçon sobre los Mysterios tan altos, y singulares de mi vida, que escribes en esta Historia. Dòs cuidados te han salteado el interior: el uno es, si tu eres instrumento conveniente para escribir estos secretos, ò fuera mejor los escribiera otra persona mas sabia, y perfecta en la virtud, que les diera mas autoridad; porque tu eres la menor de todas, y mas inutil, è ignorante. Dudas lo segundo, si los que leyeren estos Mysterios, les daràn credito por muy raros, y nunca oídos, particularmente las visiones Beatificas, è intuitivas de la Divinidad, que yo tuve tantas vezes en la vida mortal. A la primera de estas dudas te respondo, concediendote, que tu eres la menor, y mas inutil de todos, que pues de la boca del Señor lo has oído, è yo te lo confirmo, assi debes entenderlo. Mas advierte, que el credito de esta Historia, y todo lo que en ella se contiene, no depende del instrumento, sino del Autor, que es la suma verdad, y de la que en si contiene lo que escribes; y en esto nada le pudiera añadir el mas supremo Serafin, si la escribiera, ni tu se la puedes quitar, ni disminuir.

621. Que lo escribiera un Angel no era conveniente; y tambien los incredulos, y tardos de coraçon hallaron como calumniarlo. Necesario era que el instrumento fuera hombre, pero no era conveniente el mas docto, ni sabio, à cuya ciencia se atribuyera, ò que con ella se equivocara la Divina luz, y se conociera menos, ò se atribuyera à la industria, y pensamiento humano. Mayor gloria de Dios es, que lo sea una muger, à quien nada pudo ayudar la ciencia, ni la propria industria. Y tambien yo tengo especial gloria, y agrado en esto, y que seas tu el instrumento; porque conoceràs tu, y todos no ay en esta

Dudas de la Discipula à q̄ responde la Maestra.

1. Si sería conveniente que escribiese estos secretos otra persona mas sabia, y perfecta.
2. Si los que los leyeren les daràn credito por muy raros.

Respuesta à la primera duda.

El credito de esta Historia no depende del instrumento, sino del Autor.

Conveniencia de que no sea hombre docto, sino una muger, à quien nada pudo ayudar la ciencia, ni industria propria, quien escribió esta Historia.

Como la celebraban los Angeles, y Santos.

Favores q̄ hazia Christo à su Madre colocandola à su diestra.

En q̄ forma gozaba algo destas fiestas San Juan. Dezia Misa, y comulgaba à Maria estando Christo en el Oratorio.

Psal. 67. v. 36.

La Escritora solo fue instrumento de la mano del Señor, y manifestadora de las palabras de Maria.

Historia cosa tuya, ni que tu la debas atribuir mas à ti, que à la pluma, con que lo escribes, pues tu solo eres instrumento de la mano del Señor, y manifestadora de mis palabras. Y porque tu eres tan vil, y pecadora, no temas que negarán à mi la honra que me deben los mortales; pues si alguno no diere credito à lo que escribes, no te agraviará à ti, sino à mi, y à mis palabras. Y aunque tus faltas, y culpas sean muchas, todas puede extinguirlas la caridad del Señor, y su piedad inmensa, q̄ para esso no ha querido elegir otro mayor instrumento, sino levantarte à ti del polvo, y manifestar en ti su liberal potencia, empleando esta doctrina en quien se pueda conocer mejor la verdad, y eficacia que en si tiene; y assi quiero que la imites, y executes en ti misma, y seas tal como deseas.

Respuesta à la segunda duda.

622. A la segunda duda, y cuidado que tienes, si te darán credito à lo que escribes por la grandeza de estos Misterios, tengo respondido mucho en todo el discurso de esta Historia. El que hiziere de mi digno concepto, y aprecio, no hallará dificultad en darme credito; porque entenderá la proporcion, y correspondencia que tienen todos los beneficios que escribes, con el de la dignidad de Madre de Dios, à que todos corresponden; porque su Magestad haze las obras perfectas, y si alguno duda en esto, cierto es que ignora lo que Dios es, y lo que yo soy. Y si Dios se ha manifestado tan Poderoso, y liberal con los demás Santos, y de muchos ay opinion en la Iglesia, que vieron la Divinidad en vida mortal, y es cierto que la vieron; como, ò con que fundamento se me ha de negar à mi lo que se concede à otros tan inferiores? Todo lo que les mereció mi Hijo Santissimo, y los favores que les hizo, se ordenaron à su gloria, y despues à la mia; y mas se estima, y ama el fin, que los medios que se aman por él, luego mayor fue el amor que inclinò à la voluntad Divina para favorecerme à mi, que à todos los demas, que por mi ha beneficiado: y lo q̄ hizo una vez con ellos, no es maravilla, que lo hiziera muchas con la que eligió por Madre.

El que hiziere digno concepto, y aprecio de la Madre de Dios, no hará dificultad en dar credito à las prerrogativas tuyas, que aqui se escriben.

Razon de deberse conceder à Maria có mayor excelencia los favores q̄ à otros Santos se conceden.

623. Ya saben los piadosos, y los prudentes, y assi lo han enseñado en mi Iglesia, que la regla por donde se miden los favores, que recibí de la diestra de mi Hijo Santissimo, es su Omnipotencia, y mi capacidad; porque me concedió todas las gracias q̄ pudo concederme, è yo fui capaz de recibir. Estas gracias no estuvieron en mi ociosas, antes siempre fructificaron todo quanto en pura criatura era posible. El mismo Señor era mi Hijo, y poderoso para obrar donde no le pone obice la criatura; pues yo no le puse, quien se atreverá à limitar le sus obras, y el amor que me tenia como à Madre, que el mismo hizo digna de sus beneficios, y favores sobre todo el resto de los Santos; y que ninguno careció de gozarle una hora por ayudar à su Iglesia, como yo lo hize? Y si pareciere mucho todo lo demás q̄ hizo conmigo, quiero que entiendas, y entiendan todos, que todos sus beneficios se fundaron, y encerraron en hazerme concebida sin pecado; porque mas fue hazerme digna de su gloria, quando no pude merecerla, que manifestarmela, quando la tenia merecida, y sin impedimento para recibirla.

La regla por donde se miden los favores que recibia Maria, son la Omnipotencia de su Hijo, y la capacidad de la Madre.

Todos los beneficios que Dios hizo à Maria se fundaron en hazerla concebida sin pecado.

624. Con estas advertencias quedarán vencidos tus rezelos, y lo demás queda por mi cuenta, y por la tuya seguirme, è imitarme, que para ties el fin de todo lo que entiendes, y escribes. Este ha de ser tu desvelo, proponiendo de no omitir virtud alguna que conocieres, en que no trabajes para ejecutarla. Y para esto quiero que atiendas tambien à lo que obraban otros Santos, q̄ han seguido à mi Hijo Santissimo, y à mi: pues tu no debes menos que ellos à su misericordia, y con ninguno he sido yo mas piadosa, y liberal. En mi escuela quiero que aprendas el amor, el agradecimiento y la humildad de verdadera discipulama; porq̄ en estas virtudes quiero que te señales, y adelantes mucho. Todas mis festividades has de celebrar con intima devocion, y comidar à los Santos, y Angeles, que te ayuden en esto; y en especial la Fiesta de mi Inmaculada Concepcion, en q̄ yo fui tan favorecida del Poder Divino, y tuve tanto gozo con este beneficio,

El fin de la Escritora para si, es la imitacion de Maria en todas sus virtudes.

Amor, agradecimiento, y humildad, son las virtudes en q̄ se debe señalar la Discipula de Maria. Gozo de Maria, en q̄ los hombres reconocan, y celebren su original pureza.

cio, y aora le tengo muy particular de que los hombres le reconozcan, y alaben al Altissimo por este raro milagro. El dia que tu naciste al mundo haràs particulares gracias al Señor à mi imitacion, y alguna cosa señalada de su servicio; y sobre todo debes proponer desde aquel dia mejorar tu vida, y començar de nuevo à trabajar en esto; y assi debian hazerlo todos los nacidos, y no emplear esta memoria en vanas demostraciones de alegria terrena en los dias de sus nacimientos.

CAPITULO XIII.

Celebra Maria Santissima otros beneficios, y fiestas con sus Angeles, en especial su Presentacion, y las Festividades de San Joachin, Santa Ana, y San Joseph.

625. **L**A gratitud de los beneficios, que recibe la criatura de mano del Señor, es una virtud tan noble, que con ella conservamos el comercio, y correspondencia con el mismo Dios, dandonos èl como rico, liberal, y poderoso; y agradeciendo nosotros como pobres, humildes, y reconocidos. Condicion es del que dà como liberal, y generoso contentarse con solo el agradecimiento del que como necesitado ha menester recibir; y el agradecimiento es un retorno breve, facil, y deleytable que satisface al liberal, y le obliga à serlo de nuevo con el agradecido. Y si esto sucede aun entre los hombres de coraçon magnanimo, y generoso, mucho mas cierto serà entre Dios, y los hombres; porque nosotros somos la misma miseria, y pobreza: èl es rico, liberalissimo, y que si alguna necesidad podemos imaginar en èl, no es de recibir, sino de dar. Pero como este gran Señor es tan sabio, justo, y rectissimo, nunca nos desecha por pobres, sino por ingratos. Quiere darnos mucho, pero que seamos agradecidos, y le demos la gloria, honra, y alabança, que se encierran en la gratitud. Esta correspondencia en los menores beneficios le obliga para otros mayores; y si todos los agradecemos, los multiplica, y solo el que es humilde los assegura, siendo tambien agradecido.

626. La Maestra de esta ciencia fue Maria Santissima; porque aviendo recibido sola ella el colmo, y plenitud de beneficios, que la Omnipotencia pudo comunicar à una pura criatura, ninguno olvidò, ni dexò de reconocer, y agradecer con todo el lleno, y perfeccion que à una pura criatura se le podia pedir. Para cada uno de los dones de naturaleza, y gracia que reconocia aver recibido (y ninguno dexaba de conocer) tenia sus particulares Canticos de alabança, y agradecimiento, y otros particulares ejercicios admirables, en que hazia memoria de ellos cõ algun especial retorno. Para esto tenia en todo el año señalados dias, y en los dias horas en que renovaba estas mercedes, y daba gracias por ellas. A todas estas obras, y solitud, se añadia la que tenia del gobierno de la Iglesia, de la enseñança de los Apostoles, y Discipulos, el consejo de los que la consultaban, y venian à ella, que eran innumerables, y à ninguno se le negaba, ni faltaba à necesidad alguna de los Fieles.

627. Y si el agradecimiento digno obliga tanto à Dios, y le inclina para renovar, y acrecentar sus beneficios, que pensamiento podra imaginar, quanto le obligaba, y rendia su coraçon, el que por tantos, y tan levantados favores le daba su prudentissima Madre con la plenitud, humildad, amor, y alabança que por todos, y por cada uno ofrecia? Todos los demás hijos de Adan en su comparacion somos tardos, ingratos, y tan pesados de coraçon, que lo poco, si algo hacemos, nos parece mucho; pero à la officiosa, y agradecida Reyna lo mucho le parecia poco; y obrando lo fumo de potencia, se juzgaba remisa, y menos diligente. En otra ocasion he dicho, que la actividad de Maria Santissima era semejante à la del mismo Dios, que es un acto purissimo que obra con el mismo ser, sin que pueda cessar en sus operaciones infinitas. De esta condicion, y excelencia de la Divinidad tuvo nuestra gran Reyna una participacion inefable; porque toda ella parecia una operacion infatigable, y continua; y si la gracia en todos es impaciente, solo para estar

Quan exacto, y dilatado fue el agradecimiento de Maria.

Como correspondia con èl à los Divinos beneficios por el orden de dias, y horas, en que los recibió.

Quanto obligaba, è inclinaba à Dios el agradecimiento de Maria.

Pareciale poco quanto officiosa, y agradecida obrava. Sup. n. 308. Actividad de Maria semejante à la de Dios.

Exercicios que se han de hazer el dia del proprio nacimiento.

Con la virtud del agradecimiento se conserva el comercio de la criatura con Dios.

Ad Rom. 10. v. 12.

Nunca Dios nos desecha por pobres, sino por ingratos. El agradecimiento à los menores beneficios le obliga por otros mayores.

ociosa, en Maria, que era gracia sin tassa, y à nuestro modo de entender sin la comun medida, no es mucho q̄ la diessè tan alta participacion del ser de Dios, y de sus condiciones.

628. No puedo encarecer, ni manifestar este secreto mejor, que con la admiracion de los Santos Angeles, à quienes era màs patente. Muchas vezes sucedia, que maravillados de lo q̄ en su gran Reyna, y Señora contemplaban, entre si mismos unas vezes, y otras hablando con su Magestad dezian: *Poderoso, grande, y admirable es Dios en esta criatura sobre todas sus obras! Grandemente nos excede en ella la humana naturaleza. Eternamente sea bendito, y engrandecido tu Hazedor, ô Maria. Tu eres el decoro, y hermosura de todo el linage humano. Tu eres emulacion santa de los Espiritus Divinos Angelicos, y admiracion de los moradores del Cielo. Eres la maravilla del Poder de Dios, la ostentacion de su diestra, el compendio de las obras del Verbo humanado, retrato ajustado de sus perfecciones, estampa de todos sus passos, que se assimila en todo al mismo que diste forma en tu vientre. Tu eres digna Maestra de la Iglesia Militante, y especial gloria de la Triunfante, honra de nuestro pueblo, y Reparadora del proprio tuyo. Todas las naciones conozcan tu virtud, y grandeza, y todas las generaciones te alaben, y bendigan. Amen.*

629. Con estos Principes Celestiales celebraba Maria Santissima las memorias de sus beneficios, y dones del Señor. Y el combidarlos para que la assistiesen, y ayudassen en este agradecimiento no solo nacia de su ardentissimo, y ferventissimo amor, que todo lo merecia, y solicitaba por la infaciable sed que causa el fuego de la caridad, donde arde; pero tambien obrava en esto su profunda humildad, con que se reconocia obligada sobre todas las criaturas; y assi las combidaba à todas, para que la ayudassen à desempeñarse de esta deuda, aunque nadie sino ella misma podia pagarla dignamente. Y con esta sabiduria trasladaba à la tierra en su Oratorio la Corte del Supremo Rey, y del mundo hazia un nuevo Cielo.

630. El dia que correspondia à su Presentacion en el Templo, celebraba todos los años este beneficio, comenzando de la Vigilia por la tarde,

y gastando toda la noche en ejercicios, y hazimiento de gracias, como en la Concepcion, y Natividad se ha dicho. Reconocia el beneficio de averla llevado el Señor à su Templo, y casa de Oracion en tan pequeña edad, y todos los favores que en ella recibió mientras alli estuvo. Pero lo màs admirable de esta fiesta es, que estando la gran Señora de las virtudes llena de Divina Sabiduria, renovaba en su memoria los documentos, y doctrina que el Sacerdote, y su Maestra le avian dado en su niñez en el Templo. El mismo cuidado tenia de lo q̄ sus Santos Padres Joachin, y Ana le avian enseñado, y luego todo lo que de los Apostoles avia advertido. Y todo esto lo executaba de nuevo en el grado, que para aquella mayor edad convenia. Y aunque para todas sus obras, y sobre toda enseñanza bastaba la de su Hijo Santissimo, con todo esto renovaba la que de todos avia recibido; porque en materia de humillarse, y obedecer como inferior, dexandose enseñar, ni perdia punto, ni secreto ingenioso de estas virtudes que no executasse. O quanto levantò de punto los documentos de los sabios! *No escribes en tu prudencia; ni seas sabio contigo mismo: No desprecies los avisos, y doctrina de los Presbiteros, y vive siempre conforme à sus proverbios: No quieras saber altamente con vosotros mismos, pero ajustaos à los humildes.*

631. Quando celebraba esta fiesta, sentia la gran Señora algun cariño como natural del retiro que tuvo en el Templo, no obstante que prontamente obedeciò al Señor en dexarle, y en todos los altissimos fines, para q̄ la facò del; mas con todo esto se lo recompensaba su largueza con algunos favores, que en esta fiesta le hazia.

Descendia su Magestad del Cielo este dia con la magnifica grandeza, y compania de Angeles que en otras ocasiones, y llamando à su Beatissima Madre en su Oratorio, le dezia: *Madre mia, y Paloma mia, venid à mi que soy vuestro Dios, y vuestro Hijo. Yo quiero daros Templo, y habitacion mas alta, mas segura, y Divina, que serà en mi proprio ser: venid carissima, y amiga mia à vuestra legitima morada. Con estas dulcissimas palabras levantabà los Serafines del fuelo à su*

Elogios de Maria, que dezian los Angeles admirados de sus obras.

Celebraba Maria con los Angeles las memorias de los beneficios que avia recibido del Señor; y porque.

Como celebraba su Presentacion al Templo.

Sup. n. 614.
E. n. 617.

Renovaba los documentos q̄ desde su niñez le avian dado sus Padres, y Maestros, y los executaba de nuevo en el agrado convenientemente.

Prov. 3. v. 7.
Ecl. 3. v. 9.

Ad Rom. 12. v. 16.

Descendia Christo del Cielo en esta fiesta al Oratorio de su Madre.

Admirable modo con que Christo hazia Templo de su Divinidad à su Madre, y la recibia en esta Divinidad como en habitacion.

à su Reyna (porque en la presencia de su Hijo siempre estaba prostrada, hasta que la mandasse levantar) y con musica Celestial la colocaban à la diestra del mismo Señor. Sentia luego, ò conocia, que la Divinidad de Christo la llenaba toda como à Templo de su gloria, y que la bañaba, vestia, y rodeaba como el mar al pez que en si tiene; y con este linage de union, y como contacto Divino sentia nuevos, è indecibles efectos; porque se le daba un genero de possession de la Divinidad, que no puedo explicar; y en èl sentia la Divina Madre gran satisfacion, è jubilo fuera de ver à Dios cara à cara.

Accion de gracias, có que terminaba Maria esta festividad,

632. A este gran favor llamaba la prudente Madre mi altissimo refugio, y morada, y à la fiesta llamaba del ser de Dios; y hazia Canticos admirables para significarlo, y agradecerlo. El fin de este dia era dar gracias al Omnipotente por los Patriarcas, y Profetas antiguos desde Adan hasta sus Padres naturales, en quien se concluian. Agradecia todos los dones de gracia, y de naturaleza, que el Poder Divino les avia dado, y por todo lo que profetizaron, y lo que dellos cuentan las Escrituras Sagradas. Bolviafe luego à sus Padres San Joachin, y Santa Ana, y les daba gracias, porque tan niña la ofrecieron à Dios en el Templo; pediales, que en la Celestial Jerusalem, donde gozaban de la vision Beatifica, agradeciesen por ella este beneficio, y que pidiesen al muy Alto la enseñasse à ser agradecida, y la governasse en todas sus obras. Y sobre todo les bolvia à rogar diesse gracias al Omnipotente Señor por averla hecho essenta del pecado original para elegirla por Madre suya; porque estos dós beneficios siempre los miraba como inseparables.

Los dós beneficios de la maternidad Divina, y essencia de la culpa siempre los mirò como inseparables. Como celebraba Maria los dias de S. Joachin, y Santa Ana, bañando entrambos con Christo à su Oratorio.

633. Los dias de San Joachin, y S. Ana los celebraba casi con estas mismas ceremonias, y entrambos los Santos descendian al Oratorio con Christo nuestro Salvador, y con multitud de Angeles innumerables: y con ellos daba gracias por averle dado Padres tan Santos, y conformes à la Divina voluntad, y por la gloria con que los avia remunerado. Por todas estas obras del Señor hazia nuevos Canticos

con los Angeles, y ellos los repetian cõ musica dulcissima, y sonora. A màs de esto sucedia otra cosa en estas festividades de sus Padres, q̄ los Angeles de la misma Reyna, y otros q̄ descendian de las alturas, cada orden, y coro explicaba à la gran Señora un atributo, ò perfecciõ del ser de Dios, y luego otro del Verbo humanado. Este coloquio tan Divino era para ella de incomparable jubilo, y nuevos incentivos de sus afectos amorosos. Y S. Joachin, y S. Ana recibia de esto grande gozo accidental: y al fin de todos estos Mysterios la gran Señora pedia la bendiciõ à sus Padres, y se bolvian al Cielo, quedando ella prostrada en tierra agradeciendo de nuevo aquellos beneficios.

634. En la fiesta de su carissimo, y Santissimo Esposo Joseph celebraba el desposorio, en que se le diò el Señor por compañía fidelissima, para ocultar los Mysterios de la Encarnacion del Verbo, y para executar con tan alta sabiduria los secretos, y obras de la Redencion humana. Y como todas estas cosas, y obras del Altissimo, y eterno consejo estaban depositadas en el coraçon prudentissimo de Maria, y les daba la ponderacion digna q̄ pedian, era inefable el gozo, y el agradecimiento con que celebraba estas memorias. Descendia à la fiesta el Santissimo Esposo Joseph con resplandores de gloria, y millares de Angeles que le acompañaban, y con su musica celebravan la solemnidad con grande jubilo, y autoridad; y cantaban los Hymnos, y nuevos Canticos q̄ hazia la Divina Maestra para agradecimiento de los beneficios, que su Santo Esposo, y ella misma avia recibido de la mano del Altissimo.

En la fiesta de San Joseph celebraba el desposorio.

Descendia S. Joseph à la fiesta con millares de Angeles.

635. Y despues de aver gastado en esto muchas horas, hablaba en otras de aquel dia con el glorioso Esposo Joseph, sobre las perfecciones, y atributos Divinos; porque en ausencia del Señor estas eran las platicas, y conferencias, en que mas se deleytaba la amantissima Madre. Y para despedirse del Santo Esposo, le pedia ro-gasse por ella en la presencia de la Divinidad, y la alabasse en su nombre. Encomendabale tambien las necesidades de la Iglesia Santa, y de los Apostoles, para que rogasse por todos, y

Conferencias de los Santos Esposos en esta celebridad.

Peticiones que hazia Maria à su glorioso Esposo.

sobre eſto le pedia la bendicion, con que el glorioſo Santo ſe bolvia à los Cielos, y ſu Alteza quedaba continuando los actos de humildad, y agradecimiento que acostumbraba. Pero advierto dós cosas; la primera, que en eſtas festividades, quando ſu Hijo vivia en el mundo, y ſe hallaba preſente à ellas, ſolia aſſistir à ſu Madre Beatiffima, y moſtrarſe transfigurado como en el Tabor. Eſte favor le hizo muchas vezes à ella ſola, y las mas fue en eſtas ocasiones; porq̄ con èl la pagaba en algun premio ſu intima devocion, y humildad, y la renovaba toda con los efectos Divinos, q̄ deſta maravilla le reſultaban. Advier-to lo ſegundo, que para celebrar eſtos favores, y beneficios, ſobre todo lo dicho añadia la gran Reyna otra diligencia digna de ſu piedad, y de nueſtra atencion. Eſto es, que en los dias ya ſeñalados, y en otros que dirè adelante, daba de comer à muchos pobres, aderezandoles la comida, y ſirviendolos por ſus manos pueſta de rodillas en ſu preſencia para ſervirlos. Y para eſto ordenò al Evangeliſta le traxèſſe los pobres mas deſvalidos, y neceſſitados: y el Santo lo executaba, como ſu Reyna lo mandaba. Y à mas de eſto aderezaba otra comida de mas regalo, para embiar à los Hoſpita- les à los enfermos pobres, que no podia traer à ſu caſa, y despues iba ella à conſolarlos, y remediarlos con ſu preſencia. Eſte era el modo con q̄ celebraba Maria Santiffima ſus fiestas, y el que enſeñò à los Fieles imitaſſen, para ſer agradecidos en todo, y por todo lo que les fueſſe poſſible con ſacrificio de alabança, y de obras.

Doctrina que me diò la Reyna de los Angeles Maria Santiffima.

636. **H**IJA mia, el pecado de la ingratitud con Dios es uno de los mas feos q̄ cometen los hombres, y con que ſe hazen mas indignos, y aborrecibles en los ojos del miſmo Señor, y de los Santos, que tienen un linage de horror con eſta torpiſſima groſeria de los mortales. Y aunque para ellos es tan pernicioſa, ninguna otra culpa cometen con mayor deſcuido, y frecuencia cada uno

en particular. Verdad es que para no deſobligarſe tanto el miſmo Señor de eſte ingratiffimo, y general olvido de ſus beneficios, ha querido que la Santa Igleſia en comun recompènſe en algo el defecto que ſus hijos, y todos los hombres tienen en ſer agradecidos à Dios. Y para reconocer ſus beneficios haze el cuerpo de la Igleſia tantas oraciones, peticiones, y Sacrificios de ſu alabança, y gloria, como eſtan ordenados en la miſma Igleſia. Pero como los favores, y gracias de ſu liberal, y atenta providencia tocan no ſolo à lo comun de los Fieles, mas tambien à cada uno en particular q̄ recibe el beneficio, no ſe deſempeñan de eſta deuda con el agradecimiento comun; porque cada uno ſingularmente le debe, por lo que à èl le toca de la Divina largueza.

637. Quantos ay en los mortales, que en toda ſu vida no han hecho un acto de verdadero agradecimiento à Dios, porque ſe la diò, porque ſe la conſerva, porque les dà ſalud, fuerzas, alimentos, honra, y hazienda con otros bienes temporales, y naturales? Otros ay, que ſi alguna vez agradecen eſtos beneficios, no lo hazen, porque de verdad aman à Dios, que los ha dado, ſino por el amor que tienen à ſi miſmos, y porque ſe deleytan en eſtas cosas temporales, y terrenas, y ſe alegran de poſſeerlas. Eſte engaño ſe conocera con dos indicios; el uno, que quando pierden eſtos bienes terrenos, y tranſitorios, ſe contriſtan, deſpechan, y deſconſuelan, y no ſaben pensar en otra coſa, ni pedirla, ni eſtimarla; porque ſolo aman lo aparente, y tranſitorio. Y aunque muchas vezes fuele ſer beneficio del Señor el privarlos de la ſalud, honra, hazienda, y otras cosas femejantes, para q̄ no ſe entreguen deſordenada, y ciegame- nte à ellas; con todo eſſo lo tienen por deſdicha, y como por agravio, y ſiempre quieren que ſe vaya el coraçon tras de lo que perece, y ſe acaba, para perecer con ello.

638. El otro indicio de eſte engaño es, que con el ciego apetito de lo tranſitorio, no ſe acuerdan de los beneficios eſpirituales, ni ſaben conocerlos, ni agradecerlos. Eſta culpa es torpiſſima, y formidable entre los hi-
jos

Su frecuencia en los hombres. Ha diſpueſto el Señor, que la Igleſia en comun reconozca ſus beneficios, por no deſobligarſe tanto de la frecuente ingratitud. No ſe deſempeña el particular de ſu deuda propia cò el comun agradecimiento.

Unos no agradecen aun los bienes temporales, y naturales, q̄ reciben de Dios. Otros lo agradecen mal.

Primer indicio de agradecerlos mal el deſpecho en perdiendolos.

Segundo indicio, olvidarſe de agradecer los beneficios eſpirituales.

Quando vivia Chriſto en carne mortal, ſolia aſſistir à ſu Madre en eſtas festividades transfigurado como en el Tabor.

En los dias q̄ celebraba Maria eſtas fiestas daba de comer à muchos pobres, ſirviendolos de rodillas.

Fealdad del pecado de la ingratitud.

Beneficios espirituales de inestimable precio, q haze Dios à cada uno de los Fieles,

jos de la Iglesia, à quienes la misericordia infinita, sin que nadie la obligara, y se lo mereciera, quiso traer al camino seguro de la eterna vida, aplicandoles señaladamente los merecimientos de la Passion, y muerte de mi Hijo Santissimo. Cada uno de los que oy estàn en la Iglesia Santa pudo nacer en otros tiempos, y en otros siglos, antes que viniera Dios al mundo; y despues le pudo criar entre Paganos, Idolatras, Hereges, y otros infieles, donde fuera inescusable su eterna condenacion. Sin averlo merecido los llamò à la Fè, dandoles conocimiento de la verdad segura; justificòlos por el Baptismo, diòles Sacramentos, Ministros, doctrina, y luz de la vida eterna. Pusolos en el camino cierto, ayudales con auxilios, perdonalos, quando han pecado, levantalos, quando han caído, esperalos à penitencia, combidalos con misericordia, y los premia con mano liberalissima. Defiendelos con sus Angeles, dales à si mismo en prendas, y en alimento de vida espiritual; y para esto acumula tantos beneficios, que ni ay numero, ni medida, ni passa dia, ni hora en que no crece esta deuda.

El mas poderable beneficio de Dios, es, q con tanta ingratitude muestra no aya cerrado la puerta à tantos beneficios. La ambicion, y codicia de lo temporal, es la raiz de la ingratitude à lo espiritual.

639. Pues dime, ô hija mia, que agradecimiento se debe à tan liberal, y paternal clemencia? Y quantos ay que le tengan dignamente? El mas ponderable beneficio es, que con esta ingratitude no se ayan cerrado las puertas, y secado las fuentes de esta misericordia, porque es infinita. La raiz de donde principalmente se origina este desagrado tan formidable en los hombres, es la desmedida ambicion, y codicia que tienen à los bienes temporales, aparentes, y transitorios. De esta insaciable sed nace su ingratitude; porque como desean tanto lo temporal, les parece poco lo que reciben, y ni agradecen estos beneficios, ni se acuerdan de los espirituales; y con esto son ingraticosimos en los unos, y en los otros. Y sobre esta pesada estulticia suelen añadir otra mayor, que es pedir à Dios no solo aquello que han menester, sino las cosas que se les antojan, y han de ser para su misma perdicion. Entre los hombres es cosa fea, que uno pida à

otro algun beneficio, quando le ha ofendido; y mucho mas si lo pide para ofenderle mas con èl. Pues que razon ay, para que un hombre vil, y terreno, enemigo de Dios, le pida la vida, la salud, la honra, la hazienda, y otras cosas que nunca las supo agradecer, ni usò de ellas mas que contra el mismo Dios?

640. Y si à esto se añade que jamás agradeciò el beneficio de averle criado, redimido, llamado, esperado, justificado, y tenerle preparada la misma gloria de que goza Dios. Y si el hombre quiere grangearla, claro està que serà desmedida temeridad, y audacia, pedir el que se hizo tan indigno por su ingratitud, sino pide el conocimiento, y dolor de tal ofensa. Afegurote, carissima, que este pecado tan repetido de la ingratitude cõ Dios, es una de las mayores señales de reprobacion en los que le cometen con tanto olvido, y descuido. Tambien es mal indicio, que conceda el Justo Juez los bienes temporales, à los que piden estos con olvido del beneficio de la Redencion, è justificacion; porque todos estos olvidando el medio de su eterna vida, pidè el instrumento de su muerte; y el concederle no es beneficio, sino castigo de su ceguedad.

641. Todos estos daños te manifiesto, para que los temas, y te alexes de su peligro. Mas entiende que tu agradecimiento no ha de ser comun, y ordinario; porque tus beneficios exceden à tu conocimiento, y ponderacion. No te dexes llevar, ni engañar con encogerte à titulo de humildad, para no conocerlos, y agradecerlos como debes. No ignoras el desvelo q ha puesto el Demonio contigo, para que se te desvanezcan las obras, y favores del Señor, y mios à vista de tus faltas, y miserias, procurando hacer incompatibles con ellas los bienes, y verdad que has recibido. Deste engaño acaba yà de sacudirte, conociendo que te aniquilas, y humillas, quando mas atribuyes à Dios los bienes, que de su larga mano recibes; y quanto mas le debes, tanto mas pobre te hallaràs para el retorno de la mayor deuda, sino puedes satisfacer por la menor que tienes. El conocer esta verdad, no es presuncion, sino

Estulticia de pedir el hombre à Dios ofendido aque- llo con q se ofendiò, y ha de ofender.

Solo ha de pedir el ingrato, lo q condazca al conocimiento, y dolor de su culpa.

La ingratitude cõ Dios es una de las mayores señales de reprobación. Conceder Dios bienes temporales à quien los pide, olvidado de los espirituales, es mal indicio.

Exortacion al agradecimiento especial de la Discipula.

Desconocer los beneficios Divinos à vista de la propria miseria, no es humildad, sino estulticia: reconocerlos no es presuncion, sino prudencia.

pru-

prudencia; y el quererla ignorar, no es humildad, sino estulticia muy reprehensible; porque no puedes agradecer lo que ignoras, ni puedes amar tanto, sino te conoces obligada, y estimulada de los beneficios que te obligan. Tus temores son de no perder la gracia, y amistad del Señor; y con razon debes temer no la malogres, por q̄ ha hecho contigo lo que basta para justificar muchas almas. Pero es muy diferente cosa temer con prudencia el no perderla, ò poner duda en ella para no darle credito: y el enemigo con su astucia pretende equivocarte en esto, y q̄ en vez del temor santo introduzca en ti una pertinacia muy incredula, encubriéndola cō capa de buena intencion, y temor santo. Este ha de ser en guardar tu tesoro, y procurar una pureza de Angel en imitarme con desvelo, y en executar toda la doctrina, q̄ para esto te doy en esta Historia.

CAPITULO XIV.

El admirable modo con que Maria Santissima celebraba los Misterios de la Encarnacion, y Natividad del Verbo humano; y agradecia estos grandes beneficios.

642. **Q**uien era tan fiel en lo poco como Maria Santissima, no ay duda que en lo mucho seria fidelissima. Y si en agradecer los beneficios menores fue tan diligente, officiosa, y solícita, cierto es que lo seria con toda plenitud en las mayores obras, y beneficios, que de la mano del Altissimo recibió ella, y todo el linage humano. Entre todos ellos el primer lugar tiene la obra de la Encarnacion del Verbo Eterno en las entrañas de su Beatissima, y Purissima Madre; porque esta fue la mas excelente obra, y la mayor gracia de quantas pudo estenderse el Poder, y Sabiduria Infinita con los hombres, juntando el ser Divino con el ser humano en la Persona de el Verbo por la union hypostatica, que fue el principio de todos los dones, y beneficios, que hizo el Omnipotente à la naturaleza de los hombres, y de los Angeles. Con esta maravilla nunca imaginada se puso Dios en tal empeño,

que (à nuestro modo de entender) no saliera del con tanta gloria, sino tuviera en la misma naturaleza humana algun fiador, en cuya fantidad, y agradecimiento se lograra tan raro beneficio con toda plenitud, conforme à lo q̄ dixè en la Primera Parte. Esta verdad se haze mas inteligible, suponiendo lo que nos enseña la Fè, que la Divina Sabiduria tuvo prevista en su eternidad la ingratitud de los reprobos, y quan mal usarian, y se aprovecharian de tan admirable, y singular favor como hazer se Dios hombre verdadero, Maestro, Redentor, y exemplar de todos los mortales.

643. Por esto la misma Sabiduria Infinita ordenò esta maravilla de manera, que entre los hombres ubiera quien pudiera recompensar esta injuria, y deshazer este agravio de los ingratos à tan alto beneficio; y con digno agradecimiento mediassè entre ellos, y el mismo Dios, para aplacarle, y satisfacerle en quanto era possible de parte de la humana naturaleza. Esto hizo en primer lugar la humanidad Santissima de nuestro Redentor, y Maestro Jesus, que fue el Medianero con el Eterno Padre, reconciliando cō èl à todo el linage humano, y satisfaciendo por sus culpas con superabundante exceso de merecimientos, y paga de nuestra deuda. Mas como este Señor era Dios verdadero, y hombre verdadero, todavia parece que la naturaleza humana le quedaba deudora à èl mismo, si entre las puras criaturas no tuviera alguna, que le pagara esta deuda, todo quanto de parte de ellas era possible con la Divina gracia. Este retorno le diò su misma Madre, y nuestra Reyna; porque sola ella fue la Secretaria del gran Consejo, y el Archivo de sus Misterios, y Sacramentos. Sola ella los conociò, ponderò, y agradeciò tan dignamente, quanto à la naturaleza humana sin Divinidad se le pudo pedir. Sola ella recompensò, y supliò nuestra ingratitud, y la cortedad, y grofèria con que en su comparacion lo hazian los hijos de Adan. Sola ella supo, y pudo desenojar, y satisfacer à su mismo Hijo del agravio, que recibió de todos los mortales, por no averle recibido por su Redentor, y Maestro,

Era como empeño de Dios, hazer una pura criatura humana, en cuya fantidad, y agradecimiento se lograra con plenitud tan raro beneficio. P. 1. n. 58.

Recompensò la humanidad de Christo la ingratitud de los hombres, satisfaciendo al beneficio, quanto era possible de parte de la humana naturaleza. 1. Ad Tim. 2. v. 5.

Nuevo empeño, en q̄ quedaba la naturaleza humana por ser Dios, y hombre el que satisfizo, sino ubiera de esta pura criatura q̄ correspondiese quanto à ellas era possible.

Como satisfizo Maria à este empeño.

Doctrina de regular los temores, para no passar el alma de temerosa à incredula.

Entre todos los beneficios, q̄ Dios hizo à Maria, y à todo el linage humano, tienen el primer lugar la obra de la Encarnacion.

ni por verdadero Dios humanado para la salud de todos.

644. Este incomprehenfible Sacramento tuvo la gran Reyna tan presente en su memoria, que jamás le olvidò por solo un instante. Tambien conocia siempre la ignorancia, q̄ tenían tantos hijos de Adan de este beneficio; y para agradecerlo ella por sí, y por todos, cada dia muchas vezes hazia genuflexiones, prostraciones, y otros actos de adoracion; y repetia continuamente por diversos modos esta oracion: *Señor, y Dios Altissimo, en vuestra Real presencia me prostro, y me presento en mi nombre, y de todo el linage humano, y por el admirable beneficio de vuestra Encarnacion os alabo, bendigo, y magnifico, os confieso, y adoro en el Myfterio de la union hypostatica de la Divina, y humana naturaleza en la Divina Persona de el Verbo Eterno. Si los miserables hijos de Adan ignoran este beneficio, y los que le conocen, no le agradecen dignamente, acordaos piadosissimo Señor, y Padre nuestro, que viven en carne flaca, llena de ignorancias, y passiones, y no pueden venir à vòs, sino los traxere vuestra clementissima dignacion. Perdonad, Dios mio, este defecto de tan fragil condicion, y naturaleza. Yo esclava vuestra, y vil gusanillo de la tierra por mi, y por cada uno de los mortales os doy gracias por este beneficio con todos los Cortesanos de vuestra gloria. Y à vos, Hijo, y Señor mio, suplico de lo intimo de mi alma tomeis por vuestra cuenta esta causa de vuestros hermanos los hombres, y alcançeis perdon para ellos de vuestro Eterno Padre. Favoreced con vuestra piedad inmensa à los miseros, y concebidos en pecado, que ignoran su proprio daño, y no saben lo que hazen, ni lo que deben hazer. Yo pido por vuestro pueblo, y por el mio; pues en quanto sois hombre todos somos de vuestra naturaleza, no la desprecieis, y en quanto Dios dais valor infinito à vuestras obras. Sean ellas el retorno, y agradecimiento digno de nuestra deuda: pues solo vòs podeis pagar lo que todos recibimos, y debemos al Eterno Padre, que para remedio de los pobres, y rescate de los cautivos quiso embiaros de los Cielos à la tierra. Dad vida à los muertos, enriqueced à los pobres, alumbrad à los ciegos, vòs sois nuestra salud, nuestro bien, y todo nuestro remedio.*

645. Esta oracion, y otras eran ordinarias en la gran Señora del mundo. Pero sobre este continuo, y coti-

diano agradecimiento añadia otros nuevos exercicios, para celebrar el soberano Myfterio de la Encarnaciõ, quando llegaban los dias, en que tomò carne humana el Verbo Divino en sus Purissimas entrañas: y en estos era mas favorecida del Señor que en otras fiestas de las q̄ celebraba; porque esta no era de solo un dia, sino de nueve continuos, que precedieron inmediatamente al de veinte y cinco de Março, en que se executò este Sacramento con la preparacion, que se dixò en el principio de la Segunda Parte. Allí declarè por nueve Capítulos las maravillas, que precedieron à la Encarnacion, para disponer dignamente à la Divina Madre, que avia de concebir el Verbo humanado en su alma, y en su vientre Virginal. Aqui es necessario suponerlo, y repetirlo brevemente, para manifestar el modo con que celebraba, y renovaba el agradecimiento de este sumo milagro, y beneficio.

646. Començaba esta solemnidad del dia diez y seis de Março por la tarde, y en los nueve siguientes hasta el dia veinte y cinco estaba encerrada sin comer, ni dormir; y solo para la Sagrada Comunión la assistia el Evangelista, que se la administraba en estos nueve dias. Renovaba el Omnipotente todos los favores, y beneficios que hizo Maria Santissima en los otros nueve, que precedieron à la Encarnacion; aunque en estos añadia otros nuevos de su Hijo, y nuestro Redentor; porque ya su Magestad, como avia nacido de la piadosissima, y digna Madre, tomaba por su cuenta el assistirla, regalarla, y favorecerla en esta fiesta. Los seis dias primeros de aquella novena sucedia de esta manera, q̄ despues de algunas horas de la noche, en que la digna Madre continuaba sus acostumbrados exercicios, descendia à su Oratorio el Verbo humanado de los Cielos con la Magestad, y gloria, que està en ellos, y con millares de Angeles que le acompañaban. Con esta grandeza entraba en el Oratorio, y presencia de Maria Santissima.

647. La Prudentissima, y Religiosissima Madre adoraba à su Hijo, y Dios verdadero con la humildad, ve-

Novena con q̄ celebraba Maria el Myfterio de la Encarnacion cada año.

P. 2. 8. 5.

En ella estaba encerrada sin comer, ni dormir.

Renovaba le el Señor los favores que la hizo en los nueve dias inmediatos antes de la Encarnacion.

Los seis dias primeros descendia Christo del Cielo al Oratorio de su Madre.

Como agradecia Maria por sí, y por todos los hijos de Adan el beneficio de la Encarnaciõ.

Oracion q̄ repetia Maria por este intento.

Luc. 4. v. 18.

Peticion à su Hijo por la satisfaciõ de nuestra deuda, y perdon de nuestra ingratitud.

Luc. 4. v. 18.

Matth. 11. v. 5.

Colocaban los Angeles à Maria en el Trono de su Hijo à su diestra.

Estado en que renovaba el Señor en ella sus maravillas con nuevos favores, y efectos.

Ciencia que se renovaba en el dia primero.

Gen. I. V. I.

neracion, y culto, que solo sabia hazerlo dignamente su Altissima Sabiduria. Luego por ministerio de los Santos Angeles era levantada de la tierra, y colocada à la diestra del mismo Señor en su Trono, donde sentia una intima, è inefable union con la misma humanidad, y Divinidad, que transformaba, y llenava de gloria, y de nuevas influencias, que con ningunas palabras se puede explicar. En aquel estado, y puesto renovaba el Señor en ella las maravillas, que obrò los nueve dias antes de la Encarnacion, correspondiendo el primero de estos al primero de aquellos, y el segundo al segundo, y assi en los demàs. Y de nuevo añadia otros favores, y efectos admirables, conforme al estado que tenia el mismo Señor, y su Beatissima Madre. Y aunque en ella se conservaba siempre la ciencia habitual de todas las cosas, que hasta entonces avia conocido; mas en esta ocasion con nueva inteligencia, y luz Divina era aplicado su entendimiento al uso, y exercicio de esta ciencia con mayor claridad, y efectos.

648. El dia primero de estos nueve se le manifestaban todas las obras, que hizo Dios en el primero de la Creacion de el mundo; el orden, y modo con que fueron criadas todas las cosas que tocan à este dia; el Cielo, tierra, y abismos con su longitud, latitud, y profundidad; la luz, las tinieblas, y su separacion con todas las condiciones, calidades, y propiedades de estas cosas materiales, y visibles. Y de las invisibles conocia la Creacion de los Angeles, y todas sus especies, y calidades, la duracion en la gracia, la discordia entre los obedientes, y apostatas, la caída de estos, y la confirmacion en gracia de los otros, y todo lo demàs, y que mysteriosamente encerrò Moyses en las obras del primer dia. Conocia assi mismo los fines que tuvo el Omnipotente en la Creacion de estas cosas, y de las demàs, para comunicar su Divinidad, y para manifestarla por ellas, para que todos los Angeles, y los hombres como capaces le conociesen, y alabassen por ellas. Y porque el renovar esta ciencia no era ocioso en la Prudentissima Madre, le dezia su Hijo Santissimo: *Madre, y Pa-*

loma mia, de todas estas obras de mi Poder infinito os di noticia para manifestaros mi grandeza antes de tomar carne en vuestro Virginal Talamo, y aora la renuevo para daros de nuevo la posesion, y el Señorio de todas, como à mi verdadera Madre, à quien los Angeles, los Cielos, la tierra, la luz, y las tinieblas quiero que sirvan, y obedezcan; y para que vos dignamente deis gracias, y alabéis al Eterno Padre por el beneficio de la Creacion, que los mortales no saben agradecer.

649. A esta voluntad del Señor, y deuda de los hombres respondia, y satisfacia nuestra gran Reyna con plenitud, agradeciendo por si, y por todas las criaturas estos incomparables beneficios. En estos exercicios, y otros mysteriosos passaba el dia hasta que su Hijo Santissimo bolvia à los Cielos. El segundo dia con el mismo orden descendia su Magestad à la media noche, y en la Divina Madre renovaba el conocimiento de todas las obras del segundo de la Creacion, como fue formado en medio de las aguas el firmamento, dividiendo las unas de las otras, el numero, y disposicion de los Cielos, toda su compostura, y armonia, calidades, y naturaleza, grandeza, y hermosura. Todo esto conocia con infalible verdad, como sucediò, y sin opiniones; aunque tambien conocia las que sobre ellos tienen los Doctores, y Escritores. El dia tercero se le manifestaba de nuevo lo que del refiere la Escritura, que el Señor congregò las aguas, que estaban sobre la tierra, y formò el mar, descubriendo la tierra, para que diese frutos, como lo hizo luego al Imperio de su Criador, produciendo plantas, yervas, arboles, y otras cosas que le hermosean, y adornan. Conociò la naturaleza, calidades, y propiedades de todas estas plantas, y el modo con que podian ser utiles, ò nocivas para el servicio de los hombres. El quarto dia conociò en particular la formacion del Sol, Luna, y Estrellas, de los Cielos, su materia, forma, calidades, influencias, y todos los movimientos con que obran, y distinguen los tiempos, los años, y los dias. El dia quinto se le manifestaba la creacion, ò generacion de las aves del Cielo, de los pezes del mar, que fueron todos formados

Fines para que se le renovaba esta ciencia que le declaraba su Hijo.

Ciencia que se le renovaba el segundo dia Gen. I. V. I.

Ciencia que se le renovaba el tercero. Ibid. V. 9.

Ciencia de el quarto dia. Ibid. V. 14.

Ciencia de el quinto. Ibid. V. 20.

dos de las aguas, y el modo con que sucedieron estas producciones en su principio, y el que despues tenian para su conservacion, y propagacion, y todas las especies, condiciones, y calidades de los animales de la tierra, y pezes del mar. El dia sexto se le daba nueva luz, y conocimiento de la Creacion del hombre como fin de todas las otras criaturas materiales; y à màs de entender su compostura, y armonia en que las encierra todas por modo maravilloso, conocia el Mysterio de la Encarnacion, à que se ordenaba esta formacion del hombre, y todos los demàs secretos de la Sabiduria Divina, que en esta obra, y en las de toda la Creacion estaban encerrados, testificando su infinita grandeza, y Magestad.

Ciencia del dia sexto. *Ibid.* v. 27.

Canticos de alabanga, y peticiones por los hombres, con que correspondia Maria à los favores de cada uno de estos dias.

650. En cada uno de estos dias hazia la gran Reyna su Cántico particular en alabanga del Criador, por las obras que correspondian à la Creacion de aquel dia, y por los Mysterios que en ellas conocia. Hazia luego grandes peticiones por todos los hombres, en particular por los Fieles, para que fuesen reconciliados con Dios, y se les diese luz de la Divinidad, y de sus obras, para que en ellas, y por ellas le conociesen, amassen, y alabassen. Y como alcançaba à conocer la ignorancia de tantos infieles, que no llegarian à este conocimiento, ni à la Fè verdadera que se les podia comunicar, y que muchos Fieles, aunque confessasen estas obras del Altissimo, serian tardos, y negligentes en el agradecimiento que deben; por todos estos defectos de los hijos de Adan hazia Maria Santissima obras heroicas, y admirables para recompensarlos. En esta correspondencia la favorecia, y levantaba su Hijo Santissimo à nuevos dones, y participacion de su Divinidad, y atributos, acumulando en ella lo que desmerecian los mortales por su ingratisimo olvido. Y en cada una de las obras de aquel dia le daba nuevo dominio, y Señorio, para que todas la reconocieran, y sirvieran como à Madre de su Criador, que la constituia por suprema Reyna de todo lo que èl avia criado en el Cielo, y tierra.

651. En el dia septimo se renovaban, y adelantaban estos Divinos fa-

vores; porque no descendia del Cielo estos tres dias su Hijo Santissimo; mas la Divina Madre era levantada, y llevada à èl, como sucediò en los dias que correspondian à estos antes de la Encarnacion. Para esto à la media noche por mandado del mismo Señor la llavaban los Angeles al Cielo Empireo, donde en adorando al ser de Dios, la adornaban los Supremos Serafines con una vestidura mas pura, y candida que la nieve, y refulgente que el Sol. Ceñianla con una cinta de piedras tan ricas, y hermosas, que no ay en la naturaleza à quien compararlas; porque cada una excedia en resplandor al globo del mismo Sol, y à muchos, si estuvieran juntos. Luego la adornaban con manillas, y collares, y otros adornos proporcionados à la persona que los recibia, y à quien los daba; porque todas estas joyas las baxaban los Serafines con admirable reverencia del mismo Trono de la Beatissima Trinidad, cuya participacion señalaba, y manifestaba cada uno con diferente modo. Y no solo estos adornos significaban la nueva participacion, y comunicacion de las Divinas perfecciones, que se le daban à su Reyna, pero los mismos Serafines que la adornaban (y eran seis) representaban tambien el Mysterio de su ministerio.

Los tres dias ultimos era llevada al Cielo.

P. 2. à num. 72.

Adorno que la ponian seis Serafines.

652. A estos Serafines sucedian otros seis, que daban otro nuevo adorno à la Reyna, como retocandola todas sus potencias, y dandoles una facilidad, hermosura, y gracia, que no se puede manifestar con palabras. Sobre todo este ornato llegaban otros seis Serafines, y por su ministerio le daban las calidades, y lumen con que era elevado su entendimiento, y voluntad para la vision, y fruicion Beatifica. Y estando la gran Reyna tan adornada, y llena de hermosura, todos aquellos Serafines (que eran diez y ocho) la levantaban al Trono de la Beatissima Trinidad, y la colocaban à la diestra de su Unigenito nuestro Salvador. Allí la preguntaban que pedia? Que queria, y que deseaba? Y la verdadera Ester respondia; *Pido, Señor, misericordia para mi pueblo; y en su nombre, y mio deseo, y quiero agradecer el favor que le hizo vuestra misericordiosa Omni-*

Otros seis Serafines retocaban su hermosura.

Otros seis le administraban calidades, y lumen con que era elevada para la vision Beatifica. Era elevada al Trono de la Santissima Trinidad à la diestra de su Hijo.

Ester 7. vers. 3.

potencia, dando forma humana al Eterno Verbo en mis entrañas para redimirle. A estas razones, y peticiones añadia otras de incomparable caridad, y Sabiduria, rogando por todo el linage humano, y en especial por la Santa Iglesia.

653. Luego fu Hijo Santissimo hablaba con el Eterno Padre, y dezia: *Yo te confieso, y alabo Padre mio, y te ofrezco esta criatura hija de Adan, agradable en tu aceptacion, como elegida entre las demas criaturas para Madre mia, y testimonio de nuestros infinitos atributos. Ella sola con dignidad, y plenitud sabe estimar, y conocer con agradecido coraçon el favor que hize à los hombres, viſtiendome de su naturaleza para enseñarles el camino de la salud eterna, y redimirlos de la muerte. A ella escogimos para aplacar nuestra indignacion contra la ingratitud, y mala correspondencia de los mortales. Ella nos da el retorno: que los demàs, ò no pueden, ò no quieren; pero no podemos despreciar los ruegos de nuestra Amada, que por ellos nos ofrece con la plenitud de su santidad, y agrado nuestro.*

654. Repetianse todas estas maravillas por los tres dias ultimos de esta novena: y en el ultimo, que era el veinte y cinco de Março à la hora de la Encarnacion, se le manifestaba la Divinidad intuitivamente con mayor gloria que la de todos los Bienaventurados. Y aunque en todos estos dias recibian los Santos nuevo gozo accidental, este ultimo era mas festivo, y de extraordinaria alegria para toda aquella Jerusalem Triunfante. Los favores que la Beatissima Madre recibia en estos dias exceden sin medida à todo humano pensamiento; porque todos los privilegios, gracias, y dones se los ratificaba, y aumentaba el Omnipotente por un modo inefable. Y como era viadora para merecer, y conocia todos los estados de la Santa Iglesia en el siglo presente, y en los futuros, pidió y mereció para todos tiempos grandes beneficios, ò por dezirlo mejor, todos quantos el Poder Divino ha obrado, y obrará hasta el fin del mundo con los hombres.

655. En todas las festividades, que celebraba la gran Señora, alcançaba la reduccion de innumerables almas, que entonces, y despues han venido à

la Fè Catolica. Este dia de la Encarnacion era mayor esta indulgencia; porque mereció para muchos Reynos, Provincias, y Naciones los beneficios, y favores, que han recibido, con averlos llamado à la Santa Iglesia. Y en los que mas ha perseverado la Fè Catolica son mas deudores à las peticiones, y meritos de la Divina Madre. Pero singularmente se me ha dado à entender, que en los dias que celebraba el Myſterio de la Encarnacion, sacaba todas las almas que estaban en el Purgatorio; y desde el Cielo, donde se le concedia este favor como à Reyna de todo lo criado, y Madre del Reparador del mundo, embiaba Angeles, que las llevassen à el; y ofrecia al Eterno Padre como fruto de la Encarnacion, con que embió al mundo à su Unigenito Hijo, para grangearle las almas, que su enemigo avia tiranizado; y por todas estas almas hazia nuevos Canticos de alabança. Y con este jubilo de dexar aumentada aquella Corte del Cielo, bolvia à la tierra, donde de nuevo hazia gracias por estos beneficios con la humildad acostumbada. Y no se haga increíble esta maravilla, pues el dia que Maria Santissima fue levantada à la dignidad inmensa de Madre del mismo Dios, y Señora de todo lo criado, no es mucho que franqueasse los tesoros de la Divinidad con los hijos de Adan sus hermanos, y sus mismos hijos, quando à ella se le franquearon, recibendola en sus entrañas, unida hypostaticamente con su misma sustancia; y sola su sabiduria alcançaba à ponderar este beneficio proprio para ella, y comun para todos.

656. La solemnidad del Nacimiento de su Hijo celebraba con otro modo, y favores. Començaba la vispera con los exercicios, Canticos, y disposiciones que en las demàs fiestas: y à la hora del Nacimiento descendia del Cielo su Hijo Santissimo con millares, de Angeles, y gloriosa Mageſtad, qual otras vezes venia. Acompañable tambien los Patriarcas San Joachin, Santa Ana, San Joseph, y Santa Isabel Madre del Baptista, y otros Santos. Luego los Angeles por mandado del Señor la levantaban del suelo, y la colocaban à su Divina diestra, y cantaban

Alli agrada por si y por los hombres el beneficio de la Encarnacion, y pedia por ellos.

Ofrecimiento que hazia Christo al Eterno Padre de su Madre, para aplacar la indignacion Divina por la ingratitud de los hombres.

En el ultimo dia à la hora de la Encarnacion vela à Dios. Quan festivo era este dia para el Cielo.

Favores que nos alcançò Maria en los dias de esta celebracion.

Reduccion de almas à la Fè Catolica, que

alcançaba en la celebracion de las festividades, especialmente en la de la Encarnacion.

Sacaba en esta celebracion todas las almas, que estaban en el Purgatorio, y las ofrecia al Padre como fruto de la Encarnacion.

Forma en que celebraba el Nacimiento de su Hijo; y favores Divinos, que en esta celebracion recibia.

taban con Celestial armonia el Cantico de la gloria, cantaron el dia del Nacimiento, y otros que la misma Señora avia hecho en reconocimiento de este Myfterio, y beneficio, y en loores de la Divinidad, y de sus infinitas perfecciones. Y despues de aver estado en estas alabanzas grande rato, pedia la Divina Madre licencia à su Hijo **JESUS**, y descendia del Trono, y se prostraba en su presencia de nuevo. Y en aquella postura le adoraba en nombre de todo el linage humano, y le daba gracias, porque avia nacido al mundo para su remedio. Sobre este agradecimiento hazia una fervorosa peticion por todos, y singularmète por los hijos de la Iglesia, representando la fragilidad de la condicion humana, y la necesidad q̄ tenia de la gracia, y auxilio de la Divina diestra para levantarse, y venir al conocimiento del Señor, y merecer la vida eterna. Alegaba para esto la misericordia de aver nacido el mismo Señor de su Virginal Talamo, para remedio de los hijos de Adán, la pobreza en que nació, los trabajos, y penalidades que admitió, el averle alimentado ella à sus pechos, y criado como Madre, y todos los Myfterios que en estas obras le sucedieron. Esta oracion acetaba su Hijo, y nuestro Salvador, y en presencia de todos los Angeles, y Santos que le asistían, se daba por obligado de la caridad, y razones, con que su felicissima Madre pedia por su pueblo; y de nuevo le concedia, que como Señora, y dispensadora de todos sus tesoros de la gracia los aplicasse, y distribuyesse entre los hombres à su voluntad. Esto hazia la Prudentissima Reyna con admirable sabiduria, y fruto de la Iglesia. Y para fin de esta solemnidad pedia à los Santos alabassen al Señor en el Myfterio de su Nacimiento en nombre suyo, y de los demas mortales. Y à su Hijo pedia la bendicion, y dandosela se bolvia su Magestad à los Cielos.

Doctrina que me diò la gran Señora de los Angeles Maria Santissima.

657. **H**IJA, y discipula mia, la admiracion con que escribes

los secretos, que de mi vida, y santidad te manifesto, quiero que la conviertas toda en alabar por ellos al Omnipotente, que fue conmigo tan liberal; y en levantarte sobre ti con la confianza que debes pedir mi poderosa intercession, y proteccion. Pero si te admiras de que mi Hijo Santissimo añadiesse en mi gracias sobre gracias, y dones sobre dones, y tan frecuentemente me visitasse, ò me llevasse à su presencia à los Cielos, acuerdate de lo que dexas escrito, que yo carecí de la vision Beatifica para gobernar la Iglesia. Y quando esta caridad no mereciera con el Altissimo la recompensa que por ella me diò viviendo en carne mortal; por los titulos de ser yo su Madre, y èl mi Hijo, hiziera conmigo tales obras, y maravillas, quales ni caben en pensamiento criado, ni convenian à otra criatura. La dignidad de Madre de Dios excede tanto à toda la esfera de las demas, que fuera torpe ignorancia negarme à mi los favores, que no se hallan en los otros Santos. El tomar carne humana de mi sustancia el Verbo Eterno, fue un empeño de tanto peso para el mismo Dios, que (à tu modo de entèder) no saliera del, si consiguientemente no hiziera conmigo todo lo que su Omnipotencia alcança, è yo era capaz de recibir. Este Poder de Dios es infinito, y no se puede agotar, siempre queda infinito: y lo que comunica fuera de si mismo siempre es finito, y tiene termino. Yo tambien soy pura criatura finita, y en comparacion del ser de Dios todo lo criado es nada.

658. Pero junto con esto, de mi parte no puse impedimento, antes merecia que la Omnipotencia obrasse en mi sin limite, y sin medida todos los dones, gracias, y favores à que debidamente se podia estender. Y como todos estos siempre eran finitos, por grandes, y admirables que fuessen, y el poder, y ser de Dios es infinito, y sin termino, de aqui se entiende pudo acumular en mi gracias sobre gracias, y beneficios sobre beneficios. Y no solo pudo hazerlo, mas convenia que assi lo hiziesse, para obrar con toda perfeccion esta obra, y maravilla de hazerme digna Madre suya; pues nin-

La admiracion de estos favores ocultos de Maria se ha de convertir en alabanza Divina, y confianza en su proteccion. P. 2. num. 1522. & Sup. n. 2.

La dignidad de Madre de Dios pide favores de otra esfera, que los que se hallan en los otros Santos. Empeñò à la Omnipotencia en dar à Maria quanto era congruamente capaz una pura criatura.

La correspondencia de Maria mereció que obrasse en ella la Omnipotencia, quanto debidamente se pudo entender.

En el conocimiento de la dignidad de Madre de Dios se dió à los Fieles noticia implicita de todas las gracias de Maria. Remitió el Señor à aquel principio las prerogativas de su Madre à la devocion de los Fieles. A muchos Santos, y Escritores dió luz particular de algunas.

Razon de aver manifestado el Señor en esta Historia estos Sacramentos ocultos sin fiarlo del humano discurso.

Obligación de la Discipula en averla elegido la Madre de Dios para esta obra.

Exortación à imitarla en el agradecimiento, y celebracion del Myſterio de la Encarnacion.

guna de sus obras queda en su genero imperfecta, ni con alguna mengua. Y porque en esta dignidad de hazerme Madre fuya se contienen todas mis gracias como en su origen, y principio à donde corresponden; por esto el dia que me conocieron los hombres por Madre de Dios, conocieron implicitamente, y como en su causa las condiciones, que para tal excelencia me pertenecen; dexando à la devocion, piedad, y cortesia de los Fieles, que para obligar à mi Hijo Santissimo, y merecer mi proteccion, fuesen discurrendo dignamente de mi fantidad, y dones, y los coligiessen, y confessassen conforme à su devocion, y mi dignidad. Para esto à muchos Santos, à los Autores, y Escritores se les ha dado particular ciencia, y luz, y otras revelaciones que han tenido de algunos favores, y de muchos privilegios, que me concediò el Altissimo.

659. Y como en esto muchos de los mortales han sido unos con buen zelo timidos, otros con indevocion mas tardos de lo que debian, ha querido mi Hijo Santissimo en dignacion paternal, y en el tiempo mas oportuno para su Santa Iglesia, manifestarles estos ocultos Sacramentos, sin fiarlo del humano discurso, ni de la ciencia à que se estiende, sino de su misma, y Divina luz, y verdad; para que los mortales reciban nueva alegria, y esperança, sabiendo lo que yo los puedo favorecer, dando al Omnipotente la gloria, y alabança que deben en mi, y en las obras de la Redencion humana.

660. En esta obligacion quiero, hija mia, que tu te juzgues la primera, y mas deudora, que todos los demás, pues yo te elegi por mi especial hija, y discipula, para que escribiendo mi vida, se levantasse tu coraçon con mas ardiente amor, y deseos de seguirme por la imitacion à que te combido, y llamo. Y la doctrina deste Capitulo es, que me figas en el agradecimiento inefable, que yo tuve del beneficio, y Myſterio de la Encarnacion del Verbo Eterno en mis entrañas. Escribe en tu coraçon esta maravilla del Omnipotente, para que jamás la olvides; y señalate mas en esta memoria los dias que corresponden à los

Myſterios, que de mi has escrito. En ellos, y en mi nombre quiero que celebres en la tierra esta festividad con singular disposicion, è jubilo de tu alma, agradeciendo por todos los mortales el aver encarnado Dios en mi para su remedio; y tambien le alabes por la dignidad à que me levantò con hazerme Madre fuya. Y advierte, que los Angeles, y Santos en el Cielo, despues del conocimiento que tienen del ser de Dios infinito, ninguna otra cosa les causa mayor admiracion, que verle unido à la humana naturaleza; y aunque mas, y mas conocen de este Myſterio, les queda siempre mas que conocer por todos los siglos de los siglos.

661. Y para que tu celebres, y renueves en ti estos beneficios de la Encarnacion, y Nacimiento de mi Hijo Santissimo, quiero que procures alcanzar una humildad, y pureza de Angel, que con estas virtudes serà grato al Señor el agradecimiento que le debes, y con este retorno pagaràs algo de la deuda que tienes por averse hecho Dios de tu naturaleza. Considera, y pondera quanto pesan las culpas de los hombres, despues que tienen à Christo por su hermano, y degeneran de esta excelencia, y obligacion. Considerate como retrato, ò imagen de Dios hombre, y que lo menosprecias, y le borras con qualquiera culpa que hazes. Esta nueva dignidad, à que fue levantada la humana naturaleza, tienen muy olvidada los hijos de Adan, y no se quieren desnudar de sus antiguas costumbres, y miserias, para vestirse de Christo. Pero tu, hija mia, olvidate de la casa de tu antiguo Padre, y de tu pueblo, y procura renovarte con la hermosura de tu Reparador, para que seas agradable en los ojos del Supremo Rey.

CAPITULO XV.

De otras festividades que celebraba Maria Santissima de la Circuncision, Adoracion de los Reyes, su Purificacion, el Baptismo, el Ayuno, la Institucion del Santissimo Sacramento, Passion, y Resurreccion.

662. **E**N renovar la memoria de los Myſterios, vida y muerte, de Chri-

Lecion de celebrar dignamente estas festividades de la Encarnacion, y Nacimiento.

*Ad Rom. 13. vers. 14.
Psal 47. vers. 1 & 2.*

Razones de renovar; Maria la memoria de los Myfterios, vida y muerte de su Hijo.

Christo nuestro Salvador, no solo pretendia nuestra gran Reyna darle el debido agradecimiento por si misma, y por todo el linage humano, y enseñar à la Iglesia esta ciencia Divina como Maestra de toda santidad, y sabiduria; mas sobre cumplir con esta deuda, pretendia obligar al Señor, inclinando su bondad infinita à la misericordia, y clemencia, de q̄ conocia necesitaba la fragilidad, y miseria humana de los hombres. Conocia la Prudentissima Madre que à su Hijo Santissimo, y al Eterno Padre desobligaban mucho los pecados de los mortales, y que en el Tribunal de su misericordia no tenian que alegar en su favor mas que la caridad infinita con que los amò, y reconciliò consigo, quando eran pecadores, y enemigos. Y como esta reconciliacion la hizo Christo nuestro Reparador con sus obras, vida, muerte, y Mysterios, por esta razon los dias que sucedieron todos estos beneficios, juzgaba la Divina Señora convenientes para multiplicar sus ruegos y para inclinar al Omnipotente, pidiendole que amasse à los hombres, por averlos amado, que los llamasse à su Fè, y amistad, por averse la merecido, y que con efecto los justificasse, por averles grangeado la justificacion, y vida eterna.

Ad Rom. 5. vers. 8. Lograba Maria los dias de estos Mysterios para inclinar à su Hijo à favorecer à los hombres por lo que los avia favorecido. Ibid. v. 9.

En que forma los favores que recibió Maria, aun con la vision Beatifica, fueron beneficios para nosotros.

663. Nunca llegaràn los hombres, ni los Angeles à ponderar dignamente la deuda que tiene el mundo à la maternal piedad de esta Señora, y gran Reyna. Y los muchos favores que recibió de la diestra del Omnipotente, con tantas vezes como se le manifestó la vision Beatifica en carne mortal, no fueron beneficios para sola ella, sino tambien para nosotros; porque en estas ocasiones llegaron su Divina ciencia, y caridad à lo sumo que pudo haber en pura criatura; y à este peso deseaba la gloria del Altissimo en la salvacion de las criaturas racionales. Y como juntamente quedaba en estado de viadora para merecer, y grangearla, excede à toda capacidad el incendio de amor, que en su purissimo coraçon ardia, para que ninguno se condenasse de los que podian llegar à gozar de Dios. De aqui le resultò un prolongado martyrio, que padeciò en su vida, y la consumiera cada hora, y

cada instante, si el Poder de Dios no la guardara, ò la detuviera. Esto fue, el pensar que se condenarian tantas almas, y quedarian privadas eternamente de ver à Dios, y gozarle; y à mas de esto padecerian los tormentos eternos del Infierno, sin esperanças del remedio que despreciaron.

Martyrio que padeciò en esta vida con el conocimiento de la perdición de tantas almas.

664. Esta infelicidad tan lamentable sentia la dulcissima Madre con dolor inmenso; porque la conocia, pesaba, y ponderaba con igual sabiduria. Y como à esta correspondia su ardentissima caridad, no tuviera consuelo en estas penas, si se dexàran à la fuerza de su amor, y à la consideracion de lo que hizo nuestro Salvador, y lo que padeciò para rescatar à los hombres de la perdicion eterna. Pero el Señor prevenia en su fidelissima Madre los efectos de este mortal dolor, y algunas vezes la conservaba la vida milagrosamente; otras la divertia del con diferentes inteligencias, y otras vezes se las daba de secretos ocultos de la predestinacion eterna, para que conociendo las razones, y equidad de la Justicia Divina soslegasse su coraçon. Todos estos arbitrios, y otros diferentes tomaba Christo nuestro Salvador, para que su Madre Santissima no muriesse à vista de los pecados, y condenacion eterna de los reprobos.

Medios por donde el Señor la prevenia, para que no le quitasse la vida este dolor.

Y si esta infeliz, y desdichada suerte prevenida por la Divina Señora pudo afligir tanto su candidissimo coraçon, y en su Hijo, y Dios verdadero hizo tales efectos, que para remediar la perdicion de los hombres se ofreciò à la Passion, y muerte de Cruz, con que palabras se puede ponderar la ciega estulticia de los mismos hombres, que con tal impetu, y tan insensibles coraçones se entregan à tan irreparable, y nunca bien encarecida ruina de si mismos?

Arguyese de aqui la ceguedad de los que tan sin reparo se entregan à su perdición.

665. Pero con lo que nuestro Salvador, y Maestro JESUS aliviaba mucho este dolor de su amantissima Madre, era con oír sus ruegos, y peticiones por los mortales, con darse por obligado de su amor, con ofrecerle sus tesoros, y merecimientos infinitos, con hazerla su limosnera mayor, y dexar en su piadosa voluntad la distribucion de las riquezas de su misericordia, y gracias, para que las aplicasse

Alivio que su Hijo la daba en este dolor, haziendola limosnera mayor de su misericordia.

caste à las almas , que con su ciencia conocia ser mas conveniente. Estas promessas del Señor con su Beatissima Madre eran tan ordinarias, como tambien lo eran los cuydados, y oraciones que de parte de la piadosa Reyna las folicitaba; y todo crecia mas en las festividades que celebraba de los Mysterios de su Hijo Santissimo. En el de la Circuncision, quando llegaba el dia en que sucedió, comenzaba los exercicios acostumbrados à la hora que en las otras fiestas ; y en esta descendia tambien el Verbo humanado à su Oratorio con la Magestad, y acompañamiento que otras vezes , de Angeles, y Santos. Y como este Mysterio fue en el que nuestro Redentor comenzó à derramar fangre por los hombres, y se humillò à la ley de los pecadores, como si fuera uno de ellos, eran inefables los actos, que su purissima Madre hazia en la conmemoracion de tal dignacion, y clemencia de su Hijo Santissimo.

666. Humillavase la gran Madre hasta el profundo de esta virtud; do-liase tiernamente de lo que padeciò el niño Dios en aquella tierna edad ; agradeciale este beneficio por todos los hijos de Adan ; lloraba el comun olvido, y la ingratitud en no estimar aquella fangre , derramada tan temprano para rescate de todos. Y como si de no pagar este beneficio se hallàra corrida en presencia de su mismo Hijo, se ofrecia à morir, y derramar ella su misma fangre, y vida en retorno de esta deuda, y à imitacion de su exemplar, y Maestro. Sobre estos deseos, y peticiones tenia dulcissimos coloquios con el mismo Señor en todo aquel dia. Mas aunque su Magestad acetaba este sacrificio, como no era conveniente reducir à execucion los inflamados deseos de la amantissima Madre , añadia otras nuevas invenciones de caridad con los mortales. Pidiò à su Hijo Santissimo, que de los regalos, caricias, y favores que recibia de su poderosa diestra, repartièse con todos sus hijos los hombres, y que en el padecer por su amor, y con este instrumento fuesse ella singular ; mas en el recibir el retorno entrassen todos à la parte , y todos gustàran de la suavidad , y dulçura de su Divino

espíritu, para que obligados, y atraidos con ella, vinieran todos al camino de la vida eterna, y ninguno se perdiera con la muerte , despues que el mismo Señor se hizo hombre , y padeciò para traer todas las cosas à si mismo. Ofrecia luego al Eterno Padre la fangre, que su Hijo JESUS derramò en su Circuncision, y la humildad de averse circuncidado siendo impecable. Adorabale como à Dios, y hombre verdadero, y con estas, y otras obras de incomparable perfeccion la bendicia su Hijo Santissimo, y se bolvia à los Cielos à la diestra de su Eterno Padre.

667. Para la adoracion de los Reyes se prevenia algunos dias antes que llegasse la fiesta, como juntando algunos dones que ofrecerle al Verbo humanado. La principal ofrenda, que la prudentissima Señora llamaba Oro, eran las almas que reducía al estado de la gracia ; y para esto se valia mucho antes del ministerio de los Angeles, y le daba orden que la ayudassen à prevenir este don, folicitandole muchas almas con inspiraciones grandes, y mas particulares, para que se convirtiesen al verdadero Dios, y le conociessen. Todo se executaba por ministerio de los Angeles, y mucho mas por las oraciones, y peticiones que ella hazia, con que sacaba muchas de pecado, otras reducía à la Fè, y Baptismo, y otras à la hora de la muerte sacaba de las uñas de el Dragon infernal. A este don añadia el de la Mirra , que eran las prostraciones en Cruz, humillaciones, y otros exercicios penales, que hazia para prevenirse, y llevar que ofrecer à su mismo Hijo. La tercera ofrenda, que llamaba Incienso, eran los incendios, y buelos del amor, las palabras, y oraciones jaculatorias, y otros afectos dulcissimos, y llenos de Sabiduria.

668. Para recibir esta ofrenda, llegado el dia, y la hora de la fiesta, descendia del Cielo su Hijo Santissimo con innumerables Angeles, y Santos, y en presencia de todos , combidando à los Cortesanos del Cielo à que le ayudassen , la ofrecia con admirable culto, adoracion, y amor ; y por todos los mortales hazia con este ofrecimiento ferviente oracion. Luego era

Forma en que celebraba Maria la Circuncision. *Sup. n. 614. C. n. 646.*

Operaciones de Maria en la consideracion de aquel primer derramamiento de fangre del Redentor.

Acto de imponderable caridad de Maria por el remedio de los hombres.

Joan. 12. vers. 32.

Prevenió que hazia Maria de dones, para celebrar la adoracion de los Reyes. Almas que reducía al estado de la gracia para ofrecerlas por oro.

Exercicios penales que hazia, para ofrecerlos por Mirra. El Incienso eran los incendios, y buelos de su amor.

Descendia Christo del Cielo el dia de la fiesta à recibir esta ofrenda de su Madre.

Elevacion, y participacion de la gloria de su Hijo, de que entonces gozaba Maria.

era levantada al Trono de su Hijo, y Dios verdadero, y participaba la gloria de su humanidad Santissima por un modo inefable, quedando Divinamente unida con ella, y como transfigurada con sus resplandores, y claridad. Algunas veces, para que descansara de sus ardentissimos afectos, la reclinaba el mismo Señor en sus brazos. Estos favores eran de condicion, que no ay terminos para explicarlos; porque el Omnipotente hacia cada dia de sus tesoros beneficios antiguos, y nuevos.

Matth. 13. vers. 52.

Maravillosa humildad, con que pedia la Madre de Dios à los Santos que estaban presentes à su asistencia humillandose ante cada uno,

669. Despues de aver recibido estos beneficios, y favores, descendia del Trono, y pedia misericordia para los hombres. Concluia estas peticiones con un Cantico de alabanza por todos, y pedia à los Santos la acompañassen en todo esto. Sucedia este dia una cosa maravillosa, que para dar fin à esta solemnidad pedia à todos los Patriarcas, y Santos que en ella assistian, rogassen al todo Poderoso la assistiesse, y governasse en todas sus obras. Y para esto iba de uno en uno continuando esta peticion, humillandose ante ellos como quien llegaba à besarles la mano. Y para que la Maestra de la humildad exercitara esta virtud con sus Progenitores, Patriarcas, y Profetas, que eran de su misma naturaleza, daba lugar su Hijo Santissimo con incomparable agrado. Pero no hazia esta humillacion con los Angeles, porque estos eran sus Ministros, y no tenian con la gran Señora el parentesco de la naturaleza, que tenian los Santos Padres; y assi la assistian, y acompañaban los espíritus Divinos por otro modo de obsequio, que con ella mostraban en aquel exercicio.

Como celebraba el Baptismo de Christo.

** Vease la Nota XX. Celebraba el ayuno de su Hijo recogiendo, y reconociendo solo por los quarenta dias, sin*

670. Luego celebraba el Baptismo de Christo nuestro Salvador con grandioso agradecimiento de este Sacramento, y que el mismo Señor le ubiesse recibido * para darle principio en la Ley de gracia. Despues de las peticiones que hazia por la Iglesia, se recogia por los quarenta dias continuos, para celebrar el ayuno de nuestro Salvador, repitiendole, como su Magestad, y ella à su imitacion lo hizieron, de que hablè en la Segunda Parte en su lugar. En estos quarenta

dias no dormia, ni comia, ni salia de su retiro, sino ocurría alguna grande necesidad, que pidiesse su presencia. Solo comunicaba con el Evangelista San Juan para recibir de su mano la Sagrada Comunión, y despachar los negocios, en que era fuerza darle parte para el gobierno de la Iglesia. En aquellos dias assistia mas el amado Discipulo, ausentandose pocas veces de la casa del Cenaculo. Y aunque venian muchos necesitados, y enfermos, los remediaba, y curaba, aplicandoles alguna prenda de la Poderosa Reyna. Venian muchos endemoniados, y algunos antes de llegar quedaban libres, porque no se atrevian los Demonios à esperar acercandose à donde estaba Maria Santissima. Otros en tocando al enfermo con el manto, ò velo, ò con otra cosa de la Reyna se arrojaban al profundo. Y si algunos estaban rebeldes, la llamaba el Evangelista, y al punto que llegaba à la presencia de los pacientes, salian los Demonios sin otro imperio.

971. De las obras, y maravillas, que le sucedian en aquellos quarenta dias, era necesario escribir muchos libros, si todas se ubieran de referir; porque sino dormia, ni comia, ni descansaba, quien podrá contar lo que su actividad, y folicitud tan officiosa obrava en tanto tiempo? Basta saber que todo lo aplicaba, y ofrecio por los aumentos de la Iglesia, justificacion de las almas, y conversion del mundo, y en focorrer à los Apostoles, y Discipulos, que por todo el andaban predicando. Cumplida esta Quaresma la regalaba su Hijo Santissimo con un combite semejante al que los Angeles hizieron al mismo Señor, quando cumplió la de su ayuno, como queda dicho en su lugar. Solo tenia este de mayor regalo, que se hallaba presente el mismo Señor glorioso, y lleno de Magestad con muchos millares de Angeles, unos que administraban, otros que cantaban con Celestial, y Divina armonia; pero el mismo Señor la daba de su mano lo que comia la amantissima Madre. Era este dia muy dulce para ella, más por la presencia de su Hijo, y por sus caricias, que por la suavidad de aquellos manjares, y nectares soberanos.

dormir, ni comen. P. 2. a num. 988. 5 m. 990.

Assistencia de S Juan en estos dias à los enfermos, y necesitados, que venian à buscar à Maria; y milagros que hazia con sus Reliquias,

Las obras de Maria en estos quarenta dias son inenarrables.

Todas las ofrecio en beneficio de los hombres,

Combite milagroso que hazia Christo à su Madre cumplida la Quaresma. P. 2. num. 1000.

nos. Y en hazimiento de gracias de todo se prostraba en tierra, y pedia la bendicion, adorando al Señor; y su Magestad se la daba, y bolvia à los Cielos. En todos estos aparecimientos de Christo nuestro Señor hazia la Religiosa Madre grandes, y heroycos actos de humildad, sumission, y veneracion, besando los pies de su Hijo, reconociendose por no digna de aquellos favores, y pidiendo nueva gracia, para servirle mejor con su proteccion desde entonces.

672. Seria possible que alguno con humana prudencia juzgasse son muchos los aparecimientos del Señor, que aqui escribo en tan frequentes, y repetidas ocasiones, como he dicho que los hazia. Pero quien esto pensare, està obligado à medir la fantidad de la Señora de las virtudes, y de la gracia, y el amor reciproco de tal Madre, y de tal Hijo, y dezirnos quanto sobran estos favores de la regla con que mide esta causa, que la Fè, y la razon tienen por inmensurable con el humano juicio. A mi bastame, para no hallar duda en lo que digo, la luz con que la conozco; y saber que cada dia, cada hora, y cada instante baxa del Cielo Christo nuestro Salvador Consecrado à las manos del Sacerdote, que legitimamente le Consecra en qualquiera parte del mundo. Y digo que baxa, no con movimiento corporal, sino por la conversion del Pan, y Vino en su Sagrado Cuerpo, y Sangre. Y aunque esto sea por diferente modo, que yo no declaro, ni disputo aora; pero la verdad Catholica me enseña, que el mismo Christo por inefable modo se haze presente, y està en la Hostia Consecrada. Esta maravilla obra el Señor tan repetidas vezes por los hombres, y para su remedio; aunq̄ son tantos los indignos, y también lo son algunos de los que le consecran. Y si alguno le puede obligar para continuar este beneficio, sola fue Maria Santissima, por quien lo hiziera, y principalmente lo ordenò como en otra parte he declarado. Pues no parecia mucho que à ella sola visitasse tantas vezes, si ella sola pudo, y supo merecerlo para si, y para nosotros.

673. Despues del ay uno celebraba la gran Señora la fiesta de su Purifica-

cion, y Presentacion del niño Dios en el Templo. Y para ofrecerle esta Hostia, y acetarla el mismo Señor, se le aparecia en su Oratorio la Beatissima Trinidad con los Cortesanos de la gloria. Y en ofreciendo al Verbo humanado, la vestian, y adornaban los Angeles con las mismas galas, è joyas ricas, que dixe en la fiesta de la Encarnacion. Luego hazia una larga oracion, en que pedia por todo el linage humano, y en especial por la Iglesia. El premio de esta oracion, y de la humildad con que se sujetò à la Ley de la Purificacion, y de los exercicios que hazia, era para ella nuevos aumentos de gracia, nuevos dones, y favores; y para los demas alcançaba grandes auxilios, y beneficios.

674. La memoria de la Passion de su Hijo Santissimo, la Institucion del Santissimo Sacramento, la Resurreccion no solo la celebraba cada semana (como arriba dexo escrito) sino quando llegaba el dia en que sucediò. Cada año hazia otra particular memoria, como aora la haze la Iglesia en la semana Santa. Y sobre los exercicios ordinarios de cada semana, añadia otros muchos; y à la hora que Christo JESUS fue crucificado, se ponía en la Cruz, y en ella estaba tres horas. Renovaba todas las peticiones, que hizo el mismo Señor, con todos los dolores, y Mysterios, que en aquel dia sucedieron. Pero el Domingo siguiente, que correspondia à la Resurreccion, para celebrar esta solemnidad era levantada por los Angeles al Cielo Empireo, donde aquel dia gozaba de la vision Beatifica, que en los otros Domingos de entre año era abstractiva.

Doctrina que me diò la Reyna de los Angeles, y nuestra.

675. **H**IJA mia, el Espiritu Divino cuya sabiduria, y prudencia gobiernan à la Santa Iglesia, ha ordenado por mi intercession, que en ella se celebrassen tantos dias de fiestas diferentes, no solo para que se renovasse la memoria de los Mysterios Divinos, y de las obras de la Redencion humana, de mi vida Santissima, y de los otros Santos; y los hombres fuesen agrade-

la fiesta de su Purificacion, y favores Divinos que en ella recibia.

Sup.n. 6513

Sup. à num. 577. Celebraba cada año la Passione Institucion del Santissimo Sacramento, como aora lo haze la Iglesia la semana Santa.

Exercicios que añadia à los de cada semana. Como celebraba la Resurreccion en el Cielo con vision Beatifica.

Fines Santos de la institucion de tantas fiestas, como se han ordenado en la Iglesia por la intercessio de Maria.

Actos heroycos de virtudes, que hazia Maria en todos los aparecimientos de su Hijo.

Excluyese el reparo que podia alguno hazer de la frecuencia destas visitas de Christo à su Madre.

El exemplo de la Eucharistia deshaze el reparo con eficacia.

Sola Maria pudo obligar à Christo à continuar este beneficio. Sup. n. 19.

Forma en que Maria celebraba

agradecidos à su Criador, y Redentor, y no olvidassen los beneficios, que jamás podran dignamente agradecer; sino que tambien se ordenaron estas solemnidades, para que en aquellos dias vacassen à los exercicios Santos, y se recogiesen interiormente de lo que los otros dias se derraman en la sollicitud de las cosas temporales, y con el exercicio de las virtudes, y buen uso de los Sacramentos recompensassen lo que divertidos han perdido, imitassen las virtudes, y vidas de los Santos, sollicitassen mi intercession, y mereciesen la remission de sus pecados, la gracia, y beneficios, que por estos medios les tiene prevenidos la Divina misericordia.

676. Este es el Espiritu de la Santa Iglesia, con que desea gobernar, y alimentar à sus hijos como piadosa Madre. E yo que lo soy de todos pretendi obligarlos, y atraerlos por este camino à la seguridad de su salvacion. Pero el consejo de la Serpiente infernal ha procurado siempre, y mas en los infelizes siglos que vives, impedir estos santos fines del Señor, y mios; y quando no puede pervertir el orden de la Santa Iglesia, haze que por lo menos no se logre en la mayor parte de los Fieles; y que para muchos se convierta este beneficio en mayor cargo para su condenacion. Y el mismo Demonio se les opondrà en el Tribunal de la Divina Justicia; porque no solo en los dias mas Santos, y festivos no siguieron el Espiritu de la Santa Iglesia, empleandolos en obras de virtud, y culto de Señor, sino que en tales dias cometieron mas graves culpas, como de ordinario sucede à los hombres carnales, y mundanos. Grande es por cierto, y muy reprehensible el olvido, y desprecio, que comunmente hazen de esta verdad los hijos de la Iglesia, profanando los dias Santos, y Sagrados, en que ordinariamente se ocupan en juegos, deleytes, y excessos, en comer, y beber con mayor desorden; y quando debian aplacar al Omnipotente, entonces irritan mas su justicia, y en lugar de vencer à sus enemigos invisibles, quedan vencidos por ellos, dandoles este triunfo à su altiva sobervia, y malicia.

677. Llorà tu, hija mia, este daño,

pues yo no puedo hazerlo aora, como lo hize, y lo hiziera en la vida mortal; y procura recompensarle quanto por la Divina gracia te fuere concedido; y trabaja en ayudar à tus hermanos en este descuydo tan general. Y aunque la vida de los Eclesiasticos se debia diferenciar de la de los seglares en un hazer distincion de los dias, para ocuparse todos en el culto Divino, en oracion, y santos exercicios, y assi quiero lo enseñes à tus subditas: pero singularmente quiero que tu con ellas te señales en celebrar las fiestas, y mas las del Señor, y las mias, con mayor preparacion; y pureza de la conciencia. Todos los dias, y las noches quiero las llenos de obras santas, y agradables à tu Señor; mas en los dias festivos añadiràs nuevos exercicios interiores, y exteriores. Fervoriza tu coraçon, recoge te toda al interior, y si te pareciere que hazes mucho, trabaja mas para hazer cierta tu vocacion, y eleccion, è jamás dexes exercicio alguno por negligencia. Considera que los dias son malos, y la vida desaparece como la sombra. Vive muy sollicita para no hallarte vacia de merecimiento, obras santas, y perfectas. Dale à cada hora su legitima ocupacion, como entiendes que yo lo hazia, y como muchas vezes te lo he amonestado, y enseñado.

678. Para todo esto te advierto, que vivas muy atenta à las inspiraciones santas del Señor; y sobre los demás beneficios no desprecies el que en esto recibes. Y sea de manera este cuydado, que ninguna obra de virtud, ò mayor perfeccion, que llegare à tu pensamiento, dexes de executarla en el modo que te fuere possible. Y te aseguro, carissima, que por este desprecio, y olvido pierden los mortales inmensos tesoros de la gracia, y de la gloria. Todo quanto yo conocì, y vi que mi Hijo Santissimo hazia quando vivia con èl, lo imitaba, y todo lo mas santo, que me inspiraba el Espiritu Divino, lo executaba como tu lo has entendido. Y en esta codiciosa sollicitud vivia, como con la natural respiracion; y con estos afectos obligaba à mi Hijo Santissimo à los favores, y visitas que tantas vezes me hizo en la vida mortal.

Exortaci6
à la digna
celebraci6
de las festi-
vidades, en
que espe-
cialmente
se deben
señalar los
Religiosos.

2. Petr. i.
vers. 10.
Ad Ephes.
5. vers. 16.

Psal. 143.
vers. 4.

Cuydado
que ha de
tener el
alma en
executar
en el mo-
do possible
quanto en-
tendiere
ser mayor
perfeccion.

Quanto se
han per-
vertido
estos fines
de la Igle-
sia en la
mayor par-
te de los
Fieles por
consejo del
Demonio.

Como se
profanan
los dias
Santos, y
Sagrados.

Orden de la Virgen, para que la Discipula asistente en su Convento el modo de los ejercicios, à que acostumbran retirarse sus Religiosas.

Ordenele escriba un tratado particular para esto

No han de faltar à las Comunidades las que estuvieron en ejercicios.

679. Quiero tambien, que para imitarme tu, y tus Religiosas en los retiros, y soledad que yo tenia, asientes en tu Convento el modo con que se han de guardar los ejercicios que acostumbraís, estando retiradas las que los hazen por los dias, que la obediencia les concediere. Experiencia tienes del fruto que se coge en esta soledad, pues en ella has escrito casi toda mi vida ; y el Señor te ha visitado con mayores beneficios, y favores para mejorar la tuya, y vencer à tus enemigos. Y para que en estos ejercicios entiendan tus Monjas como se han de gobernar con mayor fruto, y aprovechamiento, quiero que les escribas un tratado particular, señalandoles todas las ocupaciones, las horas, y tiempos en que las han de repartir. Y estas sean de manera, q̄ no falte à las Comunidades la que estuviere en ejercicios; porque esta obediencia, y obligacion se debe anteponer à todas las particulares. En lo demàs guardaràn inviolable silencio, y andaràn cubiertas con velo aquellos dias, para que sean conocidas, y ninguna les hable palabra. Las que tuvieren oficios, no por esso han de ser privadas de este bien, y assi los encargará la obediencia à otras, que los hagan en aquel tiempo. Pide al Señor luz para escribir esto, y yo te asistirè, para que entonces entiendas mas en particular lo que yo hazia, y lo pongas por doctrina.

CAPITULO XVI.

Como celebraba Maria Santissima las fiestas de la Ascension de Christo nuestro Salvador, y venida del Espiritu Santo, de los Angeles, y Santos, y otras memorias de sus propios beneficios.

680. EN cada una de las obras, y Mysterios de nuestra gran Reyna, y Señora hallo nuevos secretos que penetrar, nuevas razones de admiracion, y encarecimiento ; mas faltanme nuevas palabras con que manifestar lo que conozco. Por lo que se me ha dado à entender del amor, que tenia Christo nuestro Señor à su Purissima Madre, y dignissima Esposa, me parece que segun la inclinacion, y fuerza de esta caridad se privàra su

Quanto es de parte de la inclinacion del amor de Christo à su Madre se

Magestad Eterna de el Trono de la gloria, y compania de los Santos por estar con su amantissima Madre, si por otras razones no conviniera el estar el Hijo en el Cielo, y la Madre en la tierra, por el tiempo que durò esta separacion, y ausencia corporal. Y no se entienda que esta ponderacion de la excelencia de la Reyna deroga à la de su Hijo Santissimo, ni de los Santos ; porque la Divinidad del Padre, y del Espiritu Santo estaba en Christo indivisa con suma unidad individual ; y las tres personas todas estàn en cada una por inseparable modo de existencia, y nunca la persona del Verbo podia estar sin el Padre, y Espiritu Santo. La compania de los Angeles, y Santos comparada con la de Maria Santissima, cierto es que para su Hijo Santissimo era menos, que la de su digna Madre ; esto es, considerando la fuerza del amor reciproco de Christo, y de Maria Purissima. Mas por otras razones convenia que el Señor, acabada la obra de la Redencion humana, se bolviera à la diestra del Eterno Padre, y que su felicissima Madre quedàra en la Iglesia, para que por su industria, y merecimientos se executàra la eficacia de la misma Redencion, y ella fomentàra, y sacàra à luz el parto de la Passion, y muerte de su Hijo Santissimo.

681. Con esta providencia inefable, y mysteriosa ordenò Christo nuestro Salvador sus obras, dexandolas llenas de Divina sabiduria, magnificencia, y gloria, confiando todo su coraçon de esta muger fuerte, como lo dixo por Salomon en sus Proverbios. Y no se hallò frustrado en su confianza, pues la Prudentissima Madre con los tesoros de la Passion, y Sangre del mismo Señor, aplicados con sus propios meritos, y solitud, comprò para su Hijo el campo en que plantò la viña de la Iglesia hasta el fin de el mundo, que son las almas de los Fieles, en quienes se conservará hasta entonces ; y de los Predestinados, en q̄ serà trasladada à la Jerusalem Triunfante por todos los siglos de los siglos. Y si convenia à la gloria del Altissimo, que toda esta obra se fiasse de Maria Santissima, para que nuestro Salvador JESUS entrasse en la gloria

privàra del Trono, y compania de los Santos por estar con ella.

Sup. n. 123. No deroga esta ponderacion à la excelencia de Christo, ni à la gloria de los Santos. Convenia por otras razones que Christo estuviese en el Cielo, y Maria en la Iglesia en este tiempo.

Conveniencia de la asistencia de Maria à plantar la Iglesia, para que Christo estuviese en la gloria de su Padre.

Prov. 31. vers. 11.

Ibid. v. 16.

ria de su Padre, despues de su milagro-
sa Resurreccion ; tambien convenia
que con su Madre Beatissima, à quien
amaba sin medida , y la dexaba en el
mundo, conservasse la corresponden-
cia, y comercio possible à que le obli-
gaba, no solo su proprio amor que le
tenia, sino tambien el estado, y la mis-
ma empresa en que la gran Señora se
ocupaba en la tierra, donde la gracia,
los medios, los favores, y beneficios
se debian proporcionar con la causa,
y con el fin altissimo de tan ocultos
Mysterios. Todo esto se conseguia
gloriosamente con las frequentes vi-
sitas, que el mismo Hijo hazia à su
Madre, y con levantarla tantas vezes
al Trono de su gloria, para que ni la
invieta Reyna estuviera siempre fuera
de la Corte, ni los Cortesanos de ella
carecieran tantos años de la vista de-
seable de su Reyna, y Señora, pues era
possible este gozo , y para todos con-
veniente.

682. Uno de los dias que se reno-
vaban estas maravillas (fuera de los
que dexo escrito) era el que celebraba
cada año la Ascension de su Hijo San-
tissimo à los Cielos. Este dia era gran-
de, y muy festivo para el Cielo, y pa-
ra ella ; porque para èl se preparaba
desde el dia que celebraba la Resurrec-
cion de su Hijo. En todo aquel tiem-
po hazia memoria de los favores, y
beneficios que recibió de su Hijo pre-
ciosissimo, y de la compañía de los
antiguos Padres, y Santos que sacò
del Limbo ; y de todo quanto le suce-
diò en aquellos quarenta dias, uno por
uno hazia gracias particulares con
nuevos Canticos, y exercicios, como
si entonces le sucediera, porque todo
lo tenia presente en su indefectible
memoria. No me detengo en referir
las particularidades de estos dias, por-
que dexo escrito lo que basta en los
ultimos Capítulos de la Segunda Par-
te. Solo digo, que en esta preparacion
recibia nuestra gran Reyna incompara-
bles favores, y nuevos influxos de
la Divinidad, con que estaba siempre
mas, y mas deificada, y prevenida pa-
ra los que avia de recibir el dia de la
fiesta.

683. Llegando pues el mysterioso
dia, que en cada año correspondia al
que nuestro Salvador JESUS subió à

los Cielos, descendia de ellos su Ma-
gestad en persona al Oratorio de su
Beatissima Madre, acompañado de
innumerables Angeles, y de los Patriar-
cas, y Santos, que llevó consigo en su
gloriosa Ascension. Esperaba la gran
Señora esta visita prostrada en tierra,
como acostumbraba, aniquilada, y
desecha en lo profundo de su inefa-
ble humildad ; pero elevada sobre to-
do pensamiento humano, y Angeli-
co, hasta lo supremo del amor Divino
possible à una pura criatura. Manife-
stabase luego su Hijo Santissimo en
medio de los Coros de los Santos, y
renovando en ella la dulçura de sus
bendiciones, mandaba el mismo Se-
ñor à los Angeles la levantassen del
polvo, y la colocassen à su diestra. Exe-
cutabase luego la voluntad del Sal-
vador, y ponian los Serafines en su
Trono à la que le diò el ser humano ;
y estando alli la preguntaba su Hijo
Santissimo, que deseaba ? Que pedia ?
Y que queria ? A esta pregunta respon-
dia Maria Santissima : *Hijo mio, y Dios*

Eterno, deseo la gloria, y exaltacion de vuestro Santo nombre ; quiero agradeceros en el de todo el linage humano el beneficio de aver levantado vuestra Omnipotencia en este dia à nuestra naturaleza à la gloria, y felicidad eterna. Pido por los hombres que todos conozcan, alaben, y magnifiquen à vuestra Divinidad, y humanidad Santissima.

684. Respondiale el Señor : *Madre mia, y Paloma mia, escogida entre las criaturas para mi habitacion, venid conmigo à mi Patria Celestial, donde se cumpliràn vuestros deseos, y seràn despachadas vuestras peticiones, y gozareis de la solemnidad de este dia, no entre los mortales hijos de Adan, sino en compañía de mis Cortesanos, y moradores del Cielo.* Luego se enca-
minaba toda aquella Celestial pro-
cession por la region del ayre, como
sucedìò el dia mismo de la Ascension,
y assi llegaba al Cielo Empireo, estan-
do siempre la Virgen Madre à la die-
stra de su Hijo Santissimo. Pero en
llegando al supremo lugar, donde
ordenadamente paraba toda aquella
compañia, se reconocia en el Cielo
como un nuevo silencio, y aten-
cion, no solo de los Santos, sino del
mismo Santo de los Santos. Luego la
gran Reyna pedia licencia al Señor,
y des-

à su Madre
el dia de
la Ascen-
sion.

Era colo-
cada en el
Trono de
su Hijo,

Deseos y
peticiones
que decla-
raba Maria
preguntada
de su Hijo.

Era llevada
al Cielo
con su Hijo
en la for-
ma que el
mismo dia
de la Af-
cension.

Pedia esta
ocupacion
de Maria, y
el estado
que tenia,
que Chris-
to tuviesse
la corres-
pondencia,
y comuni-
cacion pos-
sible con
ella en esta
providen-
cia.
Como sa-
tisfizo à
este empe-
ño con las
frequentes
visitas que
hizo à su
Madre, y las
vezes que
la levantò
al Trono
de su glo-
ria.

Fiesta de la
Ascension
de Christo.

Como se
preparaba
Maria para
ella desde
el dia que
celebraba
la Resurrec-
cion.

Visita que
hazia Chris-
to perso-
nalmente

Cantico que hazia en el Cielo prostrada ante el Trono de la Santissima Trinidad.

Levantavanla los Angeles à la diestra de su Hijo, y alli veia intuitivamente la Divinidad.

P. 1. a n. 623.

P. 2. num. 1522

Todos los años en este dia se le bolvia à dar opcion de quedarse en la gloria, ò bolver al mundo; y Maria repetia la eleccion de bolver à trabajar por los hombres.

No una sino muchas vezes se privò Maria de el gozo de la gloria por el bien de la Iglesia.

y descendia del Trono, y prostrada ante el acatamiento de la Beatissima Trinidad hazia un Cantico admirable de loores, en que comprehendia los Mysterios de la Encarnacion, y Redencion, con todo los triunfos, y vitorias, que ganò su Hijo Santissimo hasta bolver glorioso à la diestra del Eterno Padre el dia de su admirable Ascension.

685. De este Cantico, y alabanzas manifestaba el Altissimo el agrado, y complacencia que tenia, y los Santos todos respondian con otros Cantares nuevos de loores glorificando al Omnipotente en aquella tan admirable criatura, y todos recibian nuevo gozo con la presencia, y excelencia de su Reyna. Despues de esto por mandado del Señor la levantaban los Angeles otra vez à la diestra de su Hijo Santissimo, y alli se le manifestaba la Divinidad por vision intuitiva, y gloriosa, precediendo las iluminaciones, y adornos, que en otras ocasiones semejantes he declarado. De esta vision Beatifica gozaba la Reyna algunas horas de aquel dia, y en ellas le daba el Señor de nuevo la possession de aquel lugar, que por su eternidad le tenia preparado, como se dixo en el dia de la Ascension. Y para mayor admiracion, y deuda nuestra advierto, que todos los años en este dia era preguntada por el mismo Señor, si queria quedarse en aquel eterno gozo para siempre, ò bolver à la tierra para favorecer à la Santa Iglesia? Y dexandole en su mano esta eleccion, respondia: Que si era voluntad de el todo Poderoso bolveria à trabajar por los hombres, que eran el fruto de la Redencion, y muerte de su Hijo Santissimo.

686. Esta resignacion repetida cada año, acetaba de nuevo la Santissima Trinidad con admiracion de los Bienaventurados. Demanera que no una vez sola, sino muchas se privò la Divina Madre del gozo de la vision Beatifica por aquel tiempo, para descender al mundo à governar la Iglesia, y enriquecerla con estos inefables merecimientos. Y porque el encarecerlos no cabe en nuestra corta capacidad, no serà falta de esta Historia remitir el conocimiento, para que le tengamos

en la vision Divina. Pero todos estos premios le quedaban guardados como de repuesto en la Divina aceptacion, para que despues en la possession fuesse semejante à la humanidad de su Hijo en el grado possible, como quien avia de estar dignamente à su diestra, y en su Trono. A todas estas maravillas se seguian las peticiones, que la gran Reyna hazia en el Cielo por la exaltacion del nombre del Altissimo, por la propagacion de la Iglesia, por la conversion del mundo, y vitorias contra el Demonio; y todas se le concedian en el modo que se han executado, y executan en todos los siglos de la Iglesia: y fueran mayores los favores, si los pecados del mundo no los impidieran con hazer indignos à los mortales para recibirlos. Despues de todo esto bolvian los Angeles à su Reyna al Oratorio del Cenaculo con Celestial musica, y armonia: y luego se prostraba, y humillaba para agradecer de nuevo estos favores. Advierto que el Evangelista San Juan con la noticia, que tenia de estas maravillas, mereciò participar algo de sus efectos; porque solia ver à la Reyna tan llena de refulgencia, que no la podia mirar al rostro por la Divina luz que despedia. Y como la gran Maestra de la humildad siempre andaba como por el suelo, y à los pies del Evangelista pidiendole licencia de rodillas, tenia el Santo muchas ocasiones de verla, y con el temor reverencial que le causaba, venia muchas vezes à turbarse en presencia de la gran Señora, aunque esto era con admirable jubilo, y efectos de santidad.

687. Los efectos, y beneficios de esta gran festividad de la Ascension ordenaba la gran Reyna, para celebrar mas dignamente la venida del Espiritu Santo, y con ellos se preparaba en aquellos nueve dias, que ay entre estas dõs solemnidades. Continuaba sus exercicios incessantemente con ardentissimos deseos de que renovasse en ella el Señor los dones de su Divino Espiritu. Y quando llegaba el dia, se le cumplian estos deseos con las obras de Omnipotencia; porque à la misma hora que descendì la primera vez al Cenaculo sobre el Sagrado Colegio, descendia cada año sobre la mis-

Peticiones que hazia en beneficio de los hombres; y como se le concedian.

En que forma participò S Juan algo de los efectos destas maravillas.

Como se preparaba Maria para la fiesta de la venida del Espiritu Santo.

El dia de esta fiesta descendia el Espiritu Santo à Maria à la misma hora, y en la ma

ma